

# Pensamiento positivista venezolano ante la condición humana:

Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta

Johan Méndez Reyes  
Lino Morán Beltrán



Fundación Ediciones

**Clío**



JOHAN MÉNDEZ REYES  
LINO MORÁN BELTRÁN

**Pensamiento positivista venezolano  
ante la condición humana:**  
Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta

Fundación Ediciones Clío

Maracaibo – Venezuela 2024

Este libro es producto de investigación desarrollado por sus autores. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos.

**Pensamiento positivista venezolano ante la condición humana: Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta**  
Johan Méndez Reyes, Lino Morán Beltrán (autores).

@Ediciones Clío



Junio de 2024

Maracaibo, Venezuela

2da edición

**ISBN:** 978-980-451-041-0

**Depósito legal:** . ZU2024000197

Diseño de portada:

Diagramación:: Julio César García Delgado

Esta obra está bajo licencia: [Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

Pensamiento positivista venezolano ante la condición humana: Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta / Johan Méndez,  
Lino Morán Beltrán, (autores).

—2da edición digital — Maracaibo (Venezuela) Fundación Ediciones Clío. 2024.

p.:23 cm

ISBN:

1. Pensamiento filosófico Venezolano, 2. Historia de la filosofía, 3. Filosofía latinoamericana,

## EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

El pensamiento filosófico latinoamericano no solo asimiló las diversas corrientes teóricas europeas que llegaron a la región, sino que las recreó de forma crítica, fomentando un filosofar auténtico. Este libro explora cómo el positivismo, impulsado por el capitalismo premonopolista del siglo XIX, contribuyó significativamente al progreso tecnológico e industrial en América Latina, jugando un papel fundamental en la modernización de países como México, Argentina, Brasil y Venezuela. A través del análisis de pensadores como Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta, se muestra cómo el positivismo, si bien sirvió como justificación para regímenes autoritarios, también brindó una perspectiva renovadora y humanista a la cultura venezolana. Al examinar el impacto y la evolución de estas ideas en el contexto latinoamericano, esta obra ofrece una perspectiva integradora que profundiza la comprensión del pensamiento filosófico y su influencia en la construcción de identidades nacionales y regionales.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

## Contenido

<b>Introducción</b> . . . . .	7
<b>Capítulo I</b>	
El positivismo: su recepción e impacto en América Latina y Venezuela durante los siglos XIX y XX. . . . .	19
I.1. América Latina en el período de influencia positivista . . . . .	19
I.2. El positivismo en Venezuela. . . . .	28
I.3. Positivismo y gomecismo . . . . .	34
Conclusiones parciales . . . . .	43
<b>Capítulo II</b>	
El positivismo en la obra de Laureano Vallenilla Lanz . . . . .	44
II.1. Concepción filosófica de la sociedad y la historia . . . . .	44
II.2. Transformación de la educación desde la perspectiva positivista . . . . .	69
Conclusiones parciales . . . . .	78
<b>Capítulo III</b>	
Alcance y valoración de la obra de Laureano Vallenilla Lanz . . . . .	81
III.1. El positivismo como filosofía al servicio del poder. . . . .	81
III.2. Impacto de la obra de Laureano Vallenilla Lanz en la vida intelectual venezolana y latinoamericana. . . . .	101
Conclusiones parciales . . . . .	107

<b>Capítulo IV</b>	
César Zumeta y los aportes al pensamiento venezolano . . . . .	109
IV.1. Las ideas del humanismo y latinoamericanismo en el positivismo venezolano . . . . .	109
IV.2. Comunidad de culturas y el panlatinismo: el proyecto de orden positivo de César Zumeta. . . . .	120
Conclusiones parciales . . . . .	132
<b>Conclusiones generales</b> . . . . .	135
<b>Bibliografía.</b> . . . . .	139

## Introducción

El estudio del pensamiento latinoamericano en sus diferentes momentos históricos es necesario para asumir el humanismo cultivado en Latinoamérica como una reflexión optimista, llena de confianza en el hombre, en la capacidad creativa de su pensamiento, en la cultura, en la ciencia, en el desarrollo; defensora de las identidades culturales, por el rescate de una identidad nacional y regional.

A pesar de recepcionar las principales ideas y corrientes filosóficas desarrolladas en occidente, el pensamiento filosófico latinoamericano reabsorbió estas fuentes teóricas europeas de manera creativa y propia como condición vital para alcanzar, en todos los planos, una verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos. La filosofía positivista en Latinoamérica desarrollada en los años finiseculares del siglo XIX e inicios del XX asumió una forma específica de incorporación y recepción innovadora de sus fuentes europeas.

Los estudios acerca del positivismo como corriente filosófica de peculiar presencia y desenvolvimiento en América Latina, en especial en países como México, Argentina, Brasil, Cuba, entre otros, son muy amplios. El proceso de evolución de las ideas positivistas en Latinoamérica ha sido abordado por varios autores, que han marcado un acumulado significativo de resultados, expuestos en ensayos, estudios monográficos, libros, etc. Entre los principales autores que han sentado cátedra en el estudio de estos temas están los investigadores cubanos, Pablo Guadarrama e Isabel Monal, el mexicano Leopoldo Zea y el boliviano Guillermo Francovich, entre otros.

En el presente trabajo se parte de la consideración del positivismo como corriente filosófica y de su vinculación con el proceso cultural del sistema capitalista como totalidad social. La formulación de este ideario se elaboraba bajo los presupuestos del desarrollo del capitalismo premonopolista del siglo XIX. El positivismo sintetizó las aspiraciones

de la débil burguesía nacional latinoamericana, que buscaba estimular el desarrollo tecnológico e industrial para derribar las viejas relaciones precapitalistas de producción, como condición necesaria en la consolidación de la real independencia latinoamericana. Este devenir contradictorio moderno de la región suponía una tendencia del desarrollo de la conciencia de sí de los pueblos tradicionalmente reprimidos, forzando a estos a enfrentar sus verdaderas condiciones de vida en sus relaciones con el resto del mundo

El ambiente cultural de la época encontró en el positivismo la expresión ideológica que mejor se correspondía con las exigencias socioeconómicas políticas y culturales de los países latinoamericanos. Sin embargo, este va a proyectar una contradicción intrínseca. Algunas veces se muestra como una herramienta de liberación cultural, con aspecto liberal y democrático que intenta establecer invenciones en la vida nacional para instaurar las bases de un orden diferente al acostumbrado, mientras en otras sirve para justificar “gobiernos” dictatoriales, como será el caso de Venezuela y de la generación que coincide con el mandato de Juan Vicente Gómez (1908-1935).

En este período se ubican a pensadores como José Gil Fortoul, Pedro Manuel Arcaya, Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta, quienes aplicaron los postulados de la doctrina positivista a la política buscando respuestas a la crisis que vivía el país.

Entre los estudiosos más destacados del positivismo venezolano, y en particular de Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta, se pueden citar a autores como: Carmen Bohórquez, Arturo Sosa Abascal, Elías Pino Iturrieta, Guillermo Korn, Ángel Cappelletti. Ellos han enfatizado en la relación entre el pensamiento positivista y la ideología política en curso, en la época del gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez. En algunos, el análisis se ha limitado al estudio de esta tendencia ideológica solo al vínculo de los intelectuales positivistas venezolanos al régimen de fuerza de facto.

Estos estudios representan un primer intento por sistematizar las características de la corriente, aportando a la descripción y narración de las mediaciones políticas del hacer intelectual de los pensadores positivistas. Sin embargo persiste la convocatoria a la tarea de referir la contextualización, el impacto y trascendencia del ideario positivista a través de otras mediaciones, que inserten al pensamiento de los positi-

vistas venezolanos en un análisis integrador de sus principales aportes al pensamiento latinoamericano en general.

A pesar de las numerosas publicaciones sobre autores y temas que han signado el debate intelectual en nuestro país, la historia crítica de las ideas en Venezuela sigue siendo una tarea inconclusa. La mayor parte de los textos conocidos se reducen básicamente a juntar contenidos considerados “clásicos” o bien a una presentación general de la vida y obra de algunos intelectuales reconocidos, pero desde una perspectiva más biográfica que heurística. La investigación acerca del pensamiento positivista y su impronta en un período complejo de la vida nacional, implica ampliar los presupuestos ideológicos que conforman la tradición de un pensamiento nacional y mostrar la diversidad de esfuerzos analíticos y reflexivos para encontrar soluciones propias a los problemas planteados a la sociedad venezolana en el convulso contexto regional de la época.

En el caso del pensamiento positivista de Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta se comprueba esta tendencia, lo cual hace que se asuma como objeto de estudio de este libro.

Como habíamos referido, en Venezuela existe una relación muy peculiar entre positivismo y gomecismo. El pensamiento positivista como ideología se vinculó al mandato de Juan Vicente Gómez (dictador venezolano entre los años 1908-1935), justificando la dictadura y prestando a esta un servicio apologético, de fundamentación de una época, que llega hasta la consideración de empezar a contar el siglo XX venezolano a partir de la muerte de Gómez, en diciembre de 1935. El gomecismo es el proceso político autocrático, con el cual se inicia la modernidad venezolana, al instalarse estructuras e instituciones que ordenaron la vida ciudadana, económica, cultural y política.

La modernidad latinoamericana en sus inicios está signada por la reforma del Estado, la construcción de escuelas primarias, distribución de tierras, incorporación de las tecnologías disponibles a las prácticas agropecuarias existentes, construcción de ferrocarriles, etc., que se traducen y adaptan de acuerdo con los intereses y las conveniencias locales. Se construye así un Estado y un sistema jurídico que restringe la participación política y económica a la elite dominante, al mismo tiempo que se preservan las relaciones serviles moldeadas desde el período colonial.

Con Gómez se inició el proceso de injerencia del capitalismo internacional en la economía venezolana, consolidándose una estructura de dependencia. Ha sido esta vinculación con el régimen de Gómez lo que ha primado en los estudios que hasta ahora se han hecho sobre la obra de Vallenilla Lanz y César Zumeta, por lo que existe una condena política por su vínculo al gomecismo, que este trabajo asume como un desafío. De esta manera, al quedar velados a la reflexión aquellos aspectos relacionados con las contribuciones de Vallenilla al análisis de la historia y la cultura venezolana desde una perspectiva renovadora y humanista, el presente estudio persigue mostrar cómo el positivismo venezolano intenta superar, al mismo tiempo que confronta la contradicción del proceso modernizador de las sociedades latinoamericanas.

La presente investigación asume lo planteado por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*: “La burguesía ha desempeñado un papel altamente revolucionario en la historia.”<sup>1</sup> Y más adelante: “La burguesía no puede existir sin revolucionar continuamente los instrumentos de producción, esto es, las relaciones de producción, esto es, todas las relaciones sociales...”<sup>2</sup>

De esta forma, al revelar en el presente estudio los momentos renovadores humanistas en la obra de Vallenilla Lanz y César Zumeta, insertamos su legado dentro de la contradicción de la burguesía como clase en los momentos iniciales de su entronización en el devenir histórico del moderno estado-nación venezolano.

Ubicar la obra de Vallenilla Lanz y César Zumeta desde su interés de clase burguesa, no debe ser sinónimo de un determinismo para evaluar su obra, sino que por el contrario, es una lógica que permite comprender los modos y las condiciones reales de posibilidad de su pensamiento en la historia venezolana.

El carácter situado de la acción histórica de clase tiene un carácter contradictorio y no es un proceso deliberadamente consciente intencional de las propias clases y grupos sociales. La contradicción se expre-

---

<sup>1</sup> Marx, Karl y Engels Friedrich: *Manifiesto del partido comunista*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, p. 44.

<sup>2</sup> Marx, Karl y Engels Friedrich: Ob. Cit., p. 45.

sa por el doble carácter de su participación en el acontecimiento que es la historia, en tanto al estar mediada por la trascendencia ideológica enarbola límites ideales que restringen un hacer imaginario a través del cual condicionan su participación real.

El pensamiento positivista de Vallenilla Lanz y César Zumeta, en ese sentido, no logran distanciarse, ni mucho menos renunciar a su condición de intelectual burgués, por lo que pudiera entenderse que sus propuestas se perfilan como representativas de ese sector de la burguesía, que como afirmara Marx desea remediar la penosa situación social, con el fin de asegurar la continuidad de la sociedad burguesa.<sup>3</sup>

No cabe recriminar hoy la gestión burguesa, ni sus ideas de entonces por el excedente ideológico que segrega su participación revolucionaria. La inadecuación del interés clasista particular que se promueve bajo el estandarte de universales, que son para la burguesía, imposibles de realizar en el acto, se explica, no por el engaño intencional de sus ideólogos, ni por la acción automática e intencional de unos factores económicos, sino por el hecho objetivo y real en las condiciones de la lucha de clases.

La obra de Laureano Vallenilla y César Zumeta han de ser valorada en sus contradicciones entre su postura positivista y su participación en el gobierno de Juan Vicente Gómez, pero jamás reducida al período gomecista. En los ciclos de la historia de la ideas siempre ha habido avances y retrocesos, concurrencias y contradicciones que permiten analizar a los hombres en sus concretas circunstancias.

El pensamiento de Vallenilla expresa una contradicción de la práctica política de su época, entre la necesidad de un pensamiento que legitime y sirva de instrumento de toma de conciencia a la realización de un proceso de modernización capitalista y la forma dictatorial y caudillista que asume el mismo a pesar de ser lo más progresista para la época. Ello implica una contradicción en la continuidad histórica y cultural de Venezuela en el cambio hacia el siglo XX.

La obra de César Zumeta ha de ser considerada en el marco de aquella generación de positivistas *sui generis* a la que pertenecieron To-

---

3 Marx, Karl y Engels Friedrich: Ob. Cit., p. 58.

bías Barreto (1839-1889) en Brasil, Enrique José Varona (1849-1933) en Cuba y los argentinos Juan Bautista Justo (1865-1928) y José Ingenieros (1877-1925). Estos pensadores, sin romper definitivamente con sus respectivas posiciones ideológicas, reconocieron la validez de las ideas socialistas, aunque discreparan de algunos de sus elementos, y sobre todo vieron con agrado que esta sirviera a la causa de los humildes.<sup>4</sup>

Esta imbricación se ha dado a conocer con el nombre de *socialismo positivo*, el cual constituye un programa que arraigó en tierra latinoamericana con el propósito de fundir positivismo y socialismo, concretamente en la Argentina hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX en base al rumbo específico que toma allí el positivismo, al desarrollarse en la dirección de una filosofía social contextual de claro corte progresista y con una decidida opción por la transformación de la sociedad en favor de los más pobres.<sup>5</sup>

Este desarrollo peculiar del positivismo argentino, que en muchos casos llega a poner a sus representantes a la cabeza de movimientos sociales transformadores, posibilita justamente un encuentro con el socialismo. Muy distinto de lo que sucedió en Europa, en América Latina este movimiento de ideas hizo que predominara no tanto la polémica ni el intento de refutación teórico filosófica del otro, sino por el contrario, la búsqueda de la convergencia y de la síntesis, cuyo resultado va a ser la propuesta de ese producto mestizo al que se le dará el nombre de *socialismo positivo*.

Se trata, en términos generales, de un modelo de encuentro con el socialismo, y lo interesante es que se plantea desde una lectura positi-

---

<sup>4</sup> Cfr. Guadarrama, Pablo: *Positivismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta a Distancia. Bogotá. 2001; *Antipositivismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta a Distancia. Bogotá. 2001. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004. Cfr. Fornet Betancourt, Raúl: *Transformación del Marxismo, Historia del Marxismo en América Latina*, Editores Plaza y Valdés, México, 2001.

<sup>5</sup> Cfr. Soler, Ricaurte: *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*, Buenos Aires, 1968. Cfr. Zea, Leopoldo: *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

vista de la realidad de los países latinoamericanos. Esta lectura hace sospechar, a los miembros de esa generación, que una convergencia entre positivismo y socialismo no solamente es posible, sino que se presenta además como una exigencia de los problemas con que se ven confrontadas las sociedades latinoamericanas.

Se debe tener en cuenta que ese programa del *socialismo positivo* no se concibe como un trabajo por completar el positivismo añadiéndole algunos elementos del marxismo, o viceversa. Este programa se entiende en el sentido de una tarea de síntesis que supone e implica la mutua transformación de ambas teorías, y esto –conviene insistir en ello– en aras de un mejor servicio a la realidad latinoamericana.

Lo anterior no debe interpretarse de modo maniqueo, pues la recepción del positivismo y sus significados filosóficos, políticos y socio-culturales varía de uno a otro país y sub-región. De distintas maneras se reprodujo el positivismo que conformó el devenir de una conciencia nacional, necesaria para emprender la obra gigantesca de modernización de las sociedades hispanoamericanas durante el XIX. Ello no implica desestimar la crítica de esa modernización, y sus efectos devastadores para los pueblos originarios, considerados arcaicos y premodernos por esa utopía modernizadora. A la postre, estos fueron víctimas de nivelaciones forzadas y antidemocráticas que marcaron el modo en que se insertaron en los procesos de capitalización de las economías y en la formación de los estados nacionales en Latinoamérica.

Tanto Vallenilla Lanz y César Zumeta desde su perspectiva positivista, enjuician la realidad venezolana y latinoamericana, con el propósito de abordar los más variados tópicos relacionados con el problema de la condición humana del ser venezolano y nuestro-americano. Condición humana entendida –por estos pensadores– como el conjunto de las relaciones sociales concretas que se expresan en la cultura, la educación, la libertad, la revolución, el antimperialismo, la historia y el socialismo. Por la profundidad con que asumen estos problemas se tornan pensadores muy representativos e importantes del pensamiento filosófico venezolano del siglo XX. De modo que sus obras no pueden ser borradas de la historia de las ideas políticas, cualquiera sea el juicio que se tenga de su actuación pública. Sus trabajos son expresión de una historia nacional no contada aún, muchas veces olvidada, otras tantas desvirtuadas, que hoy es urgente esclarecer ya

que pone de manifiesto una actitud humanista, crítica y creadora de la intelectualidad venezolana.

Las reflexiones teóricas acerca de los autores estudiados llevan a la formulación de la siguiente hipótesis: Los más valiosos representantes de la producción intelectual venezolana del siglo XX han dado continuidad y enriquecido la tendencia humanista y emancipadora que ha caracterizado en general a la historia de las ideas filosóficas en Latinoamérica manifestada esta tendencia en la obra de Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta, quienes de maneta crítica y creadora pusieron al servicio del hombre y la cultura venezolana sus respectivas reflexiones positivista y marxista.

El objeto de estudio es la reflexión en torno a la condición humana que desarrollan en la obra de Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta desde la perspectiva positivista. En sus obras es posible diagnosticar un hilo conductor (lógico e histórico-político) que se articula desde el enfoque de la condición humana con los ideales del socialismo y de la tradición de pensamiento antimperialista y democrático venezolano. Ello expresa una tendencia histórica (política, filosófica) de los procesos de la sociedad venezolana durante el siglo XX hasta principios del XXI que es posible estudiar a través de su articulación.

El problema teórico de la investigación radica en determinar la capacidad práctica real de los proyectos sociales que resultan de la actividad intelectual de estos pensadores, con perspectivas teóricas y epistemológicas diferentes, pero orientadas hacia la transformación de las circunstancias sociales enajenantes, especialmente en lo referente al ideal de la condición humana y a la tendencia socialista. Esto remite al cuestionamiento de la posibilidad de reconstruir una línea de pensamiento emancipatorio a la que tributan formas diferentes de producción filosófica, a saber: el positivismo asumido como crítica de los rezagos conservadores de la tradición colonial e ilustrada.

El objetivo general de esta investigación es determinar los aportes que en relación a la condición humana se encuentran presentes en el pensamiento positivista desarrollado por Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta.

Para complementar este objetivo se plantean otros objetivos más específicos:

1. Identificar el origen, impacto y vigencia del positivismo en la historia de las ideas venezolanas del siglo XX.
2. Analizar la obra de Laureano Vallenilla desde su postura positivista en torno a la historia y cultura latinoamericana.
3. Valorar el alcance de la obra de Vallenilla Lanz en el pensamiento venezolano.
4. Explicar en la obra de César Zumeta su postura positivista en torno al hombre latinoamericano y su cultura.

En el referente metodológico de la investigación se inserta la búsqueda de carácter hermenéutico dirigida a la interpretación del contenido filosófico y antropológico de la obra teórica de estos pensadores. Esto conduce a interpretar esta obra intelectual desde el enfoque de los intereses sociales que cada una de ellas representa, para lo cual se reconstruye el tributo que realizan a la práctica revolucionaria y emancipadora, así como los límites que dicha práctica le impuso. Para tales efectos el material de investigación es de tipo documental, por lo que se trabaja con obras publicadas, así como otros materiales bibliográficos, hemerográficos, folletos, discursos y memorias oficiales que se hallan dispersos en bibliotecas, y en archivos públicos y privados. Sin embargo, este referente no es suficiente, sino que se complementa con los resultados metodológicos que hasta ahora muestran las investigaciones en torno al problema de la condición humana, en las cuales se destaca: la confrontación entre las reflexiones teóricas y las circunstancias históricas concretas; el impacto que en su época produjo la obra intelectual que aquí se investiga y la vigencia para la contemporaneidad. A ello se incorpora decisivamente el principio de síntesis de lo lógico y lo histórico, que permite una búsqueda y resultados certeros a toda investigación de pensamiento.

Esta investigación se ubica en el campo de la disciplina de *Historia del Pensamiento*, comprendido como disciplina filosófica, que dirige el interés fundamental a los esquemas de la actividad humana fijados idealmente en el proceso cultural humano y que son expresión de la actividad real histórica, contenidos que trabajan los estudios propiamente historiográficos.

Se observó en el transcurso de la investigación el principio metodológico esencial de unidad de lo lógico y lo histórico, al seguir una se-

cuencia que reprodujera los momentos necesarios de la experiencia intelectual que constituye el positivismo venezolano en la figura de Vallenilla Lanz y César Zumeta, para fijar los límites de la acción de las fuerzas regionales en la formación de la unidad histórica y cultural de Latinoamérica. Al constituir una investigación sobre pensamiento, lo esencial fue reconstruir la lógica del pensamiento de Vallenilla y Zumeta a través de la evolución de los principales conceptos y concepciones políticas acerca de la historia y la cultura.

La novedad que aporta la presente investigación puede resumirse en los siguientes aspectos:

1. Un enfoque contextualizado en torno a la historia de la constitución y desarrollo del positivismo en Venezuela como versión interpretativa de la realidad venezolana.
2. Un análisis amplio, contextualizado de la interpretación filosófica del positivismo y de los aportes teóricos de la obra de Laureano Vallenilla Lanz y Zumeta.
3. Una perspectiva filosófica e histórica, integradora de su obra, que lo articula a la herencia actual del pensamiento venezolano.

Según los objetivos específicos planteados en el trabajo, la estructura del mismo queda conformada en cuatro capítulos.

El capítulo I, titulado: "El positivismo y su recepción e impacto en América latina y Venezuela durante los siglos XIX y XX". Este se divide en tres partes. El primero recoge un análisis del positivismo en América Latina. El segundo muestra la influencia positivista en Venezuela y finalmente, en el último se caracteriza al gomecismo y la vinculación que tuvo con el positivismo en Venezuela.

El capítulo II, subdivido en dos partes, se adentra en el análisis del positivismo en la obra de Laureano Vallenilla Lanz. Aquí se valora la postura del autor en relación con la sociedad, la historia, la religión y la educación.

El capítulo III, subdivido en dos partes, contempla el análisis de la producción intelectual de Laureano Vallenilla como teoría política al servicio del poder y se muestran los alcances e impacto de su obra en la sociedad venezolana y latinoamericana.

El capítulo IV, el cual ha sido titulado César Zumeta y los aportes al pensamiento venezolano, se aborda la obra de César Zumeta como

figura fundamental del positivismo venezolano que pertenece a la generación de intelectuales formados en el positivismo por Adolfo Ernest<sup>6</sup> y Rafael Villavicencio.<sup>7</sup> Sin embargo, Zumeta trasciende al positivismo en sus formas clásicas. Al igual que esa gran generación de latinoamericanos a la cual pertenecieron José Martí (1853-1893), José Enrique Rodó (1871-1917), Manuel Ugarte (1875-1951), José Vasconcelos (1882-1959), entre otros, su gran preocupación estuvo centrada en cómo sustentar el pensamiento en la propia realidad y no en volcarlo hacia la imitación de realidades extrañas. En el primer párrafo se reflexiona sobre las ideas humanistas que caracterizan la obra de este autor desde una perspectiva latinoamericanista. Mientras que en el segundo párrafo se desarrollan sus posturas con relación a la comunidad de culturas y el panlatinismo.

Esta investigación es una apreciación crítica del pensamiento positivista venezolano, para determinar los aportes, autenticidad y vigencia presentes en la obra de estos intelectuales que supieron adaptar a las circunstancias latinoamericanas las principales tesis de estas corrientes filosóficas. El tributo teórico y metodológico de la misma se dirige particularmente a la nutrición de los enfoques desde los cuales se dinamicen estrategias de desarrollo de nuestro legado cultural, la inserción de estos resultados en los estudios del pensamiento venezolano y latinoamericano, y en suma la asunción del legado teórico y político del pensamiento de estos insignes representantes de nuestra intelectualidad con vistas a su articulación en los procesos emancipatorios reales de la región latinoamericana.

---

<sup>6</sup> Nace en Prusia en 1832 y muere en Caracas en 1895. Fundador en 1866 de la "Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales" de Caracas. Profesor de la cátedra de "Historia Natural" en la Universidad Central de Venezuela, en la cual defendió y propagó el "*transformismo*" de Lamarck y la teoría de la "*selección natural*" de Charles Darwin.

---

<sup>7</sup> Nace en Caracas en 1838, desarrolló una amplia trayectoria política y diplomática, destacando como diputado, senador, Ministro de Fomento y de Instrucción Pública. Además destacó como catedrático de Historia Universal en la Universidad Central de Venezuela.



---

## Capítulo I

### El Positivismo: su recepción e impacto en América Latina y Venezuela durante los siglos XIX y XX

#### I.1. América Latina en el período de influencia positivista

La intelectualidad latinoamericana empezó a manifestar su admiración por la doctrina positivista desde finales de 1837, cuando intelectuales como José María Mora (1794-1850), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Esteban Echeverría (1805-1851), José Victoriano Lastarria (1817-1888), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), entre varios más, comenzaron a incursionar en el pre-positivismo de corte saint-simoneano. Ricaurte Soler en su texto, *El positivismo Argentino*<sup>8</sup>, denominó a esta generación de intelectuales como “positivistas autóctonos”, cuya mayor preocupación estaba dirigida a encontrar una manera de lograr la emancipación mental con respecto al ideario cultural de la colonia, dado que esbozaba un programa en el que se concebía a la educación como el instrumento más eficaz para estimular el trabajo, la ciencia y la técnica.

Sin embargo, la historiografía sobre el positivismo latinoamericano<sup>9</sup> considera que el texto *Oración cívica*<sup>10</sup> de Gabino Barreda

---

<sup>8</sup> Cfr. Soler, Ricaurte: *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*, Editorial Paidós, Argentina, 1968.

<sup>9</sup> Cfr. Zea, Leopoldo: *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976, Cfr. Guadarrama, Pablo: *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2008, Cfr. Cappelletti, Ángel: *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*, Monte Ávila, Caracas, 1992.

<sup>10</sup> El 16 de septiembre de 1867 Gabino Barreda pronunció una *oración cívica* en Guanajuato, en México. El mismo año, Benito Juárez lo llamó para formar parte de la comisión encargada de redactar un plan de reorganización

(1818-1881), publicado en 1867, constituye el documento fundacional del pensamiento positivista del continente, dado que en él se exponen las teorías de Comte, las cuales rápidamente se convierten en el pensamiento oficial de México, hasta la caída del dictador Porfirio Díaz (1876-1911) en 1911. En ese período destaca también la obra de Justo Sierra (1848-1912) quien desde el campo de la educación, trabajará en transformar mental y socialmente a los mexicanos para que estuvieran bien preparados para la lucha por la vida en la que solo sobreviven los más fuertes, según la teoría darwiniana.

La segunda mitad del siglo XIX constituye el período durante el cual el positivismo se hace presente de manera casi hegemónica en la intelectualidad latinoamericana. Es así como encontramos en Brasil, en noviembre de 1873, a Benjamín Constant Botelho (1836-1891), quien desde 1857 conoció el pensamiento de Comte, hizo la primera afirmación pública de su adhesión a las doctrinas del positivismo, logrando con ello a su vez influir en Manoel Pereira de Sa, Augusto Dias Carneiro (1912-1968), y Luis Pereira Barreto (1840-1923), este último, quien fuera, el autor de la obra fundamental del positivismo brasileño, *Las tres filosofías*<sup>11</sup>.

Otra de las naciones en las que el positivismo produjo mayor impacto fue Chile. Allí José Victoriano Lastarria, Jorge Lagarrigue (1852-1894) y Valentín Letelier (1852-1919) constituyen las figuras fundamentales de la tradición positivista.

educativa. Profundamente inspirado por la doctrina positiva de Comte, el análisis de la *oración cívica* de Barreda revela no obstante una verdadera reappropriación del pensamiento europeo para aplicarlo a la sociedad mexicana. Esta corriente científica y filosófica afirma que el único conocimiento válido es el que se puede verificar empíricamente. De allí se puede sacar leyes generales a partir de los hechos que se pueden observar, según una lógica inductiva. El positivismo, al exaltar el orden y la ciencia como únicos medios para llegar al progreso, propone entonces planos para el advenimiento de un nuevo orden social.

---

<sup>11</sup> Pereira Barreto, Luis: *Las tres filosofías*. En: Zea, Leopoldo. (Comp.): *Pensamiento positivista latinoamericano*, Vol. I, UNAM, México, 1980, pp. 297-323.

En el Perú la figura de Manuel González Prada (1848-1918) representa un hito fundamental de la literatura positivista al proponer en 1888 a la ciencia como el instrumento necesario para doblegar la naturaleza, profundizar la libertad, lograr el progreso y la modernización del país. En sus planteamientos se evidencian las teorías de Comte, Spencer, Mill y Darwin, tradición que continuaron sus alumnos, Mariano Cornejo (1866-1942) y Javier Prado (1871-1921).

El positivismo también tuvo fuerte arraigo en la Argentina. Allí la tradición iniciada por Sarmiento es asumida por Pedro Scalabrini (1849-1916), quien en 1889 publica dos libros: *Materialismo, darwinismo y positivismo* y *Cartas científicas* con los cuales enseñó ciencia y filosofía desde la óptica de Comte. Entre sus discípulos se destaca, J. Alfredo Ferreira (1863-1935), quien influenciado por las ideas pedagógicas de su maestro, esboza un plan pedagógico en su texto *Bases para un Plan de estudio de Educación Primaria*, en el que formula claramente que la educación debe estar orientada a conocer las cosas, los seres y los hechos naturales y sociales de la región en que se vive.

Paralelamente a la obra de Alfredo Ferreira, destacan José Ingenieros (1877-1925), Juan Bautista Justo (1865-1928) y Carlos Octavio Bunge (1874-1918) quienes constituyen una de las generaciones más auténtica del positivismo latinoamericano, al plantear que el positivismo y el socialismo son doctrinas complementarias.

Se destacan además como figuras del positivismo latinoamericano, el colombiano José María Samper (1828-1888), el puertorriqueño Eugenio María Hostos (1839-1903), el panameño Justo Arosamena (1817-1896) y Enrique José Varona (1849-1933), quienes constituyen la expresión centroamericana y caribeña del positivismo.

El nombre de los intelectuales antes mencionados, es una pequeña muestra de la presencia del positivismo en Latinoamérica. Sus textos contribuyeron a que esta tendencia fuese tan hegemónica durante la segunda mitad del siglo XIX, como lo fue la escolástica durante el período colonial. Se afirma que el positivismo en estas tierras impactó en la vida filosófica, educativa, política, científica, jurídica, artística e incluso religiosa de las sociedades nuestro-americanas, impacto durante el cual los clásicos del positivismo y evolucionismo europeo: Com-

te,<sup>12</sup> Spencer,<sup>13</sup> Taine,<sup>14</sup> Le Bon,<sup>15</sup> entre otros, fueron acogidos desde las circunstancias concretas de esta región del mundo y adaptados a las

---

<sup>12</sup> Augusto Comte (1798-1857), filósofo francés, representa la figura estelar del positivismo europeo. La vida de Comte transcurre dentro de un período sumamente compulsivo en la historia de Francia. Es el momento post-revolucionario, en el cual, entre otras muchas cosas, se sucede el fortalecimiento de la burguesía francesa, acompañado de un caos que sumergió a Francia en una anarquía total. El país se debate entre el antiguo régimen y las pretensiones revolucionarias de una nueva clase emergente. En 1804 Napoleón Bonaparte es nombrado emperador, pero en 1814 la Santa Alianza consigue restaurar la monarquía borbónica. En 1848 la revolución liberal proclama la República con Luis Napoleón como mandatario, tras un golpe de estado, éste se proclama emperador en 1852. Dentro de este contexto Comte postula una filosofía cuya pretensión inicial es restituir el orden político y social en una línea contra revolucionaria. Entre sus obras se destacan: *Sistema de política positiva*, *Discurso sobre el espíritu positivo*, *Sistema de política positiva*, *Curso de filosofía positiva* y *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*.

<sup>13</sup> Herbert Spencer (1820-1903) su filosofía representa una visión individualista en lo social, una reafirmación de las ideas liberales propias de la burguesía inglesa de entonces. El evolucionismo spencereano fue una filosofía representativa de la revolución industrial y de los alcances de la misma. En sus últimos años su visión del Estado y de la política se torna tan crítica que representa una forma anárquica de concebir el poder. Sus principales obras son: *Primeros principios*, *el Ensayo sobre el progreso* y *El organismo social*.

<sup>14</sup> Hippolyte Taine (1828-1893), otro de los positivistas que tuvo amplia difusión en América Latina y en Venezuela, desarrolla su teoría sobre las razas humanas y el determinismo geográfico, a partir de sus obras *Historia de la literatura inglesa* (1864) y *Teoría del arte* (1869), ésta última muy difundida y comentada en Venezuela durante el período guzmancista.

<sup>15</sup> Gustave Le Bon (1841-1931) su larga vida fue prolifera en producción intelectual, sus obras van desde tratados de medicina, hasta obras de Ciencias Políticas y Sociales, escribió sobre Historia, Antropología y Epistemología, llegando a ser uno de los positivistas con mayor difusión en todo el pensamiento occidental. Cronológicamente es el último positivista. De su vasta obra intelectual hoy sólo se recuerda uno de los libros, *Psicología de las multitudes* (1895), que se considera como el punto de partida de la psicología social contemporánea.

necesidades, aspiraciones y utopías del imaginario intelectual de la época.

No se puede negar que a Nuestra América llegaron otras corrientes filosóficas europeas, que contribuyeron en Europa a minar y superar la autoridad de la filosofía católica. El cartesianismo, el sensualismo, la ilustración, el eclecticismo y el utilitarismo fueron dichas corrientes. Sirviéndose de ellas, los latinoamericanos se enfrentaron a la filosofía impuesta por la colonia. No obstante, Leopoldo Zea considera que:

Ninguna de estas filosofías llegó a tener la importancia del positivismo. Mientras las demás doctrinas filosóficas ya citadas no jugaron otro papel que el de instrumentos destructivos, útiles para desembarazar paulatinamente a los latinoamericanos de la serie de ideas que les habían impuesto, rompiendo el cerco mental dentro del cual se había pretendido encerrarlos, el positivismo pretendió ser algo más: la doctrina filosófica que reemplazaría a la escolástica.<sup>16</sup>

Mientras las otras doctrinas fueron vistas como instrumentos destructivos o de combates, el positivismo fue visto como un instrumento de orden y constructivo. La filosofía positiva trató de ser, en Nuestra América independiente, tal como la escolástica había sido en la colonia: un instrumento de orden mental. Quienes enarbolaron esta doctrina trataron de realizar algo que no había sido posible hasta entonces, a pesar de la emancipación política: la emancipación mental.

Como lo expresa el filósofo cubano Pablo Guadarrama al valorar al positivismo en América Latina, hay que apreciar tanto sus limitaciones como sus aportes a la vida filosófica y, en general, a la cultura de esta región. En este sentido, afirma: "Haberse enfrentado a la filosofía especulativa en un momento, en que esta trataba de tomar fuerza de nuevo en el ámbito intelectual latinoamericano, así como plantearse la búsqueda de instrumentos racionales sobre bases científicas para combatirla, es indudablemente uno de sus méritos más notables."<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Zea, Leopoldo: *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976, p. 50.

<sup>17</sup> Guadarrama, Pablo: *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2008, p. 326.

El positivismo fue asumido y cultivado en Latinoamérica como una filosofía optimista, llena de confianza en el hombre, en la capacidad creativa de su pensamiento, en la cultura, en la ciencia, en el progreso y el desarrollo industrial; como una filosofía aliada del liberalismo y defensora de la democracia burguesa. Esas ideas resultaban muy avanzadas para los países latinoamericanos, recién liberados, en su mayoría del colonialismo español. Luego de ello se encontraron enfrascados en profundas luchas entre las oligarquías retrógradas y la naciente burguesía nacional.<sup>18</sup>

Es así como esta corriente fue utilizada como instrumento que habría de poner fin a la anarquía por la que atravesaban los pueblos latinoamericanos luego de lograda la independencia del colonaje ibérico. En este sentido, el positivismo a finales del siglo XIX se presentó como la doctrina que regeneraría la situación política, social y cultural a través de una nueva concepción de la vida, del hombre y de la sociedad, lo cual contribuyó a superar definitivamente los rezagos escolásticos que aún sobrevivían en el ámbito intelectual de la región.

En Latinoamérica, dice Arturo Ardao, “al mismo tiempo que adoptado, el positivismo fue adaptado. Adopción pero a la vez adapta-

---

<sup>18</sup> Hay que resaltar que durante el período 1870-1930, no solamente comienza el desarrollo propiamente capitalista de las nuevas naciones latinoamericanas sino que se consolida su proceso de expansión económica y su modo de inserción a la economía mundial bajo la forma de un capitalismo subordinado y dependiente, primero, con respecto a las economías dominantes europeas en su fase de expansión monopolista, llamada también estadio imperialista. Y después, con respecto a los Estados Unidos predominantemente, cuando éste sustituye a Inglaterra como nuevo polo hegemónico de la economía mundial, desde los inicios del siglo XX. En esta fase, el desarrollo económico de los nuevos estados nacionales va a generar una serie de desequilibrios internos y el establecimiento de nuevos vínculos de dependencia con el exterior. Pero también se organizan determinados mecanismos de funcionamiento interno del sistema productivo y de las relaciones de poder y las estructuras sociales predominantes. Así comienzan a consolidarse los elementos estructurales que definirán lo que ulteriormente habrá de ser entendido como el subdesarrollo latinoamericano. Cfr. De La Vega, Marta: *Evolucionismo versus Positivismo*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1998, p. 96.

ción a nuestras circunstancias históricas culturales. Su asimilación se llevó a cabo a través de su transformación”.<sup>19</sup> Esta transformación permite realizar una caracterización de los rasgos peculiares que esta doctrina asumió.

Existe una relación, para Isabel Monal, entre la entronización del positivismo en Latinoamérica y los importantes cambios económicos y políticos que se estaban sucediendo en las últimas décadas del siglo XIX, al afirmar que: “Sin duda el espíritu de aquellas escuelas se avenía mejor con los intereses de una sociedad que dejaba de ser esclavista, feudataria y patriarcal y que vivía un despunte de desarrollo económico que muchos veían como el comienzo de la prosperidad.”<sup>20</sup>

Existen dos visiones respecto a la concepción del positivismo en América Latina. La primera es ver la doctrina y su aplicación como un medio para el logro del progreso. La segunda, ver la doctrina como una metodología de análisis y diagnóstico de la realidad sociocultural del continente.

La primera posición que se encuentra en los estudios de historia de las ideas sobre el positivismo latinoamericano corresponde a Leopoldo Zea, quien asocia al positivismo y su visión del progreso como alternativa para la superación del atraso en el continente, viendo al positivismo como una ruptura con el orden pasado. El filósofo mexicano refiriéndose al positivismo en el continente afirma que:

Los hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Éste se les presentó como el instrumento más idóneo para lograr su plena emancipación mental y con ella, un nuevo orden que había que repercutir en el campo político y social. El positivismo se presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental que sustituye al destruido, poniendo así fin a una larga era de violencia y anarquía política social...

---

<sup>19</sup> Ardao, Arturo: *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*, Monte Ávila, Caracas, 1978, p. 99.

<sup>20</sup> Monal, Isabel: *Ensayos Americanos*, Editorial Ciencias Sociales, Cuba, 2007, p. 202.

para los hispanoamericanos el positivismo fue visto como instrumento para cambiar una determinada realidad.<sup>21</sup>

La afirmación de Zea se puede corroborar al constatar el hecho de que la élite dirigente y política de Latinoamérica, hizo del positivismo su doctrina oficial, los gobiernos de Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez en Venezuela, y Porfirio Díaz en México, entre otros, dan fe de ello.

La segunda posición corresponde a la aparición de las ciencias sociales en el continente y la visión de diagnóstico que brindara el positivismo sobre la realidad continental, la cual es representada por Ricaurte Soler y Martín Sabb.

Para la intelectualidad de la época, el positivismo ante todo fue un instrumento que permitió la interpretación de la realidad sociocultural, de allí su estrecha vinculación con el nacimiento de las ciencias sociales y humanas en Latinoamérica. Es por ello que el nacimiento de las ciencias sociales en el continente va atado directamente al positivismo. El filósofo panameño Ricaurte Soler al referirse a este aspecto de positivismo latinoamericano, afirma que:

La sociología positivista y la historiografía surgida bajo el mismo signo se caracterizaron en nuestro continente por su concepción mecanicista de la evolución social, por la fundamentación biológica de la sociología. La presencia del evolucionismo y del positivismo en forma mancomunada dio como resultado que las interpretaciones realizadas por los positivistas hispanoamericanos sobre nuestra realidad histórica social vinieran marcadas por un tinte determinista, donde la mezcla de la raza, la geografía y los procesos históricos vividos por nuestros pueblos son el origen de nuestro atraso.<sup>22</sup>

Lo señalado por Soler va a ser una característica constante dentro del positivismo latinoamericano, según el cual, en líneas generales re-

---

<sup>21</sup> Zea, L.: Ob. Cit., pp. 78-79.

<sup>22</sup> Soler, Ricaurte: *El positivismo Argentino*, UNAM, México, 1972, p. 186.

coge una visión negativa de la raza y de la geografía como elementos que determinan el desarrollo social de los pueblos.

Complementando la idea expuesta por el filósofo panameño, el historiador estadounidense Martín Stabb sostiene que:

El fuerte interés en las razas y en las teorías raciales era una expresión importante del criterio científico del positivismo respecto del hombre y su sociedad. Las ideas sobre Biología del siglo XIX –difundidas por movimientos tan popularizados como el darwinismo, el organismo social, y la disciplina relativamente nueva de la antropología física– pusieron a disposición del teorizado de las razas un material abundante. Además, el hecho de que la América Española tuviera una población de gran complejidad étnica hizo, lógicamente, que sus pensadores consideraran las razas al estudiar los problemas del continente.<sup>23</sup>

Lo aquí señalado puede ser confirmado al examinar las obras de intelectuales como César Zumeta con su libro *El continente enfermo*; del argentino Manuel Ugarte (1875-1951) y su texto *Enfermedades sociales del argentino*, y la obra *Pueblo enfermo* del boliviano Alcides Arguedas (1879-1946), los cuales en términos generales, reflejan en sus escritos el diagnóstico desde la perspectiva positivista del continente.

El positivismo latinoamericano tiene una serie de características que se desprenden de ese modo particular de ver al continente, enfatizando en problemas sobre lo que procura formular argumentadas soluciones. En términos generales el positivismo latinoamericano se caracteriza por:

1. Comprender a América Latina como un continente atrasado, situación que es producto de una serie de factores entre los que se contempla: la raza, el mestizaje y la geografía como factores negativos que conspiran contra el desarrollo de los pueblos del continente. Mientras se afirma que la raza blanca, pura, es sinónimo de progreso lo que convierte a Europa en sinónimo de ci-

---

<sup>23</sup> Stabb, Martín: *América Latina en busca de una identidad*, Monte Ávila, Caracas, 1969, p. 24.

vilización, y a América Latina y sus elementos autóctonos en equivalente de barbarie. Esta afirmación lleva a convertir a Europa y Estados Unidos en modelos a imitar.

2. La postura pesimista del positivismo latinoamericano con relación al análisis étnico y geográfico, también se manifestó en las reflexiones que en torno a la historia continental y del hombre latinoamericano realizaron estos intelectuales. En general entendieron la historia con una actitud metodológica que implica una filosofía determinista y naturalista, regida por leyes similares a las que rigen el acontecer natural.
3. La preocupación por comprender la realidad latinoamericana llevó al surgimiento de las ciencias sociales en la región, las cuales, más que interpretar las causas que originan el progreso de los pueblos, estaba abocadas a determinar las causas que originaron el atraso. De allí que, civilización y barbarie, desarrollo y subdesarrollo, tradición y modernidad, son manifestaciones concurrentes en el quehacer intelectual de los positivistas latinoamericanos.

## 1.2. El positivismo en Venezuela

La filosofía positivista tiene sus primeras manifestaciones en Venezuela, según Guillermo Korn, antes que en la mayoría de los países latinoamericanos. Según él,

... a Venezuela le corresponde ser uno de los países donde el positivismo se difunde más pronto. Si, en general, en nuestra América llega tardíamente a la cátedra universitaria –en Argentina no antes de 1880– puede decirse de Venezuela que es casi inmediatamente de ser publicada la obra de Spencer que el positivismo penetra en la universidad, en 1866 con Rafael Villavicencio y en 1874 con Adolfo Ernst...<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Korn, Guillermo: "Del positivismo al modernismo en la prensa venezolana". En: *Historia de la cultura en Venezuela*, Instituto de Filosofía, Caracas, 1951, p. 66.

En efecto, en 1866 Rafael Villavicencio pronuncia un *Discurso* en la Universidad de Caracas donde asume al positivismo como matriz teórica. Además de desarrollar nuevas interpretaciones de esta corriente desde su cátedra de Filosofía de la Historia en la misma universidad, los conceptos de “ciencia positiva”, “orden” y “progreso”, “evolución”, son constantemente escuchados por sus discípulos, a partir de los comentarios que hace de los textos de Comte, Spencer y Littré.

En 1874 Adolfo Ernst<sup>25</sup>, es nombrado titular de la cátedra de Ciencias Naturales de la Universidad Central de Venezuela, desde la cual comienza a difundir el transformismo de Lamarck y las teorías darwinistas, además de dar a conocer en diversas publicaciones periódicas sus propios artículos científicos, inscritos en esta línea de pensamiento.

En torno a estos intelectuales –Ernst y Villavicencio– se formó un grupo de estudiantes, entre los que se destacan Gil Fortoul (1861-1943), Lisandro Alvarado (1858-1931) y Luis Razetti (1860-1932), quienes se congregaron en la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, fundada en 1867. Un poco más tarde, en 1882, tiene lugar el establecimiento del Instituto del Saber. Mediante estas instituciones se divulgan en el país las doctrinas evolucionistas y positivistas, y en el diario *La Opinión Nacional* y en otros órganos de difusión, se emprenden largas campañas en defensa de las mismas.

Con el propósito de periodizar la presencia del positivismo en Venezuela, Luis Beltrán Guerrero<sup>26</sup>, propone tres etapas<sup>27</sup> en el desarrollo

---

25 Adolfo Ernst nació en Primkenau, Silesia, el 6 de octubre de 1832. se graduó de Doctor en Filosofía en la Universidad de Leipzig. Murió en Caracas el 11 de agosto de 1899.

---

26 Beltrán Guerrero, Luis. *Introducción al positivismo venezolano*, Ediciones Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1956.

---

27 Podemos acotar que hay autores que han compartido esta periodización, Ángel Cappelletti es uno de ellos. Cfr Cappelletti, Ángel: *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*, Monte Ávila, Caracas, 1992. Y otros que no comparte esta periodización hecha por Beltrán Guerrero como es el caso de María Carmona, para ella, en esta clasificación no hay efectivamente un criterio, sino que más bien priva un fundamento generacional del tipo maes-

de esta corriente. Para esta periodización toma como criterio el origen, expansión y consolidación de esta doctrina en las obras de los intelectuales que asumieron su propagación y la pusieron al servicio de la política gubernamental: la *primera etapa* coincide en este sentido, con la época del gobierno de Guzmán Blanco que se sucede entre 1870 y 1888. Se trata de un período en el cual, el pensamiento positivista nutre la esfera de la gestión gubernamental caracterizada por una empresa modernizadora que lleva a la construcción de importantes obras de infraestructuras (ferrocarril, acueductos, edificios públicos, teatros y museos) y asume una política educativa fundamentada en la gratuidad y en la visión cientificista, así como por una férrea oposición al discurso metafísico de la iglesia católica. Esta labor pionera estuvo bajo la responsabilidad de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio quienes lograron estimular el interés por la doctrina positivista entre los estudiantes universitarios de la época.

Serán esos discípulos quienes se conformen como los protagonistas de la *segunda etapa*, comprendida durante el período que va desde 1888 hasta 1908. Esta etapa corresponde a la obra juvenil de Gil Fortoul, Lisandro Alvarado y Luis Razetti, quienes muestran en sus planteamientos mayor agresividad polémica, lo cual produce enfrentamientos con los representantes del pensamiento católico y de la filosofía escolástica. Este período se caracteriza además por el auge del interés hacia las ciencias naturales –cultivadas por Elías Toro (1873-1937), Razetti, Delgado Palacios (1867-1931), entre otros–; y el desarrollo de las ciencias sociales, ámbito en el que destacan Gil Fortoul, López Méndez (1863-1903) y Lisandro Alvarado, entre otros. En términos

tro-discípulo que se ha desarrollado entre los estudiosos del positivismo, quienes lo reconocen sin ninguna reflexión crítica. Por ello, la autora propone hablar de dos etapas del positivismo en Venezuela que se desarrollan en fases históricas diferentes y desempeñan funciones específicas en cada una de ellas. Lo importante de esta diferenciación, si es que la existe, es que en ambas posturas, la de Beltrán Guerrero y Carmona, se evidencia la clara participación y desarrollo de los intelectuales positivistas en la sociedad venezolana desde la época de Guzmán Blanco hasta el fin de la dictadura del régimen gomecista. Cfr. Carmona, María: *Espiritualismo y Materialismo en el Pensamiento Venezolano*, Impresiones Talleres Gráficos Universitario, Mérida, 2000, p. 86.

generales el liberalismo es la ideología política que acompaña al positivismo, por lo que se propone a la democracia como el sistema idóneo que garantiza las libertades individuales y la propiedad.

El período comprendido desde 1908 hasta 1935 se corresponde concretamente con la dictadura de Juan Vicente Gómez.<sup>28</sup> Dado que fue evidente la participación de Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya y César Zumeta en este gobierno a tal punto que se afirma que sus reflexiones positivistas sirvieron para la justificación de Gómez en el poder, con el pretexto de alcanzar el orden y el progreso del país. Ángel Cappelletti identifica la tercera etapa con el gomecismo. Durante este período destacan además intelectuales como Li-

---

<sup>28</sup> Juan Vicente Gómez, Vice-Presidente para ese momento, asume por primera vez la Presidencia de la República de Venezuela a principios del año 1908, debido a que su compadre y Presidente en ejercicio, Cipriano Castro, había tenido que viajar al exterior por problemas de salud. La salida de Castro provoca una reacción popular de descontento encabezada por su antiguo protegido, quien sin pena ni gloria aprovecha para tomar el poder de manera permanente. Así termina la llamada Restauración y se inaugura el 19 de diciembre de 1908, el gobierno que los nuevos áulicos bautizaron como de "Rehabilitación Nacional". El 19 de Abril de 1910, Gómez es designado Presidente constitucional. Una reforma constitucional posterior elevó el período presidencial a siete años y fue así nombrado para la etapa 1915-1922. En este último año fue reelegido nuevamente e igual ocurre en el año 1929, aunque esta vez prefiere designar como Presidente al abogado Juan Bautista Pérez. En 1931, Pérez es forzado a renunciar y el caudillo retoma directamente el poder hasta 1935, cuando muere y es reemplazado por el general López Contreras. De esta forma la autocracia gomecista, que se extiende desde diciembre de 1908 hasta diciembre de 1935, constituye el más prolongado período de poder concentrado en manos de un hombre a través de toda la historia política venezolana. En un comienzo, la llegada de Gómez fue saludada con esperanzas por la élite nacional, quien ya no se veía representada en Castro. Sin embargo, el idilio entre la opinión pública y el nuevo presidente duró muy poco: su mando será aún más arbitrario que el de Castro. Nada le detuvo en su propósito tenaz de quedarse en el poder y de aplastar toda oposición. La divisa "Gómez Único" imperará durante un cuarto de siglo, y "Venezuela será entonces el recinto por excelencia del orden y el silencio". Cfr. Caballero, Manuel: *Gómez, el tirano liberal*, Monte Avila, Caracas, 1995, p. 224.

sandro Alvarado, Rómulo Gallegos (1884-1969), Urbaneja Achelpohl (1873-1937) y Jesús Semprum (1882-1931), quienes constituyen la generación positivista más influyente en la historia venezolana de inicios del siglo XX.

En términos generales este período positivista se caracterizó por: acentuar una postura anticlerical; desarrollar una propuesta educativa científica; la elaboración de una historiografía basada en un método de observación y experimentación; y fundamentalmente por cimentar las bases del Estado en un cuerpo jurídico positivo.

La obra de los intelectuales positivistas venezolanos permite aprehender una serie de aspectos que en términos generales configuran las características que esta doctrina adoptó en el contexto nacional. En este sentido, se puede afirmar que se trata de un movimiento de ideas amplio y en general, poco dogmático, que tiene tendencia al eclecticismo y dentro de las diversas corrientes del positivismo europeo no suele demostrar preferencia exclusiva. Además no muestra ningún rastro de organización sectaria ni intento alguno de erigir una iglesia o culto positivista, tal como sucede en Brasil y en Chile.

En un momento dado de su historia, sus representantes ocupan altos cargos de gobierno y asumen los primeros rangos políticos del país, lo que decide que no cuente con marcadas inclinaciones teóricas y sean pocos los trabajos metodológicos y estrictamente filosóficos que produce. Su principal preocupación no es de índole religiosa (anticlericalismo) o pedagógica sino que se centra en la explicación histórico-sociológica de la realidad del país. Más que en cualquier otro país de América Latina (sin excluir al propio México) se interesa por el problema de las razas y da preferencia a los estudios etnográficos y antropológicos. En su tercera etapa, sobre todo, el originario optimismo de los filósofos positivistas europeos desemboca en una interpretación pesimista de la historia y de la sociedad venezolana.

Al hacer un balance general del positivismo en Venezuela, algunos historiadores, como Mariano Picón Salas<sup>29</sup> y Luis Beltrán Guerrero<sup>30</sup>, se inclinan a interpretarlo como una corriente de pensamiento liberal y progresista. Otros, en cambio, como José Ramón Luna<sup>31</sup>, lo consideran sobre todo soporte ideológico de la dictadura. La verdad es que tanto en Venezuela como en América Latina, el positivismo fue un instrumento ideológico ambivalente, que utilizó la nueva clase dirigente criolla para consolidar su poder tanto contra los restos de la clase esclavista y del feudalismo, de una parte, como contra las clases populares que aspiraban a una verdadera democracia igualitaria y social, de otra parte. De este modo se constituyó por un lado en pensamiento *progresista*, en cuanto pretendía sepultar definitivamente el pasado colonial, esclavista y feudal. Mientras por otro lado, fue *conservador y reaccionario*, en la medida en que se trataba de evitar cambios sociales revolucionarios y formas políticas verdaderamente democráticas. Esta ambivalencia, que en la historia de América Latina sería fácil ejemplificar. Primero citando al positivismo brasileño de la primera época, dado que contribuyó eficazmente a la abolición y la instauración de la república (aunque fuera una república oligárquica), y, por otra, al positivismo mexicano de los “científicos”, soportes de la dictadura de Porfirio Díaz. Esto mismo se da en realidad como tendencia en cada una de las etapas del positivismo venezolano, aunque la fase progresista predomina en la segunda y la conservadora y reaccionaria en la tercera. No es fácil vincular estos dos aspectos contrarios del positivismo venezolano y latinoamericano con un determinado filósofo o una determinada corriente del positivismo europeo. Pero es obvio, sobre todo si se tiene en cuenta el carácter abierto y aún ecléctico de los positivistas venezolanos, en el hecho de que algunos de ellos citen a estos autores europeos y aún más los sigan

---

<sup>29</sup> Cfr. Picón Salas, Mariano: *Comprensión de Venezuela*, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1949.

<sup>30</sup> Cfr. Guerrero, Luis Beltrán: *Perpetua heredad*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1965.

<sup>31</sup> Cfr. Luna, José Ramón: *El positivismo en la historia del pensamiento venezolano*, Editorial Arte, Caracas, 1971.

en muchas de sus teorías, no implica la aceptación de su pensamiento en bloque ni la aprobación de cada uno de sus puntos de vista.

### I.3. Positivismo y gomecismo

Dada la vigencia que el positivismo tuvo en Venezuela durante el período en el cual Juan Vicente Gómez ejerció el poder, algunos historiadores<sup>32</sup> han esbozado varios análisis que procuran descifrar los aspectos en los que se identifica esta doctrina filosófica con el gomecismo.

En este sentido, la obra de Pino Iturrieta manifiesta que si bien el positivismo es anterior al advenimiento del gomecismo y persigue, en esencia, metas diferentes, se adhiere sin pudor a la causa del gobierno y llega a convertirse en una de sus manifestaciones cardinales. En principio, destaca Pino Iturrieta, se trata de dos ámbitos distintos por su carácter, su procedencia y su etiología, pero la sumisión de la corriente ideológica a los intereses del régimen produce una ajustada sinonimia que los lleva a identificar y los hace convivir y desaparecer al unísono.

El positivismo venezolano, para este autor, “medra a la sombra de Gómez, subsiste en la medida en que favorece al dictador e impide ma-

---

<sup>32</sup> Algunos historiadores señalan que los intelectuales positivistas venezolanos –Vallenilla Lanz, Gil Fortul, César Zumeta, Pedro Manuel Arcaya– aprovecharon la dictadura, lucraron con ella y gracias a ella accedieron a altos puestos de gobierno, logrando por la vía de la obsecuencia y el halago, lo que difícilmente habrían conseguido en el libre juego político dentro de un estado democrático. El positivismo no habría sido así sino el instrumento intelectual de cual se valieron para ascender política y económicamente, por el simple hecho de que era el instrumento del cual se disponían y el sistema de ideas en el que habían sido formados y se movían hasta entonces sus trabajos e investigaciones. Esta es la respuesta que ofrece Pino Iturrieta, el cual publica una serie de cartas de los cuatros escritores positivistas antes nombrados donde se transparenta no sólo la adulación y la sumisión disfrazada de amistad hacia el tirano sino también el espionaje que ejercían, desde sus cargos diplomáticos, sobre los exiliados enemigos del régimen, y además una lamentosa pedigüería. Pero esta solución “extremista” no resulta satisfactoria ni suficiente, cuando se tiene en cuenta que el vínculo entre positivismo y dictadura no es un hecho aislado ni se limita a la Venezuela de Gómez. Cfr. Pino Iturrieta, Elías: *Positivismismo y gomecismo*, Caracas, 1978, p. 34.

nifestaciones contrarias, reitera cansadamente sus postulados ante la complacentaria de un régimen cuya solidez no hacia precisa la presencia de un conjunto orgánico de cultos publicistas”.<sup>33</sup>

Si el gomecismo significa la privación absoluta y arbitraria de un hombre en la Venezuela de inicios del siglo XX, el positivismo es el escudo para presentarlo a la consideración del mundo, conformándose en “el ropaje erudito de una realidad de la que forma parte y a la cual debe su permanencia, mientras en otras latitudes golpean nuevos aires en la mente de los hombres”.<sup>34</sup>

El análisis que hace Ángel Cappelletti procura una valoración histórica de la tarea positivista a la luz de la realidad venezolana del siglo XX. En este sentido, considera acertada la opinión de Elías Pino Iturrieta cuando este afirma que “es evidente el nexo entre positivismo y el mandato de Juan Vicente Gómez, en cuanto la ideología se coloca al servicio de la dictadura y procura su justificación”<sup>35</sup> e identifica –al positivismo– como el conjunto de ideas y teorías que, acogidas por los intelectuales en el país, “busca la mudanza de los sistemas de conocimiento y el cambio en los objetivos de la actividad científica, tornase en arma política cuando pretende construir la imagen benévola de una fiera tiranía”.<sup>36</sup> Más aún, comparte Cappelletti la sentencia de Pino Iturrieta que expone que “el maridaje entre las ideas objeto de estudio y la forma política a la cual sirven incondicionalmente se estrecha en extremo, hasta el punto de llegar a integrar un solo y mismo fenómeno”.<sup>37</sup>

Toda esa valoración de Cappelletti, lo lleva a afirmar que entre positivismo y gomecismo hay un vínculo profundo, que deriva de los principios de aquella filosofía y de las políticas del régimen. Considera además que no resultó difícil para los positivistas venezolanos, obligados a aceptar los hechos, aceptar también como hecho político supre-

---

33 Pino Iturrieta, E.: Ob. Cit., p. 57.

34 Pino Iturrieta, E.: Ob. Cit., p. 58.

35 Pino Iturrieta, E.: Ob. Cit., p. 56.

36 Pino Iturrieta, E.: Ob. Cit., p. 57.

37 Ídem.

mo la aparición del caudillo único victorioso, que pone fin a todos los caudillajes regionales y locales. Esto significaba aceptar la figura política del hombre violento llamado a acabar con la violencia, del guerrero que por detentar la palma de la ferocidad logra al fin imponer la paz, del analfabeto que encarna el orden y el progreso, del retrógrado que fomenta la evolución, del ignorante que puede fundar un Estado “científico” e industrial. La negatividad del pasado, fácticamente considerada, se cancela con la positividad de un hecho contundente y brutal: el gendarme necesario.<sup>38</sup>

Había, en opinión de este historiador de las ideas venezolanas, en aquellos intelectuales positivistas del gomecismo una visión desilusionada del pueblo y una confianza acrítica y pseudocientífica en el gobierno. Había una insólita capacidad para justificar el presente a partir de los males del pasado, para aislar los hechos y prescindir de la totalidad, para exaltar el orden –aunque castrense o carcelario– como condición única del progreso –aunque éste se limitara a la construcción de algunas carreteras y al pago de la deuda externa–.<sup>39</sup>

Por otro lado, Arturo Sosa hace énfasis en el régimen gomecista, caracterizándolo como una gestión que “pacificó” al país gracias a que los movimientos armados se reducen a simples escaramuzas fácilmente controladas por las fuerzas leales al régimen gomecista y consigue que el caudillismo<sup>40</sup> característico del siglo XIX en el país se redujera a su

---

<sup>38</sup> Cappelletti, Ángel: *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*, Monte Ávila, Caracas, 1992.

<sup>39</sup> Cappelletti, Ángel: Ob. Cit., p. 23.

<sup>40</sup> En el siglo XIX las naciones de la América del Sur se encontraban en situaciones difíciles, como consecuencia de la larga lucha de independencia contra España. La eliminación de la administración colonial y con ella del único elemento unificador de las heterogéneas sociedades latinoamericanas, agudizó la crisis al no encontrar rápidamente una institución más válida que la replazará. Por otra parte, la separación de España no afectó apenas los tradicionales vínculos entre las diversas clases sociales, ni el carácter interpersonal de la relación con la autoridad. Por el contrario, estos factores contribuyeron a acentuar la inestabilidad social causada por los prolongados conflictos y la falta de un poder central, constituyendo así, el terreno favorable para la apari-

mínima expresión. El *orden* establecido representó la militarización de todas las esferas de la vida pública, y contradictoriamente instauró una paz sobre la ilegalización de los partidos políticos, la violación de los derechos civiles y políticos, el exterminio o exilio de sus opositores, en fin, sobre una autocracia.

A nivel teórico, el régimen gomecista, se sustentó a través de la doctrina positivista que encontró apoyo en intelectuales como José Gil Fortoul<sup>41</sup>,

ción del fenómeno del "caudillismo". Todo esto se dará no sin grandes pugnas entre caudillos mayores y caudillos regionales –secundarios–, las que unidas a la ambición y la concepción entreguista de las oligarquías ciudadanas, hará muy doloroso el camino a la estabilización nacional. Estos conflictos entre caudillos desembocaron en Venezuela en las llamadas guerras federales, las cuales, en el plano ideológico, vinieron a ser la expresión fáctica de la lucha entre el centralismo y el federalismo. Esas constantes pugnas duraron por más de seis décadas. En Venezuela, la lucha por el federalismo abarca un amplio período histórico que se inicia con la emancipación, llega a su punto culminante con la guerra que estalla en 1859 y se cierra con la instauración de régimen guzmancista en 1870. Cfr. Banko, Catalina: *Las luchas federalistas en Venezuela*, Monte Ávila editores, Caracas, 1996, p. 204.

<sup>41</sup> José Gil Fortoul, individuo de gran figuración durante la dictadura, nace en Barquisimeto el 29 de noviembre de 1861 y es todavía un estudiante de nivel medio y superior cuando se fomenta en el país el imperio del positivismo. Se gradúa de Doctor en Ciencias Políticas en 1885, e inicia de inmediato una extensa carrera que lo conduce a los más altos cargos de la burocracia nacional. Entre 1886 y 1907 se residencia en el extranjero, mientras se desempeña como cónsul en Burdeos, Hamburgo y Londres; así como también forma parte del cuerpo diplomático en Holanda, Suiza y Alemania. Cuando regresa al país está al mando Juan Vicente Gómez, quien lo designa Miembro del Consejo de Gobierno y Ministro de Instrucción Pública (1911-1912). Fue presidente del Senado en 1913 y quedó encargado de la Presidencia de la República de 1914 a 1915. Volvió a presidir entonces el Senado y más adelante cumplió nuevas misiones diplomáticas. Su larga carrera oficial culmina con la muerte de Gómez en 1935. Muere en París el 15 de junio de 1943. En general, hay que resaltar sus dotes de escritor, de sociólogo, historiador y jurista, destacando asimismo en las corporaciones de la cultura como miembro de las Academias de la Historia y de Ciencias Políticas, y como catedrático universitario de Derecho Constitucional y Presidencia de la Sociedad Venezolana de Derecho Internacional. Deja como producto intelectual muchas obras y escritos importantes, en las que se destacan las

Pedro Manuel Arcaya<sup>42</sup>, César Zumeta y Laureano Vallenilla Lanz, quienes con sus escritos y sus servicios directos en el gobierno, se constituyeron en teóricos inalienables de la dictadura. Sus análisis concluyen en la explicación y justificación del fenómeno caudillista y, por lo tanto, del régimen autocrático de Gómez (1908-1935). En particular, Vallenilla Lanz argumentará, como se verá más adelante, que en la Venezuela de ese momento no pueden aplicarse teorías extrañas sobre la libertad y demás especulaciones de las doctrinas liberales y democráticas, pues sus propias condiciones histórico-sociales exigen un régimen de fuerza que le permita poner fin a las luchas intestinas y así acceder el orden requerido para su modernización y progreso, que es lo que a su juicio se propone el régimen gomecista<sup>43</sup>.

siguientes: *Filosofía Constitucional* (1890), *El Hombre y La Historia*, *Filosofía Penal* (1891), *El Humo de mi pipa*, e *Historia Constitucional de Venezuela* (1907).

<sup>42</sup> Pedro Manuel Arcaya nace en Coro el 8 de enero de 1864 y, luego de obtener el grado de abogado en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1895, ejerce numerosas posiciones importantes a nivel regional como Concejal y Secretario de Gobierno en el Estado Falcón. En 1909 es designado miembro de la Corte Federal y de Casación para el periodo 1909-1913, e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia en 1910. En 1913 es designado Procurador General de la Nación. Funda y preside la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en 1916. También será Ministro de Relaciones Interiores entre 1914-1917 y 1925-1929. En 1919 es elegido Presidente del Congreso Nacional y también representa diplomáticamente al país en los periodos 1922-1924 y 1930-1935, siendo su último cargo político el de Embajador en los Estados Unidos. A pesar de sus elevados cargos públicos-políticos, Arcaya siguió cultivándose como intelectual. Escribe profundos ensayos sobre la historia y la sociedad venezolana y con las mismas posturas positivistas redacta informes defendiendo al régimen. Incluso, a la muerte del Benemérito, sigue escribiendo y defendiendo valientemente al gomecismo. Muere en Caracas en agosto de 1958. Entre su producción intelectual resaltan: *Estudios de sociología venezolana* (1948), *Influencia del elemento venezolano en la independencia de América Latina* (1916), *Historia del Estado Falcón* (1920), *Historia de las reclamaciones contra Venezuela* (1945), entre otras obras de gran valor.

<sup>43</sup> Sosa, Arturo: *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*, Ediciones centauro, Caracas, 1985, p. 42.

Con respecto a la estructura política del gomecismo, Sosa, destaca el empuje que tuvo la economía nacional dado a la construcción de autopistas, el fortalecimiento de las vías de comunicación y el pago de la deuda pública. Venezuela era un país eminentemente agrario cuya economía se fundamentaba en los capitales invertidos en las grandes haciendas de café y cacao. Los ingresos del fisco se debían en su mayor parte a las rentas aduaneras y demás trámites de importación y exportación. Esta situación cambió con el inicio de la explotación del petróleo, lo que conlleva a una transformación de la economía nacional dado que los ingresos petroleros darán al Estado la posibilidad de disponer de un presupuesto nacional poderoso.

Durante el período gomecista Venezuela define su papel en la economía del mercado internacional capitalista en condiciones de dependencia y subordinación a los intereses del imperialismo norteamericano, con lo cual se da inicio a un profundo cambio en la estructura social del país, dado que, miles de personas dedicadas a las tareas agropecuarias, atraídas por la elevación del nivel de vida que supone la industria petrolera, abandonan sus labores para colocarse en la nueva industria. Esto significará el acabamiento de la agricultura y el afianzamiento del petróleo como única fuente de ingreso para la nación. Sin embargo, a pesar del impacto petrolero, que provoca prosperidad del fisco y de las clases dirigentes, la mayoría de los venezolanos seguían viviendo en la miseria y la transformación social provocada por la entrada del petróleo acentuó todavía más los desniveles entre las distintas capas sociales y patentizó aún más la injusta distribución del ingreso existente entre las distintas clases de los habitantes del país.

Ahora bien, tomando en consideración, todas las apreciaciones de estos historiadores, se puede realizar una aproximación más completa acerca de la relación del positivismo con el gomecismo. En este sentido, el gomecismo puede ser definido como:

- Proceso político de estabilización nacional que busca superar la anarquía presente en Venezuela a raíz de las guerras intestinas que se originaron luego de la independencia. Al respecto, Vallenilla Lanz dirá:

Si en todos los países y en todos los tiempos –aun en estos modernísimos en que tanto nos ufamamos de haber conquistado para la razón humana una vasta porción del terreno en que antes

imperaban en absoluto los instintos— se ha comprobado que por encima de cuantos mecanismos institucionales se hallan hoy establecidos, existe siempre, como necesidad fatal, el gendarme electivo o hereditario de ojo avizor, de mano dura, que por las vías de hecho inspira el temor y que por el temor mantiene la paz, es evidente que en casi todas estas naciones Hispanoamericana, condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen, sino se imponen.<sup>44</sup>

- Proceso de modernización del aparato jurídico que otorgara las bases legales para la institucionalización del Estado venezolano, propuesta que se recoge en el siguiente texto de Arcaya:

Es necesario cambiar la situación jurídica, sin lo cual el derecho y las leyes no pueden estar en una relación orgánica con la sociedad. Error es pretender que el derecho pueda imponer, cuando la verdad es que para ser eficaz deber ser orgánico en las sociedades y constituir una conciencia colectiva. Al olvidar esta verdad es fácil incurrir en graves errores generadores de lamentables consecuencias<sup>45</sup>.

- Proceso ideológico que representó la superación definitiva de la injerencia de la iglesia católica en las políticas del Estado, según queda expresado en la afirmación que hace Arcaya:

...el catolicismo, como ninguna otra religión, es un gran peligro para la humanidad, sus postulados dogmáticos y metafísicos se alejan de los hechos de la realidad, por ello, es necesario romper con las instituciones eclesiásticas, que ningún beneficio trae para la reconstrucción nacional...<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo democrático*, Monte Ávila, Caracas, 1991, p. 123.

<sup>45</sup> Arcaya, Pedro Manuel: *Estudio sobre personajes y hechos de la historia venezolana*, Caracas, 1911, p. 242.

<sup>46</sup> Arcaya, P.: Ob. Cit., p. 140.

- Proceso de apertura económica que determina el papel de nación dependiente y subordinada a los intereses de la burguesía nacional y del proyecto imperial de los Estados Unidos, planteamiento desarrollado por Gil Fortoul:

Los Estados Unidos han llegado ahora a un grado de esplendor y de fuerza que comprendemos son producto de las hondas virtudes que vienen laborando su espíritu nacional con eficacia ennobecedora. Sus mercados son modelos mundiales que hay que seguir por su acción ética y desinteresada, el Norte es ejemplo de democracia. Venezuela, si desea alcanzar ese nivel de progreso, tienen que incorporarse a esa lógica del mercado que nos ofrece el gobierno hermano de los Estados Unidos.<sup>47</sup>

- Propuesta modernizadora de la infraestructura nacional que permite la unificación geográfica del país, al respecto, Gil Fortoul manifestaba que:

Modificando el medio social por el desarrollo económico, por la multiplicación de las carreteras y de las vías férreas, por el saneamiento, por la inmigración de la gente europea, es decir, haciendo lo que se está haciendo en Venezuela desde hace algún tiempo al amparo del Gobierno Fuerte, dirigido por un hombre de Estado, por un patriota consciente de sus deberes, quien como otros grandes caudillos de América representa la encarnación misma del poder y mantiene la paz, el orden, la regularidad administrativa, el crédito interior y exterior, estamos preparando al país para llegar a la situación en que se hallan hoy otros pueblos de nuestra misma estructura geográfica, han encontrado al fin el camino que los van conduciendo a la práctica de los principios escritos en las constituciones desde los primeros años de la vida independiente...<sup>48</sup>

- Orientación laica, elitista y cientificista de la educación, ideas que se recogen de los postulados de Zumeta:

---

<sup>47</sup> Gil Fortoul, José: *Contestación al breve mensaje del Comandante en Jefe del Ejército Nacional*, Caracas, p. 5.

<sup>48</sup> Gil Fortoul, J.: Ob. Cit., p. 23.

El estado laico, el estado arreligioso, es el ideal de un pueblo, para ello, necesita traer a su tierra hombres civilizados, para dejar de ser algo más que un pueblo *bárbaro*. La educación científica y laica es la garantía para salir del atraso y alcanzar el progreso. Hacer del cerebro humano el fiel reflejo del mundo exterior es la ambición suprema de la ciencia positiva, pero para regular lo de dentro por lo de fuera... a este proceso se le denomina educación positiva y científica..."<sup>49</sup>

Tomando en cuenta las coincidencias entre la orientación política, económica y social del gomecismo con los principios argumentados por las teorías desarrolladas en las obras de algunos de los intelectuales más representativos del positivismo venezolano, es posible deducir la imbricación lógica e ideológica existente entre ambos. Esta simbiosis permitió, por un lado, la permanencia de Gómez en el poder durante veintisiete años y a su vez contribuyó a que el positivismo representara la hegemonía doctrinal en las tres primeras décadas del siglo XX.

Si bien es cierto que no se puede ocultar la relación entre el gomecismo y el positivismo, no se puede analizar la obra de estos intelectuales sólo a partir de sus vínculos con el régimen. En especial la obra de Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta ha sido estudiada exclusivamente desde la perspectiva que hace énfasis en su vinculación con la tiranía, lo que ha contribuido a tener sobre sus teorías un planteamiento sesgado y reduccionista. De allí la necesidad de agudizar la mirada sobre este autor para valorar otros elementos importantes en su amplia reflexión, así como sus aportes en el campo de las ideas y no reducirlo sólo a su participación en el gomecismo.

La naturaleza heterogénea del positivismo venezolano permite identificar algunas propuestas que rebasan la mera justificación de Gómez, lo cual permitirá valorar los aportes que en el ámbito educativo, histórico, científico y religioso hizo esta corriente en una Venezuela que a inicios del siglo XX se caracterizaba por el clericalismo, la inestabilidad política y la miseria económica. Desde esta perspectiva se analizará la obra de Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta, intentando

---

<sup>49</sup> Zumeta, César: "Una carta y un folleto. En: *La doctrina positivista*, Caracas, 1961, p. 133.

rebasar los límites de la historiografía venezolana, en la cual se circunscribe el trabajo de este intelectual exclusivamente a su vinculación con el régimen de Juan Vicente Gómez. Este enfoque olvida la condición de intelectual burgués que impone a su producción límites propios de la clase social que representó, pero que a su vez constituyó una propuesta política que buscó transformar los rezagos de la sociedad colonial y de la intelectualidad escolástica, aún presentes en su época.

### Conclusiones parciales

1. En América Latina el positivismo fue una doctrina que se caracterizó por ser contradictorio. Por un lado representó una visión progresista al contribuir a la ruptura con el pensamiento escolástico presente en la intelectualidad y en las instituciones jurídicas, políticas de finales del siglo XIX. Por otro lado significó una doctrina conservadora o reaccionaria al convertirse en ideología justificadora de regímenes de fuerzas en México, Venezuela y otros países del sur, y de la penetración imperialista en el ámbito económico que este impulsó a inicios del siglo XX en el continente.
2. La presencia del positivismo en Venezuela hasta mediados de las décadas de los treinta del siglo XX fue producto de la vinculación política de algunos de sus intelectuales con el régimen de Juan Vicente Gómez, de quien justificaron su sistema político convencidos de que serviría para superar la anarquía y el atraso que caracterizó al país durante el siglo XIX y principios del siglo XX.
3. El régimen gomecista representó el período en el cual se consolidó la penetración del capital internacional en la economía nacional, lo que a su vez fortalece una estructura social que sólo benefició a la burguesía. Esta transformación encontró en algunos teóricos positivistas venezolanos su justificación.

---

## Capítulo II

### El positivismo en la obra de Laureano Vallenilla Lanz

#### II.1. Concepción filosófica de la sociedad y la historia

El estudio de la sociedad –al igual que el de la historia, como se verá más adelante– se encuentra enmarcado en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936),<sup>50</sup> en los lineamientos positivistas

---

<sup>50</sup> Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), fue historiador, sociólogo y político venezolano. A inicios del siglo XX viaja a Europa –y vive en París por un lapso de 8 años- allá pule apuntes y notas, producto de sus reflexiones sobre Venezuela y su pasado histórico. Entre los cuales están: las instituciones de la Venezuela colonial, la verdadera naturaleza de las guerras de independencia, la función del Estado y el caudillismo. De esta forma envía sus primeros resultados a la redacción de *El Cojo Ilustrado*, periódico ilustre venezolano. Estos escritos salen a la luz pública en 1905. Luego, son recopilados por el mismo autor, quien los publica bajo la forma de dos libros, uno en 1919, *Cesarismo Democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela* y el otro en 1930, *Disgregación e integración. Ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*. Hay que resaltar además que en 1907 Vallenilla Lanz participó, junto con Gil Fortoul, representando a Venezuela en la Conferencia Mundial de la Paz, realizada en la Haya. En noviembre de ese mismo año, es nombrado Cónsul de Venezuela en Santander, en España. En 1908, llega a Santander la noticia del viaje de Cipriano Castro a Europa. A los pocos días, los cables informan del alzamiento ocurrido en Caracas el 19 de diciembre. El general Juan Vicente Gómez ha tomado el poder. En 1909, Vallenilla entrega el consulado en Santander y regresa a París. Viaja a Caracas en 1910 y reanuda sus actividades periodísticas en *El Cojo Ilustrado*, así como en *El Universal*. En ese año, participa en un concurso de ensayos con motivo del Centenario del 19 de abril, patrocinado por la Gobernación del Distrito Federal, del cual resulta ganador por su trabajo titulado: *Influencia del 19 de abril de 1810 en la Independencia*.

que tienen como base una concepción mecánica del hombre, el cual, lejos de aparecer como un ente creador, es pensado como un elemento pasivo en el devenir histórico social y sobre el que influyen de manera determinante las condiciones geográficas. De hecho, sus acciones son el resultado de "... la raza, el clima, el medio físico y telúrico, la situación geográfica, la extensión territorial y cuantos rasgos especiales obran en cierto modo automáticamente en la existencia y el destino de las sociedades".<sup>51</sup>

Esta idea reduce al individuo a la condición de miembro de un organismo, por el cual y desde el cual tiene sentido su vida. En ello, Vallenilla Lanz adopta los planteamientos de Spencer, respecto a considerar a la sociedad de la misma manera que a los organismos vivos:

El concepto organicista de que las naciones, como seres colectivos, siguen en un todo un movimiento análogo al de los seres individuales, se halla ya definitivamente establecido. Ciencia de la vida, la biología abraza también la historia de las sociedades. Los órganos del cuerpo social aparecen primero como esbozos rudimentarios que poseen apenas en su conjunto un carácter de agregación. Sometidos estos diversos elementos a la acción y a la reacción recíproca, en esa lucha incesante que constituye la manifestación misma de la existencia, va entonces definiéndose, especializándose paulatinamente, hasta que surge el principio vital de la so-

dencia *suramericana*. Es precisamente en esos actos del Centenario cuando conoce al nuevo presidente, Juan Vicente Gómez. Al poco tiempo es designado Director del Archivo Nacional, puesto por demás apropiado para desarrollar sus conocimientos e inquietudes históricas y al frente del cual presta un enorme servicio a la historiografía nacional. Desde 1915 se hizo cargo de la dirección del *Nuevo Diario*, desde el cual va ejercer una amplia labor periodística de apoyo sistemático al gobierno de Juan Vicente Gómez. En 1931 es nombrado Ministro Plenipotenciario en las legaciones de Venezuela en Francia y en Suiza. El cargo es para Vallenilla, una forma de retiro. En diciembre de 1935, recibe la noticia de la muerte de J.V. Gómez. Vallenilla renuncia de inmediato a su cargo. Las oficinas de *El Nuevo Diario* son saqueadas. No regresará más a Venezuela.

---

<sup>51</sup> Vallenilla, L.: *Cesarismo Democrático*, Monte Ávila Editores. Caracas, 1990, p. 86.

ciudad, como la primitiva agregación celular lo es del organismo individual.<sup>52</sup>

Es por ello que cree que una vez constituido el organismo social, éste encuentra dentro de sí todos los elementos necesarios para su desarrollo y para el fortalecimiento de sus órganos. La sociedad genera también en sí un pensamiento, un ideal, un interés que viene a ser al mismo tiempo el norte que la dirige y la fuerza interior que la empuja en su desenvolvimiento y en la afirmación de su personalidad nacional. Esta se da por etapas sucesivas y el sociólogo debe observarlas con la misma curiosidad y el mismo espíritu científico con que el biólogo estudia la evolución individual en las diversas fases de su desarrollo.<sup>53</sup>

Desde una perspectiva filosófica y según se deduce de lo expuesto hasta aquí, las propuestas de Vallenilla no sólo se ubican en el marco del organicismo social, sino también en el campo del determinismo historicista, materialista y evolucionista. En este sentido, a la evolución inorgánica –de la materia–, le sigue la orgánica de la vida y a ésta, por fin, la súper orgánica –de la sociedad y todas sus instituciones. Bajo esta concepción, las sociedades humanas constituyen “organismos vivientes en los cuales las partes dependen enteramente del todo y cumplen funciones específicas con ese todo”.<sup>54</sup> A pesar de que cada individuo que integra la sociedad tiene una conciencia propia vinculada a órganos centrales, ella –la sociedad– no tiene una conciencia particular dependiente de su organización central, de lo que se deduce que la sociedad vive para los individuos y no viceversa, “al contrario de lo que sucede con los organismos biológicos donde las partes viven para el todo”.<sup>55</sup> Este paralelismo entre organismos vivos y organismo social, proviene del pensamiento de Spencer.

---

<sup>52</sup> Vallenilla, L.: *Críticas de Sinceridad y Exactitud*, Imprenta. Bolívar, Caracas, 1921, p. 207-208.

<sup>53</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 209.

<sup>54</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 215.

<sup>55</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 216.

En efecto, este planteamiento que hace Vallenilla sobre la sociedad y el progreso lo recoge de la teoría evolucionista propuesta por Spencer. Este considera que: la evolución es una integración de la materia acompañada de una disipación del movimiento, durante el cual, tanto la materia como el movimiento aún no disipado, pasan de una homogeneidad indefinida e incoherente, a una heterogeneidad definida y coherente. Esta ley se realiza en todo el cosmos y abarca desde las etapas geológicas, el mundo orgánico simple, el mundo orgánico complejo, al hombre, a la vida social, desde las tribus más primitivas hasta las naciones más civilizadas.<sup>56</sup>

Para Spencer la ley de la evolución se aplica a todos los órdenes de seres, por lo tanto, las sociedades humanas son organismos que evolucionan como cualquier otro organismo, haciéndose cada vez más complejas sus creencias, costumbres e instituciones, ya que obedecen a la misma ley.

En el *Ensayo sobre el progreso*<sup>57</sup> explica Spencer que el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo es un movimiento constante donde cada organismo, al lograr una transformación hacia la complejidad, realiza el tránsito de un estado a otro, lo heterogéneo será origen y causa de una nueva transformación, para dar paso a una estructura más compleja, así incesantemente el progreso se conceptualiza como un movimiento perpetuo hacia la complejidad.

Spencer demuestra que este movimiento es constante e indetenible, originándose así el progreso del hombre y las sociedades. La tribus es el antecedente de las sociedades modernas y representan lo homogéneo, lo más simple, frente a lo heterogéneo, lo más complejo de esta última. El autoritarismo primitivo representa lo homogéneo frente a la democracia moderna, que representa lo heterogéneo del sistema político, así sucesivamente la historia se presenta como el paso de lo simple a lo complejo, en un proceso irreversible e indetenible, al que Spencer llama progreso.

---

<sup>56</sup> Spencer, H.: *Principios de sociología*, Madrid, Saturnino Calleja, 1883, p. 140.

<sup>57</sup> Spencer, H.: *Essays on progress: its law and cause*, 1982, p. 156.

En el Tomo II de *Principios de sociología* Spencer define a la sociedad como un organismo y como tal posee todas las características de éste, tanto en los organismos sociales como de cualquier otro, los cuerpos vivos aumentan en volumen a medida que adquieren estructuras más complicadas. Las sociedades en su proceso de evolución están sujetas a elementos que propician o conspiran para el logro de su proceso. Existen dos tipos de factores que marcan las diferencias en cuanto al logro del proceso, éstos son los factores extrínsecos y los factores intrínsecos. Entre los factores extrínsecos que inciden sobre el progreso de los pueblos se encuentran los elementos geográficos. Sobre estos elementos Spencer afirma:

(...) vemos que desde el principio existen varios que han ejercido acciones diferentes: el clima que es cálido, frío, templado, húmedo, seco, constante o variable; la superficie del suelo, de la cual se utiliza una parte insignificante, que es más o menos fértil; la configuración de esta superficie que es uniforme o multiforme. Citemos además las producciones vegetales, al lado de la flora y de la fauna. De estas condiciones inorgánicas y orgánicas que caracterizan el medio depende desde luego la posibilidad de evolución social.<sup>58</sup>

En relación con los factores intrínsecos Spencer afirma que “el hombre individual posee caracteres físicos capaces de determinar el desarrollo y la estructura de la sociedad. Distíngase en cada caso, más o menos, por caracteres emocionales que favorecen, dificultan o modifican las acciones de la sociedad y los procesos a ella inherentes”.<sup>59</sup> De esta afirmación se desprende que una sociedad será progresista cuando la mayoría de sus integrantes tengan caracteres emocionales que favorezcan al progreso tales como inteligencia y tendencias espirituales proclives al progreso.

Para Spencer “... los fenómenos sociales dependen en gran parte de la naturaleza de los individuos y en parte de las fuerzas que obran so-

---

<sup>58</sup> Spencer, H.: *Principios de sociología*, Ob. Cit., p. 120.

<sup>59</sup> Spencer, H.: Ob. Cit., p. 8.

bre ellos”<sup>60</sup> con esta afirmación el pensador inglés da paso a una visión determinista de los pueblos donde la naturaleza de los individuos tiene primacía para el logro del progreso. Las fuerzas extrínsecas que actúan sobre ellos también los determinan.

En el pensamiento de Spencer se destaca el tema del evolucionismo social con fuerza, incluso antes de que se hicieran públicos los trabajos de Darwin. Estas ideas evolucionistas se trasladan del campo de las ciencias al de la política, la educación y la religión. Para Spencer, la evolución es ley universal de la naturaleza, la sociedad y el espíritu, por tanto la filosofía y la ciencia tienen que ser en ese sentido positivas. La evolución en Spencer es explicada desde una perspectiva puramente mecánica aunque no hay punto final, todo se somete a perpetuo cambio a través de un proceso de adaptación del hombre al medio. Por eso la evolución en esta perspectiva culmina en una defensa a ultranza del individualismo que conduce a la evolución absoluta a la cual nunca se llega.

Estas son esencialmente las ideas que Vallenilla Lanz toma del evolucionismo spencereano. Las propuestas de este autor se ubican en el marco de este pensamiento, así como también en el campo del determinismo evolucionista, como una de las tendencias que caracterizó a esta corriente de pensamiento en América Latina.<sup>61</sup> Vallenilla Lanz considera que mientras no se produzca un cambio evolutivo en la psico-

---

<sup>60</sup> Spencer, H.: Ob. Cit., p. 18.

<sup>61</sup> La investigadora cubana Isabel Monal señala que: “Tres fueron las tendencias fundamentales que dentro de la filosofía, se desarrollaron en estos años: una de orientación materialista, inspirada en parte en los materialistas vulgares; otra positivista-evolucionista, propugnadora de las teorías de Spencer y Darwin; y una tercera, positivista también, de seguidores de Comte y sus discípulos. Se daba, además, una serie de posiciones intermedias: la de los positivistas-evolucionistas, con rasgos comtianos unos o de inclinación materialista otros; la de orientación materialista, con diferentes grados de radicalización; y dentro del positivismo comtiano, diversas variantes que iban del positivismo religioso hasta el positivismo científico. Y no faltó tampoco la impronta de las doctrinas socialistas entre algunos positivistas y viceversa”. Monal, Isabel. “Del iluminismo al positivismo”. Esbozo, en: *Ensayos americanos*. Editorial Ciencias sociales, La Habana, 2007, p. 202.

logía de los pueblos –y en especial los hispanoamericanos– con respecto a la visión del progreso, estos van a seguir actuando según dogmas establecidos para la preservación del orden moral en la sociedad.

Vallenilla entiende el progreso de la naturaleza y la sociedad como un proceso de “selección natural” mediante el cual los grupos más fuertes y aptos se conservan y desarrollan, en tanto que los más débiles mueren. Se trata de una concepción del progreso que tiene como base la necesidad de la conservación individual que asegura la supervivencia y la necesidad de la extensión, que conduce a los hombres a dirigir su agresividad hacia la conquista de nuevas metas.

El positivismo evolucionista de Spencer y Vallenilla Lanz devienen en teorías y prácticas reaccionarias sobre el mundo natural y humano, desde esta postura se justifica la naturalización de las diferencias, las guerras y el racismo. En nombre de la ciencia se justifica la separación entre pueblos bárbaros y civilizados, entre culturas y razas superiores e inferiores, entre pueblos atrasados y progresistas, abriendo las puertas a nuevas formas de dominación.

Para Laureano Vallenilla Lanz el objetivo más significativo fue la búsqueda de la razón última de las cosas y para ello nada se le ajustaba mejor que la explicación positiva de la historia, basado en el método científico. En este sentido, comienza por denunciar la pretensión de muchos escritores de querer explicar la sociedad por medio de la óptica “metafísica y teológica”. Al respecto señala:

Todavía existe, no sólo entre nosotros, sino en la América entera, muchas mentalidades encasilladas en las viejas teorías teológicas, metafísicas y racionalistas que desconocen por completo las leyes fundamentales de la evolución y del determinismo sociológico; todavía hay quienes creen en el imperio absoluto de la razón y del libre albedrío, y en la posibilidad de reformar la sociedad según el método especulativo y deductivo cuyo natural desenvolvimiento conduce forzosamente a apartarse de la observación de los hechos históricos, como bases positivas de la evolución social.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Vallenilla, Lanz. L.: *Disgregación e Integración*. En: *Cesarismo Democrático y otros textos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991, p. 372.

Vallenilla no puede comprender que existiendo una manera científica de aproximarse a la verdad de los hechos, existan –para su época– historiadores que sigan cometiendo los mismos errores que sus colegas del siglo XIX, adoptando las viejas teorías metafísicas que atribuyen a influencias extranaturales o a la voluntad libre del hombre, las causas esenciales de todo fenómeno social, lo que produce un alejamiento de toda verdad. Argumentará al respecto:

Todo parece surgir en nuestra historia por arte de magia; y la tendencia del espíritu humano, que lo induce a solicitar en las vaguedades teológicas y metafísicas la causa de los fenómenos cuya explicación no encuentra fácilmente, se halla entre nosotros de tal manera acentuada por la mezcolanza de razas, por el medio y por la educación que al más ligero examen podemos encontrar sus perniciosas influencias en cada una de nuestras manifestaciones intelectuales.<sup>63</sup>

Así, critica a Rafael María Baralt (1810-1860)<sup>64</sup>, por aplicar las afirmaciones bíblicas de la creación del mundo al nacimiento de la nación venezolana, aunque en su llamado anota que cuando él escribía su *historia* (1840), hacía muy pocos años que se había iniciado en Europa el movimiento científico basado en el método experimental, es decir, el positivismo. Según sus mismas palabras:

Nuestro ilustre historiador Baralt, después de contar con su brillante estilo las proezas colosales de la conquista y exponer sucintamente el régimen político, religioso, judicial y de hacienda de la Capitanía General de Venezuela, estudia las costumbres públicas emanadas de aquella viciosa organización, y sintetiza en estas frases el estado de la colonia en vísperas de la revolución: ‘la ínfima clase se hallaba embrutecida y pobre; la más elevada era, con excepciones, ignorante y vanidosa. Por doquiera se veía enseñoreada

---

<sup>63</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., pp. 365-367.

<sup>64</sup> Poeta e historiador venezolano. Su obra representó para la época un aporte en campo historiográfico desde la perspectiva del romanticismo, recopilando la historia patria a través de narraciones con estilo poético. Entre sus escritos más significativos se destacan: *Resumen de la Historia de Venezuela* (1840), *Adiós a la patria* (1842), entre otras.

la superstición; en los ricos el lujo y los vicios que éste engendra... la libertad, empero, el alma de lo bueno, de lo bello y de lo grande, diosa de las naciones, brilló por fin sobre la patria nuestra; y en ese día, ¡cuanta luz no brotó de aquellas tinieblas, cuantos héroes no salieron de aquella generación de esclavos...<sup>65</sup>

Según Vallenilla, no hay obra más necesaria y urgente que la de aplicar al estudio de la evolución histórica de Venezuela los fecundos métodos positivos, a fin de que ese pasado tan oscurecido por los viejos conceptos, por la literatura épica y por las pasiones banderizas, se transformen en realidad en fuente de saludables y fecundas enseñanzas.

Por otra parte, también critica a los “historiadores esquemáticos”, que interpretan los hechos a partir de una idea o de un sistema de ideas,<sup>66</sup> así sean estas las del cientificismo. En contraposición, plantea como método histórico el que los historiadores deban atenerse a los hechos y documentos, y esperar a que éstos le dicten las conclusiones.<sup>67</sup> A su juicio, el método de la historia debe ser heurístico, es decir “basado en el trabajo analítico, en el método científico y objetivo”,<sup>68</sup> y debe apartarse en consecuencia del método intuitivo que da como resultado una obra que no se separa de la poesía y la pintura.

En este sentido, se considera a Vallenilla Lanz como el que introduce en Venezuela el método científico-positivo de observación, experimentación y comparación en la historia.<sup>69</sup> De hecho este método le sirvió para estudiar la realidad venezolana, sus orígenes, las leyes de la evolución, que rastreadas desde el pasado, pueden –según su opinión–

---

<sup>65</sup> Vallenilla, L.: *Disgregación e Integración*, Ob. Cit., p. 373.

<sup>66</sup> El dogma científico, como el religioso, es la negación completa de todo espíritu de investigación. Visto desde la óptica positivista, claro está.

<sup>67</sup> Vallenilla tomó este método histórico de Fustel de Coulanges, un historiador positivista europeo. Frecuentemente citado por Vallenilla en toda su obra.

<sup>68</sup> Vallenilla, L.: *Críticas de Sinceridad y Exactitud*, Ob. Cit., p. 373.

<sup>69</sup> Cfr. Cappelletti, Ángel: *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*, Monte Ávila, Caracas, 1992, Cfr. Sosa, Arturo: *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*, Ediciones centauro, Caracas, 1985.

arrojar un conocimiento preciso sobre la sociedad. Se debe resaltar, que según él, para que la historia tenga credibilidad –o si se quiere validez– debe estar respaldada por documentos y hechos, además del prestigio o autoridad del historiador, resultando estas afirmaciones que para la época se convierten en una dura crítica a la historiografía tradicional en Venezuela.

A pesar de que esta crítica metodológica exige que la historia esté respaldada por los hechos, el investigador debe dar un buen manejo a los documentos de que dispone. Estas ideas se expresan claramente en la primera parte de su obra, *Crítica de Sinceridad y Exactitud*, en la que establece los criterios metodológicos que deben servir como garantía de objetividad en el análisis del documento histórico. En el prefacio de este texto señala: “Estas operaciones –partiendo de la heurística, que consiste en la rebusca y clasificación de documentos– comprenden la crítica externa, de procedencia y de interpretación. Y la interna o psicológica, que es la crítica de sinceridad y exactitud...”<sup>70</sup>

Y más adelante:

Nada más fácil, en apariencia, que la lectura e interpretación de un documento histórico; pero nada más difícil, en realidad, cuando los maestros nos hacen ver los tropiezos y los peligros que para la verdad histórica representan la falta de preparación, la ligereza, la candidez o la prevención con que algunos escritores se dan a fabricar historias sobre documentos que no han sido concienzuda y científicamente analizados.<sup>71</sup>

En otras palabras, no es posible –según considera– hacer historia con seriedad si no se aplican ambas críticas. La externa, que tiene que ver con la determinación de la procedencia del documento, con su ubicación espacio-temporal y su caracterización general. La interna o psicológica, que es la crítica propiamente dicha, mediante la cual el historiador “interpreta” el documento “tratando de poner de relieve todos los indicios propios, no sólo a la personalidad del autor, sino al tiempo,

---

<sup>70</sup> Vallenilla, L.: *Críticas de Sinceridad y Exactitud*, Ob. Cit., p. V.

<sup>71</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. VI.

a las circunstancias y a las influencias de todo género que pudieron pesar sobre él,”<sup>72</sup> se debe hacer con “sinceridad y exactitud”.

Por otra parte, lo novedoso en la metodología historiográfica planteada por el pensador, consiste en que ella no puede construirse sólo a partir de los documentos oficiales, pues se corre el riesgo de no entender para nada lo que realmente ocurrió. Es necesario, dice, ir al estudio pormenorizado de los hechos, a su ubicación histórica, geográfica, social, etc., en fin, intentar dar cuenta de todos los factores que inciden en ellos. Esta perspectiva historiográfica de Vallenilla Lanz, al margen de las consideraciones críticas que sobre su visión positivista se plantean, han sido recogidas, desarrolladas y profundizadas por la disciplina *Historia de las Ideas en América Latina* de reciente elaboración. En este sentido, la metodología de esta nueva disciplina es entendida en el marco de lo planteado por Vallenilla en cuanto a que el análisis de los textos debe hacerse tomando en *consideración los hechos, la ubicación histórica, geográfica, social, política*, entre otros. En correlación con este planteamiento la metodología aplicada en el estudio de las ideas en Latinoamérica se caracteriza por considerar que las ideas vienen dadas por la realidad, integradas a ellas y modificadas por ellas. Este carácter hace que las ideas tengan una génesis social y una finalidad de transformación social. Su estudio significa reinterpretar el pasado y procurar la comprensión del presente, así como la idealización del futuro.<sup>73</sup>

La perspectiva historiográfica de Vallenilla Lanz caracterizó la concepción de la historia de los intelectuales venezolanos de siglo XX en su mayoría –salvo precisas excepciones como las de Manuel Caba-

---

<sup>72</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 166.

<sup>73</sup> Moreno Montes De Oca: “La metodología epistemológica de la historia de las ideas”. En: *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, UNAM, México, 1997, p. 16.

llero<sup>74</sup> y Germán Carrera Damas<sup>75</sup> de allí que sea oportuno considerar, en la actualidad, el fundamento general que debe guiar la investigación histórica. Para lo cual se ha de tomar en cuenta que la crisis de paradigmas que afecta al conocimiento científico en general afecta también a la historiografía, debido a que se trata de una historiografía que debe ajustar cuentas con la visión eurocéntrica que hasta ahora la ha caracterizado.

En este sentido, la historia debe servir para que los pueblos de Latinoamérica recuperen su identidad y puedan actuar salvaguardando sus intereses en el actual mundo globalizado, lo que impone aún como tarea la ruptura con el paradigma positivista de la historia "neutral y objetiva". De donde se desprende que el compromiso del historiador debe ser con las grandes mayorías sociales, hoy olvidadas por el modelo neoliberal que se ha impuesto a nivel global. Las comunidades científicas, si bien son necesarias, no deben constituirse en mecanismos de dominación de una elite privilegiada sobre el resto de la población, la democratización del conocimiento es una condición básica para un mundo verdaderamente humano, para recuperar la memoria de las luchas populares, y su influencia en la conformación de la sociedad venezolana, que es una actividad fundamental de la investigación histórica.

Hasta ahora la burguesía escribió la historia para justificar su dominación. Al pueblo le corresponde ahora escribir la historia desde su perspectiva de liberación, es decir, la historia necesita actuar con un criterio interdisciplinario, superando la parcelación y especialización del conocimiento que la teoría positivista introdujo dentro de la ciencia. Se reconoce que existen diferentes niveles de la realidad gobernados por diferentes tipos de lógicas, lo que justifica que en la elaboración del conocimiento científico se plantee abrir todas las disciplinas a lo que tienen en común y a lo que existe más allá de sus fronteras en las

---

<sup>74</sup> Cfr. Caballero, Manuel: *El concepto de la historia en Venezuela*, U.C.V., Caracas, 1963, y Gómez. *El tirano libera*: Monte Ávila, Caracas, 1995, entre otros textos.

<sup>75</sup> Cfr. Carrera Damas, Germán: *El concepto de la historia en Venezuela*, Caracas, UCV, 1966, y *Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social*, Editorial Crítica, Barcelona (España), 1986, entre otras publicaciones.

que existen numerosas áreas de debate en la historiografía actual. La responsabilidad del historiador es confrontar esas perspectivas y contribuir a clarificar ante la sociedad los procesos que de una u otra forma han incidido y siguen incidiendo en la actualidad.

Dentro de la concepción de la sociedad y de la historia que desarrollara Vallenilla Lanz, existen dos factores a los que les dedica abundantes reflexiones. Ellas se derivan de la importancia que le confiere a la religión y a la raza como actores que influyen de manera determinante en la cultura e historia de los pueblos. Él considera que mientras no se dé un cambio evolutivo en la psicología de los pueblos –y en especial los hispanoamericanos–, con respecto a la visión del progreso de la ciencia, la religión va a seguir actuando como mediadora en la preservación del orden moral en la sociedad, debido a la fuerza condicionante que ejerce sobre la conducta del hombre.

En su artículo, “*Notas sobre Religión*”, escrita para “un católico”, se autoproclama como un “librepensador, determinista y positivista”. Como tal, considera que el papel de la religión debe ser la de servir de “lazo social” y de “freno moral” del pueblo, pues dado el estado de evolución en que éste se encuentra no hay otra forma de conservar el “orden” para el normal progreso social. Para apoyar su tesis, cita *in extenso* a Hipólito Taine<sup>76</sup>: “...se puede valorar al presente todo el aporte del cristianismo en la formación de nuestras sociedades modernas, todo lo que en ellas ha introducido de pudor, de dulzura y humanidad, todo lo que en ellas sustenta de honestidad, de buena fe y de justicia...”<sup>77</sup> Y más adelante: “...Sólo el cristianismo puede detenernos sobre nuestra pendiente natal, contener el insensible deslizamiento, por el cual incesantemente, y con todo peso original, nuestra raza retrograda hacia los ba-

---

<sup>76</sup> Hippolyte, Taine (1828-1893) Filósofo e historiador francés, produjo una abundante obra cuya coherencia obedece a la aplicación de un método de investigación riguroso y sistemático basada en el determinismo geográfico y racial.

<sup>77</sup> Taine, Hippolyte: citado por Vallenilla Lanz, “*Notas sobre Religión*”. En: *Críticas de sinceridad...* Ob. Cit., p. 416.

jos-fondos; y el viejo Evangelio es todavía, hoy mismo, el auxiliar más poderoso del instinto social.<sup>78</sup>

Por ello, Vallenilla Lanz cree que mientras el progreso de la ciencia y la educación laica y democrática no hayan modificado evolutivamente la herencia psicológica de los pueblos, es no sólo inútil, sino peligroso pretender suprimir la influencia cultural de la religión. “Tan grande es su acción educadora que el mismo pueblo anglo-americano, uno de los más positivistas, le atribuye una enorme importancia a causa de las reglas de vida que ella impone”.<sup>79</sup> En tal sentido, Vallenilla subrayará la importancia del catolicismo –religión que generó un impacto muy particular en Venezuela–, como factor indispensable para el control social. Esta idea se expresa claramente en el siguiente pasaje:

Pero es que yo no veo en el catolicismo, como en ninguna otra religión, sino su grande, imprescindible e insustituible utilidad social; el aporte que pueda dar –dentro los estrictos límites de sus funciones sociales– a la obra de la reconstrucción nacional, sin exponer su prestigio a los embates de las luchas políticas.<sup>80</sup>

La religión es postulada así como la base de nuestra regeneración moral, perdida en la época jacobina y como vía expedita para rescatar al pueblo de la anarquía social, por medio de su acción educadora:

En el seno del estado laico, del estado arreligioso, que es el ideal de un pueblo que necesita atraer a su seno los hombres de todas las naciones civilizadas, para dejar de ser algo más que una simple circunscripción geográfica, el catolicismo puede recuperar su influencia moral y educadora contribuyendo al afianzamiento del orden social...<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> Taine, Hippolyte: citado por Vallenilla Lanz, “*Notas sobre Religión*”. En: *Críticas de sinceridad...*, Ob. Cit., p. 417.

<sup>79</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 418.

<sup>80</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 42.

<sup>81</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., pp. 423-24.

Hay que aclarar, sin embargo, que a pesar de que Vallenilla ve a la religión como la restauradora del orden, considera que después que se llegue a la estabilidad y se alcance el estado laico, su presencia ya no será necesaria en la sociedad. En este sentido, se podría decir que será en un estado laico, donde el hombre podría acercarse más a la realización de los grandes ideales de la humanidad.

Por otra parte, hay que resaltar que no dejó de hacer duras críticas a la iglesia por haberse quedado en la apariencia exterior y más aún, por haber desatendido de manera considerable su rol social y convertirse muchas veces en instrumento de opresión. Al igual que Zumeta<sup>82</sup>, enfrenta el papel de la Iglesia en la historia de la humanidad. Considera que en la doctrina cristiana están contenidas las mejores aspiraciones humanas, pero la cultura occidental a pesar de ser, en parte, obra de la Roma recién convertida al cristianismo, está muy lejos de llegar a vivir conforme a la enseñanza moral de Jesús. La cultura europea se ha venido imponiendo, arrodillando a los pueblos sobre el suelo ensangrentado ante el Jesús crucificado.

En efecto, se encuentra en su obra una postura crítica contra la influencia del clero católico en la ciencia y en la política. Vallenilla se enfrentó contra la injerencia del clero en los asuntos de la ciencia. Manifiesta el autor: "los dogmas del cristianismo, le han hecho daño considerable a los avances de la técnica y la ciencia en especial".<sup>83</sup> Y con respecto a la política, "el clero, siempre estuvo involucrado en la administración del Estado en la época medieval y su participación sólo fue de enriquecimiento y beneficios personales, por ende, no generó ningún resultado positivo para la sociedad... la función de la iglesia sólo debe ser moralizante y de contribución a la estabilidad y el orden".<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> Zumeta, César: *La Ley del Cabestro*, Colección Rescate, Caracas, 1961, p. 66

<sup>83</sup> Vallenilla Lanz, Laureano: *La rehabilitación de Venezuela. Campañas políticas de El Nuevo Diario (1915-1926)*, Tipografía Vargas, Caracas, 1928.

<sup>84</sup> Ídem.

Dentro de sus postulados, Vallenilla insta al clero a superar sus reflexiones medievales y tomar partido por la construcción de la patria a través de la educación positivista. Para ello debe incorporarse a instruir a los ciudadanos “en el punto concreto de sus derechos cívicos, ya que sólo estos pueden garantizar el mantenimiento del orden público y el ejercicio de las prerrogativas ciudadanas”.<sup>85</sup>

El positivismo venezolano se enfrentó con mucha fuerza al escolasticismo y dogmatismo religioso y propone, especialmente en la obra de Vallenilla Lanz, una visión de la sociedad y de la historia que se opone radicalmente al absolutismo defendido por la iglesia oficial católica. Hay que resaltar que cuestionó a la iglesia católica, a pesar de considerar el papel de la religión como “lazo social”, esta reflexión se inserta en el debate crítico de una época que anhelaba un cambio esencial de la vida de los venezolanos. Tras un siglo de haber sido publicado “Notas sobre la religión” de su autoría y en medio de un proceso como la Revolución Bolivariana en Venezuela, este tema sigue siendo de vital importancia.

El fuerte empuje de la Teología de la Liberación en el contexto latinoamericano de finales del siglo XX, su opción por los pobres, despertó en la Jerarquía Católica, Apostólica y Romana una agresiva reacción realizando maniobras eclesiásticas, tanto en la máxima instancia como en las bases populares tratando de eliminar la resistencia y las luchas de los pueblos. Ante la crisis de valores que acompañó la instauración de las políticas neoliberales en Venezuela durante el siglo XX, la Iglesia Católica junto a otras religiones, elaboraron planes para resignificar su “*Doctrina Social*” con el fin de aumentar su membresía y su ecumenismo, promoviendo una retórica conservadora respecto a la moral y la educación cívica. Con esto intentaron llenar algunos de los vacíos psicológicos y espirituales, desde una intencionalidad política e ideológica desmovilizadora de compromiso y responsabilidad social.

---

<sup>85</sup> Vallenilla Lanz, Laureano: *La rehabilitación de Venezuela. Campañas políticas de El Nuevo Diario (1915-1926)*, Tipografía Vargas, Caracas, 1928.

El impacto de las organizaciones, iglesias y órdenes religiosas en la vida social y política venezolana adquiere matices particulares en el siglo XXI. La revolución bolivariana respeta los movimientos eclesiales que se han venido incorporando paulatinamente en el proceso de cambio social, a pesar del fuerte carácter opositor de la jerarquía eclesiástica. La nueva constitucionalidad venezolana reconoce la diversidad de creencias religiosas y se declara Estado laico con el fin de eliminar la supremacía de una religión sobre otra. También reconoce en la religión valores congruentes con el proyecto socialista y utiliza las redes de estas instituciones para promover la participación en el proceso revolucionario.

En cuanto al concepto de raza, Vallenilla Lanz la considera de vital importancia para explicar la evolución histórico-social de los pueblos, siempre y cuando se le dé una connotación diferente a la étnica, pues científicamente no hay ninguna relación entre raza, etnia y nación, ni entre raza e ideología. Relacionado con esto, comenta:

La procedencia étnica, señores, no explica nada por sí sola, no es más que uno de tantos factores en la evolución de los pueblos. Ni las naciones, ni los individuos son más o menos valientes, ni más o menos aptos para la civilización porque pertenezcan a ésta o aquella raza... deben consolarse por el convencimiento de que nunca, al menos en la época histórica, ha existido RAZA PURA en el mundo...<sup>86</sup>

Aun cuando en lo adelante Vallenilla no dejará de hablar de "raza", lo hará en un sentido totalmente diferente al étnico y en su lugar, la concibe como "cultura", la que sí forma, en su manera de ver, una categoría científica que le va a permitir –como ya se ha dicho– explicar una serie de fenómenos en el desarrollo social de los pueblos. En este sentido dirá: "No hablamos, pues, de raza, término vago, impreciso, que no corresponde a ninguna realidad sociológica y que nada explica cuando se pretende aplicarlo a la evolución de los pueblos. Hablemos de sociedad, pueblo, Nación, Estado... que es equivalente a cultura..."<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Vallenilla, Lanz, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 111.

<sup>87</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Crítica de sinceridad...*, Ob. Cit., p. 282.

En efecto, el verdadero concepto de raza –y en esto sigue a Le Bon,<sup>88</sup> quien afirma que “una aglomeración de hombres de origen diferente, poseyendo alma colectiva, forma una raza...”<sup>89</sup> no es otro que el de cultura, mentalidad, afinidad psicológica, en fin, ideales que reúnen a los hombres de diversos orígenes en un solo sentimiento colectivo. Sin embargo, se aleja un poco de Le Bon,<sup>90</sup> cuando afirma que los caracteres psicológicos de cada pueblo pueden ser tan variables como los caracteres físicos.

Vallenilla Lanz considera que la raza, desde el punto de vista teórico, no se reduce exclusivamente a una acepción anatómica o puramente antropológica, sino que apunta también a rasgos psicológicos

---

<sup>88</sup> Gustave Le Bon (1841-1931), divulgador de las tesis de la sicología colectiva (*Les Lois Psychologiques de L'évolution des peuples* 1894).

<sup>89</sup> Le Bon G.: citado por Vallenilla: En: *Críticas de sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 286.

<sup>90</sup> En efecto, Le Bon distingue entre razas naturales y razas históricas, las primeras son originarias y sólo se encuentran hoy día en los “pueblos salvajes”; las segundas, son las existentes en los pueblos civilizados, son productos de las mezclas raciales y culturales y van a ser clasificada según su longevidad histórica y sus aportes a la civilización. Le Bon clasifica las razas humanas en cuatro grupos: primitivas, inferiores, medias y superiores. Textualmente, el autor citado anteriormente define a cada una de la siguiente manera: Las razas primitivas son aquellas entre las cuales no se hallan trazos de cultura y se hallan estancadas en el período vecino de la animalidad, por la que atravesaron nuestros antepasados se hallan en la edad de piedra tallada; tales son hoy los fueguinos y los australianos. Por encima de estas razas primitivas háyanse las inferiores, representadas sobre todos por los negros. Son capaces de rudimentos de civilización, pero sólo de rudimentos. No han podido traspasar nunca las formas de civilización bárbaras. En las razas medias clasificamos a los chinos, los japoneses, los mongoles, y los pueblos semíticos. Con los asirios han creado los mongoles, chinos, y árabes tipo de civilización que solamente los europeos han sobrepujado. En las razas superiores no se puede hacer figurar más que a los indoeuropeos. Sólo éstos han sido capaces de grandes invenciones en las artes, las ciencias y las industrias..., es a ellos a quienes se debe el elevado nivel que hoy alcanza la civilización. Cfr. Le Bon, Gustave: *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1912, p. 32.

que se corresponden a caracteres morales e intelectuales que permiten a los seres humanos crear sistemas de representación religiosos, metafísicos o científicos.<sup>91</sup> Otra cuestión importante respecto a esta categoría, tiene que ver con la necesidad que se le plantea a Vallenilla de explicar, conforme a la nueva idea de “raza”, la lucha entre los pueblos. Sobre todo después que ha preservado en forma coherente la igualdad étnica de todas las razas, por lo que no le queda más que reconocer que hay pueblos de “cultura” inferior o que están en una etapa más primitiva de evolución social. Al respecto, señala: “Si no hay razas superiores ni inferiores desde el punto de vista biológico, es evidente que sí las hay desde el punto de vista social...”.<sup>92</sup> Y en otra parte afirma: “...En presencia de razas socialmente inferiores, la aborígen por la conquista y la negra por la esclavitud, los instintos igualitarios del pueblo español tenían que modificarse profundamente en la colonia...”.<sup>93</sup>

Comparte con Locke la idea de que el hombre, en su constitución orgánica, ha sido el mismo “en cuanto a sus dotes naturales” y admite sin discusión el principio de que los pueblos, cualquiera sea su raza, pueden iniciar un proceso hacia la civilización. Pero agrega, fundamentándose en los datos de la historia universal, que si bien los pueblos poseen capacidad intrínseca de superar su estado primitivo, esta evolución hacia la civilización no se da de igual manera en todos, ni se desarrolla con la misma rapidez. Desde esta perspectiva sociológica, el concepto de raza se fundamenta en “las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse las distintas agrupaciones étnica”.<sup>94</sup> Para él, unas razas privilegiadas poseen aptitudes para la civilización y otras, menor capacidad para ella, hecho que él intenta explicar a partir de lo que denomina “herencia colectiva o social”. Bajo esta premisa considera que, si bien el individuo hereda caracteres naturales de sus progenitores, también adquiere caracteres que el medio social ha hecho propensos de ser heredados. Esos caracteres adquiridos, a medida que van

---

<sup>91</sup> Cfr. Vallenilla, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 134.

<sup>92</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 110.

<sup>93</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 89.

<sup>94</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 34.

manifestándose en las generaciones siguientes, se hacen tan manifiestos en el individuo, que pasan a formar parte de lo que se hereda de manera congénita<sup>95</sup>.

Vallenilla Lanz afirma que “existe una tendencia... en virtud de la cual los descendientes de padres cultos tendrán... mayor aptitud para la cultura intelectual que los descendientes de padres incultos”.<sup>96</sup> De esa afirmación se infiere que el hombre hereda los efectos de la civilización en la cual nace, y sobre esta base él fundamenta su concepción en torno a las razas.

En su análisis respecto a América, el tema de las razas es fundamental. Al igual que otros positivistas latinoamericanos, afirmó que el problema principal de estas tierras es etnográfico y sociológico: etnográfico debido a que la raza india se encuentra en un grado de civilización inferior que no le ha permitido acceder al conocimiento científico, y sociológico, en virtud de que la raza americana, por ser una amalgama de razas, constituye una especie en formación que tendrá que evolucionar para alcanzar su adaptación al medio y la homogenización de sus caracteres. Este hecho se dificulta por la variedad de los elementos étnicos que la integran, tales como: “Raza débil, dije, porque la nuestra, antes que raza definida es lo que es en zoología se llama variedad o especie en formación cuyo porvenir depende, así de la energía de los elementos étnicos que la componen, como de su adaptación al medio, para dudar y propagarse.”<sup>97</sup>

Esta adaptación al medio implica necesariamente conocimientos científicos y aptitudes para el progreso que deben ser aportados por pueblos más familiarizados con la técnica. Es aquí donde Vallenilla Lanz introduce el hecho de la inmigración como el medio óptimo para enriquecer nuestra raza social. Serán los venidos de otros pueblos más civilizados los que aportarán el conocimiento y la técnica que nuestra raza necesita para su progreso. A pesar de hacerse eco de la propuesta

---

<sup>95</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

<sup>96</sup> Vallenilla, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 115.

<sup>97</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 116.

inmigratoria, común en muchos intelectuales de la época, Vallenilla Lanz no admite que en relación a los pobladores de América se hable de raza inferior, porque para él, en el ámbito de la sociología, la superioridad, o la inferioridad son situaciones circunstanciales y culturales<sup>98</sup>. A tal respecto afirmará: “la superioridad guerrera del conquistador consistió en sus armas de fuego, en el caballo y el perro cazador. El indio peleó solamente con flechas y armas de piedras, huesos y madera.”<sup>99</sup>

Es por esta razón que Vallenilla considera necesario traer a Venezuela –y a países que lo ameriten desde la óptica positivista– inmigrantes europeos, a fin de que la población escasa y heterogénea adquiera “los hábitos, las ideas y las aptitudes que les permitan cumplir con los avanzados principios estampados en nuestras constituciones escritas”.<sup>100</sup> Cuestiones estas que nunca se dieron, ya que estas inmigraciones influyeron muy poco en el progreso del país. Por ello, insiste, con convicción científica, que el último remedio para salir del atraso “consistiría en atraer a toda costa y derramar por esas montañas y llanuras –de Venezuela– unos cuantos millones de hombres más robustos y emprendedores”.<sup>101</sup>

Para Vallenilla el Estado y la sociedad son una consecuencia de una evolución progresiva de etapas inferiores pues el desarrollo y perfeccionamiento orgánico y social del hombre se produce a medida que se aleja de su origen. Este proceso se debe a que el hombre va adquiriendo mayor conciencia de la existencia de derechos civiles y políticos, lo cual contribuye al progreso cultural y a la transformación de medio físico e histórico<sup>102</sup>. En su obra *Crítica de sinceridad y exactitud* explica el proceso evolutivo de la sociedad. El primer estadio es el rebaño, donde los seres humanos se asocian por fines determinados y efi-

---

<sup>98</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

<sup>99</sup> Vallenilla, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 117.

<sup>100</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 156.

<sup>101</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 110.

<sup>102</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: Ob. Cit.

meros (la caza, la guerra, etc.) pero al persistir éstos, se originan otras relaciones que llevan a que se constituya la tribu.<sup>103</sup>

Si bien Vallenilla Lanz no es explícito en la diferenciación de ambos estadios de la organización social, considera que lo propio de la tribu es haber alcanzado un grado superior de progreso en las actividades cotidianas del ser humano: la pesca, la caza, la guerra, entre otros, como la incorporación de ciertas divisiones del poder, lo cual se manifiesta en la figura del anciano, a quien por su experiencia le corresponderá la orientación de las actividades de la tribu. Ahora bien, cuando esa tribu se hace sedentaria da origen a pueblos que requieren de una actividad constante y reproductora (cría de animales, cultivo de la tierra), imponiéndose entre los individuos, por costumbre y herencia, una normativa que viene a construir el origen de las leyes y por ende de la sociedad. La evolución de las sociedades supone la existencia de razas de hombres y el reto del clima, al cual estas razas se adaptan constantemente. Esta necesidad de adaptarse se constituye en actos de donde surgen las costumbres y éstas a su vez dan origen a las leyes e instituciones sociales que darán lugar a la formación del Estado.

Según Vallenilla Lanz, la raza es la expresión del medio que se manifiesta culturalmente. En efecto: “no es posible comprender la evolución histórica de un pueblo sin comenzar por el estudio del medio físico y telúrico en que ese pueblo ha evolucionado y de la herencia de los caracteres culturales adquiridos, siendo estos factores los más simples y los más generales de la civilización.”<sup>104</sup> Claramente se nota la posición de un determinismo geográfico en el pensamiento del autor, al postular al medio físico por encima del elemento racial.

Esta concepción de raza como sinónimo de cultura permite comprender –según Vallenilla–, rasgos profundamente arraigados en el carácter del pueblo venezolano, como lo es el igualitarismo. En este sentido, comenta: “...Nada define tanto el carácter venezolano como su profundo amor por la igualdad. Ninguna superioridad en el orden so-

---

<sup>103</sup> Cfr. Vallenilla, L.: *Crítica de sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 180.

<sup>104</sup> Vallenilla Lanz L.: Ob. Cit., p. 159.

cial, a menos que sea de talento, tiene cabida en sus sentimientos. Desde el Presidente de la República hasta el más humilde ciudadano, todos los venezolanos somos iguales...<sup>105</sup> Aquí se refiere al legado que dejó Bolívar, quien hizo de todos los venezolanos, cualquiera que sea el color de la piel, una sola familia con iguales derechos y con iguales deberes para con la patria.<sup>106</sup>

En Venezuela, desde la colonización se vive en un contexto de profundas desigualdades sociales. Pero “la rápida evolución igualitaria” no se deriva, de esa presunta heterogeneidad de la Venezuela colonial. Si así fuera, todo el resto de países andinos –para mencionar sólo un ejemplo– en los cuales la población indígena era y sigue siendo hoy un porcentaje significativo, en muchos casos mayoritario con respecto a la población del país, y por tanto la heterogeneidad, las profundas diferencias entre blancos, indios y negros eran aún mayores que las que podrían haber en Venezuela (donde el mestizaje profundo generaba multitud de “colores” en nuestras pieles), también habrían atravesado esa evolución igualitaria que todavía en el siglo XXI sigue siendo característica anhelada por muchos en el continente.

La evolución igualitarista en Venezuela se debe según Vallenilla Lanz –entre otros aspectos– a los resultados de la insurrección esclavo-mestiza durante las luchas independentistas, y a su continuación posterior en las insurrecciones campesinas que culminaron en la Guerra Federal. Para él, la fuerza del movimiento social levantado por Boves echó las bases del igualitarismo social propio de Venezuela, pues los blancos criollos nunca recuperaron totalmente el control de la sociedad venezolana, como lo habían tenido durante el período colonial. Los efectos de la insurrección esclavo-mestiza liderada por Boves fueron devastadores para una clase mantuana que aspiraba a conquistar la independencia de España manteniendo todos los privilegios de los cuales

---

<sup>105</sup> Vallenilla Lanz L.: *Crítica de sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 219.

<sup>106</sup> Vallenilla, L.: Ob. Cit., p. 224. Se puede notar la profunda admiración que siente Vallenilla por el Libertador –Simón Bolívar–, presente en toda su obra.

gozaba durante el régimen colonial<sup>107</sup>. A partir de allí –afirma Vallenilla Lanz– los mestizos y los negros se convirtieron en actores sociales de relevancia fundamental, y no podían ser excluidos de los planes que se proponían conformar una nueva sociedad en territorio suramericano. El cambio en la estrategia patriota, formulado por Bolívar al incorporar a los esclavos, mestizos y blancos de orilla al proyecto independentista mantuano, fue la consecuencia más contundente de la insurrección esclavo-mestiza. Bolívar, decreta en Venezuela la liberación de los esclavos y he allí su mérito<sup>108</sup>, según afirma Vallenilla: “El mérito de Bolívar consiste precisamente en haber logrado atraer para su proyecto independentista a los sectores sociales mestizos y a los propios esclavos.”<sup>109</sup>

Toda esta tradición histórica lo lleva a reconocer que el igualitarismo propio de los venezolanos es una consecuencia directa de la guerra civil desarrollada en los primeros años de la independencia. Lo que a su vez se va a constituir en un elemento importante, que ha de marcar el proceso histórico posterior.<sup>110</sup> Vallenilla destaca que la guerra de independencia hizo sucumbir a las altas clases sociales venezolanas, pero que eso no le impidió a esas élites conservar la estructura de dominación que por más de tres siglos habían mantenido durante la colonia y que se prolongara durante el siglo XIX y XX.

El énfasis en el método de tipo empírico y experimental era una posición natural para el caso del positivismo, pues se observaba que este método había proporcionado muchos resultados provechosos a las ciencias naturales e individuales. Este énfasis por parte de los positivistas latinoamericanos produjo efectos disímiles y en muchos casos desembocó en excesos de imitación y sometimiento del pensamiento a

---

<sup>107</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

<sup>108</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: Ob. Cit.

<sup>109</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Crítica de sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 15.

<sup>110</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 17.

los cánones positivistas, lo cual no fue precisamente un rasgo feliz en el positivismo latinoamericano.<sup>III</sup>

En el caso de Vallenilla Lanz no debe olvidarse que también asume el positivismo como la bandera cultural, filosófica e ideológica que acompañaría los intentos diversos de reproducir en Latinoamérica el modelo de desarrollo de los países más avanzados de Europa y de Estados Unidos. Por lo tanto, este énfasis en el método empírico y experimental reproduce la visión que con respecto a la ciencia era la predominante y en la cual se confiaba ciegamente como garantía para el mejoramiento social y humano.

El principal propósito de su pensamiento, considera, “fue la búsqueda de la razón última de las cosas”, sustentado en el método positivista contra la postura teológica predominante. El autor en su crítica a la historiografía metafísica que atribuye a influencias extranaturales o a la voluntad libre del hombre, las causas esenciales de todo fenómeno social sobredimensiona el método inductivo con reservas hacia la deducción que veía extremadamente ligada a la tradición escolástica.

Si bien esta manera de presentar el positivismo como método científico contribuyó para que salieran a la luz problemáticas sociales no estudiadas hasta el momento: la raza, la situación geográfica, las características territoriales que influyen en “el destino de las sociedades”, como señala este autor, el estudio de la sociedad desde el positivismo que realiza Vallenilla Lanz tienen como base una concepción mecánica del hombre, el cual, lejos de aparecer como un ente creador, es pensado como un elemento pasivo en el devenir histórico social y sobre el que influyen de manera determinante las condiciones naturales.

Estas ideas planteadas desde el cientificismo que se opone al espiritualismo imperante y decadente no superó el reduccionismo evolucionista que limita al individuo a la condición de miembro de un organismo, por el cual y desde el cual tiene sentido su vida. En ello, Vallenilla Lanz reproduce los planteamientos de Spencer, respecto a considerar a la sociedad de la misma manera que a los organismos vivos y en

---

<sup>III</sup> Monal, Isabel: *Ensayos Americano*, Editorial Ciencias Sociales, Cuba, 2007, p. 101.

tender su desarrollo no desde las relaciones sociales sino desde los elementos esenciales que funcionan como órganos internos que le dan fuerza y empuje.

La filosofía positivista, promovió una visión muy limitada del hombre. Hizo de él una máquina más, perdiendo de vista al hombre mismo, sus capacidades excepcionales. El positivismo rescató la real historia y cultura latinoamericanas, mostrando su conexión con las ideas de corte materialista, pero reducida a una visión contemplativa, enmarcada en sensaciones y experiencias, ignorando las sensibilidades y condiciones creadoras que el hombre desarrolla dentro de ellas. La crítica al positivismo por subordinar la vida social a la ciencia y la técnica despertó una reacción en el pensamiento filosófico que insistió en la idea de que las transformaciones esenciales de la realidad no son posibles al margen de las modificaciones necesarias del espíritu, la conciencia y la conducta de los hombres que la llevarán a cabo.

## **II.2. Transformación de la educación desde la perspectiva positivista**

Hasta mediados del siglo XIX la educación venezolana estuvo signada por la influencia de la escolástica que se había heredado del período colonial. Entre los rasgos característicos de la sociedad venezolana de la época se destaca una situación de atraso y ruralidad que requería el establecimiento de importantes reformas al sistema escolar.

La Iglesia aún ejercía un predominio en el imaginario y en las representaciones simbólicas del colectivo. No obstante, ello cambió paulatinamente hacia fines del siglo XIX, cuando Antonio Guzmán Blanco, como Presidente de la República, inició un proyecto modernizador de centralización del poder que atentaba contra la hegemonía secular de la institución católica.

Convertir, efectivamente, al Estado en el ente más fuerte dentro del cuadro nacional de poderes, implicó para Guzmán atacar a la Iglesia. Su gobierno se fundamentó en un discurso político liberal y en una filosofía positivista, en el que el influjo sociocultural de la Iglesia fue visto como un agente de la tradición cuyos preceptos conservadores

eran contrarios al avance y el progreso de la modernidad que el país necesitaba.<sup>112</sup> Sin embargo, lograr este debilitamiento del sector eclesial no fue una tarea fácil, ya que la Iglesia como institución usó todos sus recursos para mantener su poder en esta medición de fuerzas iniciada por el gobierno y secundada por los intelectuales encargados de legitimar al régimen.

Dentro del ámbito filosófico, este conflicto se vio representado en el país por la disputa desarrollada entre los seguidores de la doctrina neo-escolástica, presente en los círculos intelectuales más prominentes del país debido al dominio del clero en la formación intelectual de la población, a través de los Seminarios y las Universidades, y la corriente positivista la cual, como se explicó, había comenzado su difusión en el país desde la segunda mitad del XIX.

En su propósito de llevar al hombre hacia la comprensión de la verdad revelada, en función de la defensa del dogma, la escolástica no se restringió a la antigüedad o al medioevo, sino que se extendió a la modernidad. En este sentido, puede decirse que las escolásticas son muchas, tanto en su origen medieval como en el mundo moderno. Así, en los siglos XIX y XX apareció la llamada neo-escolástica<sup>113</sup>, que se

---

<sup>112</sup> Sin lugar a dudas puede considerarse este período como el más conflictivo en las relaciones Iglesia-Estado dentro del proceso histórico venezolano, debido fundamentalmente a que Guzmán desarrolló un sistemático plan jurídico-institucional para socavar las bases de poder de la Iglesia y debilitar, por múltiples caminos, su ascendente sociocultural y económico en el país. Las medidas instauradas fueron desde la reducción del porcentaje de los censos, extinción de seminarios clericales, promulgación de la ley sobre matrimonio civil, absolución de las primicias, supresión de conventos, abolición del fuero eclesial, el cual eliminaba el privilegio de los sacerdotes a ser juzgados por tribunales clericales, hasta sujetar económicamente dicha Institución al Estado a través de un presupuesto fijado por éste. Cfr. Méndez, Herminia: *La Iglesia Católica en Tiempos de Guzmán Blanco*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995.

<sup>113</sup> La neoescolástica es una corriente filosófica que pretende atenerse con fidelidad a las orientaciones para el cultivo de la filosofía emanadas de la encíclica *Aeterni Patris*, de la constitución apostólica *Deus Scientiarum Dominus* y de otros documentos pontificios. Su trabajo se orienta hacia el cum-

oponía a lo que sus portavoces consideraban como errores modernos: frente al positivismo sostuvo la necesidad y la posibilidad de la metafísica; contra el relativismo y el subjetivismo, la objetividad del conocimiento del ser y del valer; contra el individualismo atomista, el personalismo; contra toda filosofía del devenir, la filosofía del ser.

En este enfrentamiento los pensadores positivistas del país tuvieron que luchar contra las sólidas bases del imaginario tradicional religioso, presente en la educación familiar y formal. El control de la educación media y superior estaba en manos de la Iglesia a través de Seminarios, Universidades e institutos eclesiásticos.<sup>114</sup>

En efecto, si se revisan los planteamientos realizados por Julián Viso<sup>115</sup> a la Presidencia de la República en 1858, se encuentra una propuesta para tratar de solucionar el nivel de atraso en el país.

Es preciso... que se instituyan en todas partes escuelas destinadas a hacer participar a todos los ciudadanos, según sus ocupa-

plimiento de tres funciones básicas: 1) Recuperar, en la forma más posible, la doctrina, la intención filosófica última, y los supuestos teóricos más profundo del pensamiento de Santo Tomás de Aquino y de los otros grandes medievales ortodoxos. 2) Dialogar, desde esta perspectiva escolástica recuperada, con las diferentes corrientes de la tradición filosófica occidental –y particularmente con los autores más representativos del pensamiento contemporáneo–, sobre los problemas que afectan al hombre, a la sociedad y a la cultura en la época actual. 3) Proyectar el pensamiento escolástico, renovado y enriquecido en el diálogo con la tradición y con la filosofía actual, (es decir, un pensamiento cristiano actualizado en sus formulaciones pero enraizado en la tradición medieval), sobre la mentalidad del hombre de hoy para reconducirlo hacia la trascendencia. Cfr. Domínguez, Manuel: "La neoescolástica de los Siglos XIX y XX". En: *La Filosofía en América Latina*, Editorial el Búho, Bogotá, 1997.

---

<sup>114</sup> Cfr. Quevedo, Yamarilis: "La renovación de las ideas en la Universidad del Zulia: Francisco Eugenio Bustamante". En: *Revista de Filosofía*, Nº 47, enero-abril, Maracaibo-Venezuela, 2004.

<sup>115</sup> Julián Viso (1822-1900) jurista y político venezolano. Viso figura entre los miembros fundadores de la Academia Nacional de la Historia en 1888. Además de trabajos de carácter jurídico, se dedicó a asuntos económico-fiscales, como la sustitución del sistema rentístico de aranceles por el establecimiento de depósitos en puertos libres y el régimen hipotecario.

ciones y necesidades, de los conocimientos elementales; puesto que todos tienen un derecho perfecto a recibir ese principio de educación intelectual. La instrucción además excita y facilita el trabajo, padre de todas las virtudes; y así los Estados deben multiplicar hasta en los rangos más inferiores de la sociedad, los medios de dirigir el trabajo por la inteligencia, y deben no economizar esfuerzo ni combinación alguna, para alcanzar que no haya hombre que esté condenado al suplicio de la ociosidad por ignorancia y a su pesar."<sup>116</sup>

Bajo la influencia del pensamiento positivista la educación en Venezuela en la década de los sesenta del siglo XIX, comenzó a incorporar elementos de la ciencia y de la técnica para el progreso. Las corrientes de pensamiento positivista que estaban penetrando en Venezuela permitían y facilitaban el desarrollo de un nivel de conciencia orientado a alcanzar altos niveles de progreso. De allí que en las memorias presentadas al Congreso en 1849 por el Secretario de Interior y Justicia, Antonio Leocadio Guzmán (1801-1884), se considerara la necesidad de impulsar el desarrollo de la educación científica:

Una de las más imperiosas necesidades que en el ramo de la instrucción pública experimenta Venezuela, es la de clases de enseñanza análogas a su clima, a sus industrias y producciones, y al desarrollo de los elementos que la naturaleza ha prodigado. Es inexplicable, señor, cómo en medio de estas selvas y en el centro de la Zona Tórrida, con la agricultura y la cría por bases de riqueza, ...no haya una clase de botánica en todo el país, ni de física y química aplicadas a la agricultura, ni de agricultura misma, ni de aquella parte de la historia natural relacionada con nuestro territorio y con nuestros intereses....<sup>117</sup>

Estas ideas planteadas por Leocadio Guzmán fueron reconocidas y asumidas posteriormente por el gobierno de Antonio Guzmán Blanco

---

<sup>116</sup> Rodríguez, Nacarid: (Comp.) *Historia de la educación venezolana*, Universidad Central de Venezuela, Rectorado Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudio de Postgrado, Caracas, 1998, p. 69.

<sup>117</sup> Picón Salas, Mariano: *Literatura venezolana*, Presidencia de la República, Caracas, 1961.

(1829-1899)<sup>118</sup> desde 1870 hasta 1888. En esa época, el orden intelectual colonial se vio afectado por el interés en un nuevo paradigma educativo basado en las ciencias experimentales, el cual penetra en el sistema de enseñanza y se traslada a las aulas universitarias.

En efecto, el positivismo, como doctrina europea, señala Vallenilla Lanz, fue transformado e incorporado en Venezuela como una nueva forma de hacer ciencia. Su penetración no se hace de una manera automática, sino que es el producto de las discusiones que se sostuvieron alrededor de los aspectos centrales del campo científico donde éste se manifestaba. Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, entre otros intelectuales, entre los años 1862 a 1863 organizaron en Venezuela la Sociedad Científico-literaria, y la sección de Ciencias Físicas Naturales, que posteriormente constituyeron la semilla que permitió la Organización de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas en 1867.<sup>119</sup>

Para Mariano Picón Salas, esta generación de intelectuales positivistas aportó importantes contribuciones al progreso y desarrollo de la ciencia en Venezuela. La corriente positivista ofreció un espacio de referencias ideológicas que permitió no sólo romper totalmente con el pasado, sino que sirvió de herramienta intelectual al estudio de la religión, política, ciencia, filosofía, historia, arte y educación.<sup>120</sup> Estos intelectuales asumieron como propuesta renovadora al positivismo como la vía perfecta y necesaria para alcanzar el progreso, y que está sólo se consolidaba a través de la educación.

El impacto de las ideas del positivismo en Venezuela comenzó a evidenciarse en las discusiones que se estaban dando en las estructuras académicas universitarias, constituyendo esto un factor determinante

---

<sup>118</sup> Representa una de los grandes caudillos y ejes de la política venezolana durante la segunda mitad del siglo XIX, gobernó a Venezuela durante los periodos de 1873-1877, 1879-1884 y 1886-1888. Durante esto tres periodos fue un autócrata, sin embargo la historia le reconoce su papel de civilizador y modernizador de la Venezuela de su época.

<sup>119</sup> Cfr. Fernández Heres, Rafael: *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988.

<sup>120</sup> Picón, Salas, M.: *Literatura venezolana*, Ob. Cit., p. 13.

en la instauración del llamado paradigma tradicional moderno en Venezuela. El positivismo penetró y se instauró en Venezuela con la firme intención de renovar y reconstruir la vida intelectual de los venezolanos bajo los nuevos principios de orden y progreso. Las ideas renovadoras del positivismo llevaban implícito el desarrollo de importantes iniciativas en el campo educativo y a su vez tendrían una repercusión directa en la vida social del país.

Las ideas positivistas despertaron el interés por los estudios antropológicos, dando lugar a trabajos como los de Gaspar Marcano (1850-1910)<sup>121</sup> sobre *Etnográfica precolombina de Venezuela*.

La labor educativa desarrollada en esa época permitió la formación de otros destacados intelectuales venezolanos entre los cuales se distingue Luis Razetti (1862-1932)<sup>122</sup>, considerado como fiel exponente de los principios del positivismo. Razetti destacaba la utilidad del positivismo en el desarrollo de la ciencia, así como el valor que tuvo en su vida la formación recibida en las clases dictadas por Rafael Villavicencio<sup>123</sup>, al respecto señalaba: "En aquellas inolvidables lecciones... sus discípulos nos sentíamos transportados a un aula del Colegio de Francia, tal era la altura desde la cual el profesor insigne nos hacía asistir a la evolución del espíritu filosófico a través de los tiempos."<sup>124</sup>

Según Vallenilla Lanz las ideas desarrolladas por estos maestros de positivismo venezolano –Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio– fueron determinantes en Venezuela porque permitieron la creación de un

---

<sup>121</sup> Destacado médico y antropólogo venezolano representa el pionero de los estudios sobre la etnología en el país. Destacan entre sus obras: *Etnografía de Venezuela: región del Orinoco* (1890) y *Etnografía precolombina de Venezuela* (1899).

<sup>122</sup> Médico precursor de la medicina moderna venezolana. Representa una de las figuras fundamentales del positivismo venezolanos a finales del siglo XX. Entre sus escritos destacan: *Deontología* (1900).

<sup>123</sup> Nace en Caracas en 1838, desarrolló una amplia trayectoria política y diplomática, destacándose como diputado, senador, Ministro de Fomento y de Instrucción Pública. Además destacó como catedrático de historia universal en la Universidad Central de Venezuela. muere en 1920.

<sup>124</sup> Razetti, Luis: *Deontología*, UCV, Caracas, 1981, p. 15.

nuevo estado de conciencia y de praxis intelectual. Sus elementos de análisis centrados en la reflexión social y política de Venezuela determinaron el establecimiento de un dogma y de un método de análisis, que permitiría no sólo el estudio del proceso histórico venezolano, sino la renovación en los estudios médicos y jurídicos.<sup>125</sup>

Laureano Vallenilla Lanz en un texto escrito en 1917 titulado: *Los principios constitucionales del Libertador*, define a la educación como: "el conjunto de circunstancias a través de las cuales se prosigue el desenvolvimiento del individuo";<sup>126</sup> idea que concuerda con su concepción de la naturaleza humana, la que se encuentra en permanente construcción. La educación, para Vallenilla Lanz, constituye un elemento transformador que permite la construcción de un hombre nuevo y de una sociedad próspera y distinta. La educación es el medio por excelencia para superar el atraso, herencia del pasado colonial. Y considera –al igual que Bolívar– "que la más dura esclavitud a la que puede estar sometido un pueblo es a la ignorancia".<sup>127</sup>

En la obra de Vallenilla Lanz la educación juega una importancia fundamental en la evolución de la sociedad, no sólo respecto a la superación de los individuos, sino también respecto a la evolución misma de la sociedad en su conjunto, elevando en primer lugar el nivel moral del pueblo y, en segundo lugar, formando buenos ciudadanos. Al respecto plantea:

... vuestros padres están cumpliendo con vosotros un gran deber patriótico, os están educando para que seáis buenos ciudadanos... tendréis siempre el espíritu abierto a todos los progresos, viviréis en esa renovación constante de ideas y de principios que caracteriza el movimiento intelectual...<sup>128</sup>

---

<sup>125</sup> Cfr. Vallenilla, L.: *El sentido americano de la democracia*, Tipografía Universal, Caracas, 1930, p. 19.

<sup>126</sup> Vallenilla Lanz, L.: "Los principios constitucionales del Libertador". En: *El Nuevo Diario*, 29/10/1917, Caracas, 1917.

<sup>127</sup> Bolívar, Simón: *Obras completas*, Ediciones de la Presidencia, Venezuela, 1961.

<sup>128</sup> Vallenilla, L.: *Crítica de Sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 382.

En particular, la educación es una necesidad vital para los pueblos regidos por los principios democráticos, resaltando por ello, que la labor más noble y más elevada en la sociedad la tiene el maestro.

A la vez se debe señalar que la educación no es sólo fundamental para la democracia, sino que también el progreso de la sociedad depende de la renovación constante de ideas y principios, del avance del conocimiento científico y de su aplicación en la transformación del medio geográfico y social. En otras palabras:

... pues estudiando... podéis seguir paso a paso los progresos de la ciencia y de la evolución social y política que hoy toma rumbos distintos a los que siguió durante largos años, que se encaminan, sobre todo, a la conservación del orden social, a la preponderancia de la intelectualidad, al encubrimiento de los hombres que comprenden que las sociedades tienen, antes que todo el derecho a vivir.<sup>129</sup>

En este sentido, la educación tiene el poder de liberar a los pueblos de ese estado de ignorancia en el cual se encuentran inmersos, y de esa forma Vallenilla se identifica claramente con el legado que dejaron las ideas pedagógicas bolivarianas. Estas ideas se reflejan claramente en el siguiente texto:

... soy de los que creen en el poder de la educación como elemento esencial de la prosperidad nacional, y considero que la más dura esclavitud a que puede estar sometido un pueblo es la ignorancia; veo que estamos presenciando ya la emancipación social de la patria, sin la cual será siempre irrisoria la emancipación política que nos legaron nuestros libertadores.<sup>130</sup>

Con la educación se eleva el nivel moral del pueblo y se fortalece la formación para la ciudadanía en el ideal republicano. Siguiendo el planteamiento bolivariano, Vallenilla considera que sin educación no hay una base sólida para la democracia. Es por ello que resaltaba la importancia que tiene para la sociedad una educación laica, científica-filosófica. Subraya que “la educación y la instrucción son condiciones

---

<sup>129</sup> Vallenilla, L.: *Crítica de Sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 384.

<sup>130</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 385.

esenciales para la evolución social del país, no es posible conseguir esta tarea tan necesaria en la cultura sin el fomento de la ciencia, la técnica, industria y el comercio que hacen de la educación un elemento indispensable para el desarrollo humano".<sup>131</sup>

Con Sarmiento<sup>132</sup> en especial concuerda cuando afirma que "nuestra educación, herencia latina que conservamos como un timbre de raza, es la menos apta para exaltar, no diremos para crear, las virtudes que se requieren en un pueblo para su engrandecimiento y la más ineficaz para destruir nuestros vicios atávicos".<sup>133</sup>

La reacción contra la pedagogía hispánico-colonial, que considera persistente en Venezuela, se centra primero, para Vallenilla, en la necesidad de promover el desarrollo de personalidades activas, independientes y creadoras. El papel de la educación es, según Vallenilla Lanz, corregir o extirpar las cualidades negativas de la herencia colonial, a través de los métodos que proporciona el positivismo. Por ello, no niega Vallenilla, consecuente con su formación positivista, que muchas de las condiciones negativas que afectan la vida del pueblo venezolano proviene de la educación recibida de la escolástica.

El fracaso de la educación en Venezuela se debe, según Vallenilla Lanz, a la ignorancia de los métodos científicos, la cual "hace que la misma escuela se convierta en elemento pernicioso".<sup>134</sup> Con ello se corre el riesgo de perderse la vida misma de la sociedad, porque "al absurdo sistema educativo vigente se debe esta legión de hombres sin carácter, sin voluntad ni iniciativa, esta legión de espíritus falsos, descastados, hostiles, que vienen a ser fatalmente enemigos de la sociedad que

---

<sup>131</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Crítica de Sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 123.

<sup>132</sup> Cfr. Sarmiento, Domingo Faustino: *Conflicto y armonía de las razas en América*, La cultura argentina, Buenos Aires, 1915, y *Facundo. Civilización y barbarie*, Círculo literario, Buenos Aires, 1947.

<sup>133</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 100.

<sup>134</sup> Vallenilla Lanz. L.: Ob. Cit., p. 289.

educa".<sup>135</sup> Los caracteres negativos que la herencia racial determina en el educando son reforzados, pues, por una educación anticientífica, basada en prejuicios. En contraposición se debe desarrollar una educación basada en los principios de la ciencia y la técnica para consolidar el progreso.

Es notorio que el positivismo penetra en Venezuela con la pretensión de renovar, de reconstruir la vida intelectual –educación, ciencia, cultura– e institucional, dentro de los principios de orden y progreso, en momentos en que el país se desintegraba, y dio sustentación filosófica a la educación. Reunió un equipo de pensadores de gran significación y prácticamente no hubo venezolano inscrito en esta línea de pensamiento que no se ocupara de la cuestión educativa en general o de algún aspecto en particular, puesto que todos valoraban el poder de la educación para crear las condiciones que facilitasen la instalación de ese deseado régimen que conjugue el orden y el progreso con la creación de la fase positiva o científica y el nuevo estado mental que la misma requería.<sup>136</sup>

Así, que no es exagerado señalar que Laureano Vallenilla constituye una figura paradigmática en la historia de las ideas venezolanas, que asume el proyecto transformador de la burguesía nacional como clase emergente, cuyos límites políticos y económicos no logra rebasar, pero que sin embargo, representó un programa de auténtica renovación, si se tiene en cuenta que se trataba de superar definitivamente los vestigios aún presentes de la escolástica en la estructura educativa nacional.

### Conclusiones parciales

1. Partiendo del análisis de la realidad histórica venezolana de finales del siglo XIX y principios del XX, caracterizada por: la inestabilidad política; el surgimiento intempestivo de caudi-

---

<sup>135</sup> Vallenilla Lanz. L.: *Crítica de Sinceridad y exactitud*, Ob. Cit., p. 294.

<sup>136</sup> Cfr. Fernández Heres, Rafael: *La Educación en el Siglo XIX*, Biblioteca Nacional de Venezuela, Caracas, 1998.

llos; la inexistencia de una estructura económica productiva y las incesantes guerras intestinas; entre las fundamentales, es posible afirmar que la obra de Vallenilla, además de justificar la dictadura de Gómez, con su tesis del "Gendarme Necesario", representa el proyecto político-ideológico y cultural en búsqueda de la constitución, modernización y nacimiento del Estado burgués y su inserción en el mercado capitalista internacional, en condiciones de dependencia.

2. En la obra de Vallenilla Lanz está presente la tesis del determinismo geográfico y racial, derivado de la tendencia evolucionista del positivismo occidental. Él considera que hay pueblos culturalmente superiores a otros, producto del medio geográfico, sin embargo afirma, que no hay razas superiores desde el punto de vista biológico. Este planteamiento lo distancia de las posturas biologicistas del positivismo occidental. Aún así, esta posición suya no supera la visión discriminatoria hacia los pueblos, razas, culturas y etnias indígenas, afro-descendientes y mestizos de Nuestra América. Estas ideas muestran los límites del positivismo como propuesta ideológica, incapaz de superar los estrechos marcos de la modernidad burguesa en el contexto latinoamericano.
3. La obra historiográfica de Vallenilla Lanz constituye un hito en el desarrollo de las ciencias sociales en Venezuela. Su perspectiva positivista le permite aprehender la historia y la cultura fundados en el método científico de la observación de los hechos históricos como base positiva de la evolución social, cuestionando y rechazando el método histórico metafísico y teológico. Sin embargo, su tesis del "Gendarme necesario" como visión del papel del individuo en la historia y la cultura, no reconoce el papel de las grandes masas populares y las clases sociales en la transformación de la realidad y de la historia.
4. La obra de Vallenilla Lanz se caracteriza por confrontar con mucha fuerza al escolasticismo y dogmatismo religioso y propone una visión de la sociedad y de la historia opuesta radicalmente al absolutismo defendido por la iglesia católica. En efecto, se evidencia en su pensamiento una dimensión crítica contra la influencia del clero católico en la ciencia y en la política.

Sin embargo, reivindicó el papel del clero y la iglesia católica en la sociedad venezolana, poniendo de relieve su función moralizante y contribución a la estabilidad en el período de transición hacia una sociedad fundada plenamente en la ciencia y el orden positivista. Esta reflexión se inserta en el debate crítico de una época que anhelaba un cambio esencial de la vida de los venezolanos.

5. El ideario pedagógico de Vallenilla representó la ruptura definitiva con la tradición metafísica, escolástica y dogmática que caracterizaba aún la educación venezolana en las postrimerías del siglo XIX y albores del XX. Su propuesta educativa tuvo una orientación laica, científica y técnica que procuró el desarrollo material de la sociedad venezolana. No obstante, su formulación teórica no trascendió la concepción elitista de la educación, aun cuando reforzó la tesis del “Estado docente” que asignaba a la educación el fin supremo de formar e instruir ciudadanos para la República.

---

## Capítulo III

### Alcance y valoración de la obra de Laureano Vallenilla Lanz

#### III.1. El Positivismo como filosofía al servicio del poder

Vallenilla Lanz se dio cuenta del cataclismo social que había ocurrido durante el proceso independentista venezolano, y trató de interpretarlo como una forma de contribuir a la estabilización del régimen de dominación oligárquico que existía en Venezuela para la época en que vivió. Se percató de que la mayoría de las explicaciones que distintos historiadores habían realizado sobre la independencia carecía de fundamento científico y por tanto, no contribuían a dar respuestas a los problemas y conflictos reales que habían pervivido una vez concluida la emancipación. La Venezuela que había emergido de la guerra contra España no se parecía en casi nada a la que había existido durante tres siglos de régimen colonial. Vallenilla sabe que la estructura de dominación colonial sufrió un golpe mortal en Venezuela durante la independencia, y que las consecuencias de ello se siguieron expresando a lo largo de todo el siglo XIX. Su objetivo es construir una nueva estructura de dominación, que considere y dé respuestas a las características específicas de una sociedad marcada por la sublevación popular. Al respecto señala:

La historia, como la vida, es muy compleja. No la historia inspirada en el criterio simplista que sólo ve en nuestra gran revolución la guerra contra España y la creación de la nacionalidad, sino la que profundiza en las entrañas de aquella espantosa lucha social: estudia la psicología de nuestras masas populares y analiza todo el conjunto de deseos vagos, de anhelos imprecisos, de impulsos igualitarios, de confusas reivindicaciones económicas, que

constituyen toda la trama de la evolución social y política de Venezuela.<sup>137</sup>

Los efectos traumáticos causados por la rebelión popular de la independencia en la estabilidad y en la coherencia de la elite dominante en Venezuela, no sólo llevaron a modificar el proyecto mantuano de independencia y se siguieron manifestando a lo largo del siglo XIX, sino que sus repercusiones aún se proyectan hacia el proceso histórico contemporáneo.

El análisis de Vallenilla lo conducirá por otros caminos. El caos social derivado de la Independencia sólo podía ser contenido, según Vallenilla, por una mano fuerte, por un “gendarme necesario”, que controlara y redujera las fuerzas populares desatadas, fuerzas que a cada instante amenazaban con liquidar definitivamente a la oligarquía que se recompuso en el poder al concluir la emancipación.

Nada más lógico que Páez, Bermúdez, Monagas, fuesen los gendarmes capaces de contener por la fuerza de su brazo y el imperio de su autoridad personal a las montoneras semibárbaras, dispuestas a cada instante y con cualquier pretexto, a repetir las invasiones y los crímenes horribles que destruyeron en 1814, según la elocuente frase de Bolívar, ‘tres siglos de cultura, de ilustración y de industria’... Páez era el único hombre capaz de contener con su autoridad y prestigio, a las hordas llenas, dispuestas a repetir a cada instante, sobre las poblaciones sedentarias los mismos crímenes que en 1814...<sup>138</sup>

La tesis del “gendarme necesario” la aplicará Vallenilla como justificación de la propia dictadura de Juan Vicente Gómez. Para la comprensión de Vallenilla, el proceso de participación popular en los procesos políticos del país, consecuencia derivada de la guerra civil independentista, causantes de lo que él denomina “anarquía y caos social”, sólo puede ser contenido recurriendo al gobierno de un caudillo que aplique un férreo mecanismo de dominación. Sin embargo, a la vez, este debe ser un individuo que provenga de las clases populares, que

---

<sup>137</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo...*, Ob. Cit., p. 134.

<sup>138</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 17.

sepa interpretar esos sentimientos populares, y que tenga la suficiente autoridad para ejercer el mando: "...el General Gómez está en el deber de reprimir con mano fuerte todo hecho que tienda a interrumpir el desarrollo moral y pacífico de esta evolución que nos conduce a un bienestar fundado en hechos positivos".<sup>139</sup>

Según Vallenilla, la clave de la conducción política del país no está solamente en la existencia de una dictadura, de un gendarme, sino en la comprensión de que esa mano fuerte sólo puede ejercerla quien tenga las características y condiciones para ello. En otras palabras, la oligarquía, para poder seguir existiendo como tal, estaba obligada a pactar, a cooptar, a los caudillos populares como Páez, como Monagas (y posteriormente Falcón, Guzmán, Crespo), pues ellos eran, a la vez, quienes podían, si se colocaban nuevamente al frente de los ejércitos populares, liquidar definitivamente a las elites económicas que controlaban el país. La revolución, la masa popular, sólo puede ser controlada por individuos que hablen su mismo lenguaje, que provengan de ese medio.<sup>140</sup> Ese es el papel histórico que Vallenilla le atribuye al General José Antonio Páez. Este argumento tiene cierta validez, pero haciendo la salvedad de que el papel histórico jugado por Páez, como contenedor de la insurgencia popular desatada durante la Independencia, significó un acto de traición a los ideales que permitieron el triunfo de la guerra emancipadora (la libertad de los esclavos y la igualdad de los pardos), sin hablar de la traición al ideal nacionalista que defendía Bolívar, pues el paecismo no fue más que la entrega del país a los intereses del capitalismo inglés.

Vallenilla Lanz inspirado por las ideas evolucionistas, sostuvo la tesis de que los pueblos de Hispanoamérica tenían la necesidad de un caudillo, que imponiendo su firme autoridad, fuese capaz de controlar la anarquía reinante, producto de las pugnas de intereses locales, del carácter igualitario y del poco grado de civilización alcanzado. Anarquía que signaba la historia de los pueblos desde el período mismo de la in-

---

<sup>139</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo...*, Ob. Cit., p. 18.

<sup>140</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

dependencia y que por la influencia del medio geográfico y razones de orden socio-histórico, continuaban todavía presentes. Expresada esa anarquía en la lucha permanente entre conservadores y liberales, Venezuela necesitaba de un gendarme que pudiera ponerle fin e instaurar el orden y la paz tan anhelada y necesaria al progreso de la sociedad.

El concepto mismo de “*gendarme necesario*” fue tomado del pensador Hipólito Taine, para quien en todos los países y en todas las épocas –inclusive en Hispanoamérica–, por encima de cualquier mecanismo constitucional existe “el gendarme electivo o hereditario de ojo avizor, de mano dura, que por las vías de hecho inspira el temor y que por el temor mantiene la paz”.<sup>141</sup> En el caudillo se resumen “conceptos al parecer antagónicos” como democracia y autocracia, además de representar la voluntad popular:

El César democrático, como lo observó en Francia un espíritu sagaz, Eduardo Leboulaye, es siempre el representante y el regulador de la soberanía popular. “Él es la democracia personificada, la nación hecha hombre. En él se sintetizan estos dos conceptos al parecer antagónicos: democracia y autocracia”, es decir cesarismo democrático; la igualdad bajo un jefe; el poder individual surgido del pueblo por encima de una igualdad colectiva...<sup>142</sup>

Es un fenómeno universal, una necesidad nacida del estado de integración por el que se van formando los pueblos, y que se ha venido dando igualmente a lo largo de la historia del pueblo. En sus mismas palabras:

... es evidente que en casi todas las naciones de Hispano América, condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen

---

<sup>141</sup> Taine, H.: *Les origenes*, T. I., p. 341 Citado por Vallenilla Lanz. Ob. Cit., p. 256.

<sup>142</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 254.

sino se imponen. La elección y la herencia, aún en la forma irregular en que comienzan, constituyen un proceso posterior...<sup>143</sup>

Vallenilla Lanz haciendo un estudio profundo sobre la evolución social de Venezuela se encuentra que lo que ha prevalecido y determinado la evolución política del país ha sido la idiosincrasia del llanero,<sup>144</sup> cuya máxima expresión fue José Antonio Páez, en quien Vallenilla ve el arquetipo del *gendarme necesario*:

Sólo la acción del caudillo, del gendarme necesario, podía ser eficaz, para mantener el orden. Venezuela permanecía en aquellas mismas situaciones que Don Fernando de Peñalver describía al Libertador en 1826: «Es una verdad que nadie podría negar que la tranquilidad de que ha disfrutado Venezuela desde que la ocuparon nuestras armas, se ha debido exclusivamente al General Páez»...<sup>145</sup>

En general, el caudillo, el hombre fuerte –según Vallenilla– va a satisfacer en la situación dejada por la larga lucha emancipadora, una verdadera “necesidad social”, que está presente prácticamente en toda la América hispana. Las sociedades, según Vallenilla Lanz, no progresan sino en el orden, y la única forma real de imponer y conservar el orden en estos pueblos es con la mano de hierro de la dictadura.<sup>146</sup>

Este “césar democrático” representa, por otra parte, la “constitución efectiva” de la nación, en tanto que sus atribuciones no las toma de ninguna constitución escrita, sino que le provienen de las necesidades que surgen de la propia circunstancia histórica.<sup>147</sup> Así, al encarnar la

---

<sup>143</sup> Vallenilla Lanz L.: *Cesarismo...*, Ob. Cit., p. 185.

<sup>144</sup> En las que no faltan la típica tesis positivista del determinismo geográfico y étnico y la comparación del jinete sudamericano con el beduino. Cfr. Cappelletti, A.: *Positivismo...*, Ob. Cit., p. 56.

<sup>145</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 86.

<sup>146</sup> Sosa, Arturo: *Ensayos sobre El Pensamiento Político Positivista Venezolano*, Centauro, Caracas, 1985, p. 45.

<sup>147</sup> Sosa, Arturo: Ob. Cit., p. 53.

constitución y la ley, el caudillo, no puede tener límites legales en sus atribuciones.

De igual manera, la absoluta autoridad y el poder pleno que ejerce este “césar democrático” tiene su fundamento profundo en el “instinto político” del pueblo. El pueblo, por una especie de sugestión inconsciente, obedece al más sagaz, a aquel en el que reconoce su propia imagen y de quien espera protección. Al respecto, nos dice:

El pueblo nuestro que puede considerarse como un grupo social “inestable”, según la clasificación científica, porque entonces y aún en la actualidad se halla colocado en el período de transición de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica, que es el grado en que se encuentra hoy las sociedades legítimas y estables, se agrupa instintivamente alrededor del más fuerte, del más sagaz...<sup>148</sup>

Vale señalar que para Vallenilla, *la solidaridad mecánica* gira en torno a un caudillo, es decir, se sustenta en el compromiso individual de hombre a hombre, con quien en ese momento representa la unidad nacional, para luego transformarse en solidaridad orgánica en la medida en que “el desarrollo de todos los factores que constituyen el progreso moderno vaya imponiendo al organismo nacional nuevas condiciones de existencia y por consiguiente, nuevas formas de derecho político”.<sup>149</sup>

Es de hacer notar que si bien la existencia de este gendarme es sustentada con argumentos científicos y con ejemplos históricos, tal necesidad histórica no implica que el “césar” deba cumplir con una preparación intelectual exigente, basta con que esté revestido de ciertas virtudes guerreras que le aseguren el éxito de su misión: será un déspota necesario, pero no necesariamente ilustrado. Esta idea se refleja claramente en el siguiente texto:

Por fortuna para la patria adolescente, el general Páez llegó a ser un verdadero hombre de Estado. Concepto éste que considera-

---

<sup>148</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 188.

<sup>149</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., pp. 175-76.

rán extraño aquellos que se figuran aún que la ciencia de gobernar se aprende en los libros y no se dan cuenta de las enseñanzas positivistas de la historia. Se nace hombre de gobierno como se nace poeta. Cuando se lee con criterio desprevenido la vida de Páez, se recuerda su origen humilde, su falta absoluta de instrucción, el género de guerra que le tocó hacer y en la cual se destaca más como un jefe de nómadas, como un conductor de caravanas...<sup>150</sup>

De este modo, el caudillo será el elemento indispensable en la evolución política de un país, el cual será su obra personal y no la obra de las ideas dominantes en una época determinada, y será el motor necesario para la consolidación de las nacionalidades:

Los grandes hechos de la historia, entre los cuales ocupa el primer puesto la constitución y la consolidación de las nacionalidades, no se realizan con académicos, sino con caudillos. No es obra de la teoría sino, el resultado lógico de los hechos...<sup>151</sup>

El jefe carismático, el “césar”, junto con el determinismo geográfico, serán decisivos en Vallenilla para explicar la génesis y proyección histórica del país. Aún cuando afirma que “los partidos políticos no se forman ni las sociedades se conmueven por la sola voluntad de un hombre”, sin embargo, cuando ya las sociedades están conmovidas, sea por un proceso revolucionario o por cualquier otra causa análoga que conduzca a la anarquía, sí se hace absolutamente necesaria la aparición providencial del césar democrático, único capaz de volver las aguas a su cauce tradicional, aunque ese césar imponga su voluntad despótica:

En todas las grandes revoluciones anarquizadas que registra la historia ha aparecido siempre ese hombre, ese ser superior, ese jefe, ese gran unificador...casi siempre cuando las sociedades se disgregan, cuando no hay partidos sino fracciones, *sindicatos egoístas* en que cada quien no piensa en el momento psicológico, sino en su interés, en su venganza, entra en escena –como dice

---

<sup>150</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 181.

<sup>151</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 32.

Nietzsche– el Gran Egoísta; el César o cesarion, que va a dominar todos esos egoísmos rivales para conducirlos al triunfo...<sup>152</sup>

Siendo constante con sus proposiciones evolucionistas, Vallenilla Lanz, enmarca la tesis del “gendarme necesario” dentro de la tesis más general de la evolución de los pueblos, por la cual no pretende afirmar que ésta sea la forma definitiva e inmutable de gobierno para un pueblo determinado, pues como todo organismo viviente el mismo está sometido a las leyes de la evolución.

En otras palabras, aún cuando justifica la necesidad de un caudillo fuerte y capaz de controlar la anarquía que viven los pueblos hispanoamericanos y en especial Venezuela, considera sin embargo que después que se obtenga el orden, y que las leyes evolutivas así lo indiquen, en estos países reinará la democracia. Entendida ésta como el concurso donde todas las posibilidades se igualan por un momento, pero es para que justamente se puedan apreciar mejor los diferentes valores de las acciones individuales.

En el caso particular de la democracia venezolana, Vallenilla Lanz reconoce como un hecho que debido a las circunstancias del proceso social, se ha dado en el país una auténtica igualación social, favorecida por el hecho de que las clases sociales dirigentes y muchos de los grandes hombres provienen de las clases populares. A pesar de ello, insiste en que el pueblo no está preparado para la democracia en el sentido “científico” del término y que su proceso republicano no es más que el normal desarrollo de la estructura social de la colonia.<sup>153</sup> Al respecto comenta Vallenilla: “...también quiere enseñarme el escritor lo que es democracia, cuando yo niego, francamente, que nuestro pueblo sea aún demócrata en la acepción científica del vocablo...”.<sup>154</sup> Por otra parte, señala que la igualdad que preconiza la democracia no debe entenderse como identidad, sino que igualdad significa borrar las barreras de clases, pero no que desaparezcan las diferencias individuales.

---

<sup>152</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 92.

<sup>153</sup> Sosa, Arturo: *Ensayos sobre El pensamiento...*, Ob. Cit., p. 70.

<sup>154</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 352.

Haciendo una valoración de las condiciones sociopolíticas de Hispanoamérica durante las primeras décadas del siglo XX se evidencia en ella que las expresiones de filosofía social y política del positivismo, sobre todo su idea de “Orden y Progreso” se dieron entroncadas con el pujante ideario liberal. El pensamiento de Vallenilla Lanz no escapa de ello.

El Orden y el Progreso significan para los positivistas el triunfo de la visión científica. La filosofía positivista se vinculó de forma orgánica a los esfuerzos de la aun débil burguesía criolla venezolana por abrirse pasos en la contienda contra el anquilosado poder de los terratenientes y los privilegios de la iglesia católica. En efecto, el positivismo fue adaptado convenientemente a las necesidades de reorganización de la pujante sociedad burguesa para consagrar el *status quo* de la conciencia de la nueva clase dominante.

Las ideas positivistas de Vallenilla Lanz representan el pensamiento político, ideológico y cultural que acompañó la constitución, modernización y nacimiento del Estado burgués venezolano y su inserción en el mercado capitalista. La noción de Orden y Progreso, para Vallenilla Lanz, es consustancial a la implantación de la democracia, aspecto que reconoce carente en las sociedades latinoamericanas de finales del siglo XIX y principios del XX. Por supuesto, se trata de la democracia liberal burguesa que asume este pensador como la única capaz de establecer orden e igualar las posibilidades sociales hacia el progreso. En esta perspectiva de la democracia, Vallenilla Lanz se contradice al ser consecuente con el pensamiento liberal y enfatizar en que solo desde esta democracia se puede promover las acciones individuales que impulsan a los grandes hombres que se convertirán en caudillos.

Desde esta misma noción de Orden y Progreso, Vallenilla Lanz concluye que los pueblos de Hispanoamérica no están preparados para la democracia desde la perspectiva científica y que ella –la democracia– es un proceso evolutivo que toda sociedad tiene hacia el progreso. Negando que existan condiciones para la democracia cree que debe haber un momento de transición producto del *césar democrático*.

La necesidad de justificar un caudillo, que imponiendo su fuerza, fuese capaz de controlar la presunta anarquía de los pueblos hispanoamericanos, producto de las pugnas de intereses locales, del carácter igualitario y del poco grado de civilización alcanzado, obligan a Valleni-

lla Lanz, enmarcado siempre en sus ideas positivistas de Orden y Progreso, a argumentar la tesis del *gendarme necesario*, síntesis del individualismo burgués y de la centralidad del Estado-nación. Este gendarme integra según Vallenilla, categorías “al parecer antagónicas” como democracia y autocracia que son resultado de la necesidad surgida del estado de integración de la sociedad venezolana. A pesar de autodenominarse liberal<sup>155</sup>, Vallenilla Lanz ataca con gran energía al más radical de los ideales socio-políticos del liberalismo hispano-americano: *el Federalismo*, al que considera fuente de disgregación, de anarquía y atraso. Al respecto considera:

Ya se ve como en España, del mismo modo que en América –sobre todo en aquellos países donde por los antecedentes indígenas, el medio geográfico y la imprecisa organización colonial existía menos coordinación entre los diferentes núcleos pobladores– Federación, significó también separación, antagonismo, disgregación del cuerpo social...<sup>156</sup>

En este sentido, federalismo es sinónimo de desatadas pasiones y primitivo desorden, en tanto que unitarismo o centralismo, equivale a lo concerniente a racionalidad y a sensatez política. Es por ello que entra en juego su tesis del proceso de *disgregación e integración* de las sociedades, entendida como la fuerza integradora proveniente de la centralización y defendida por los hombres conscientes, en contraposición a la fuerza disgregadora que proviene del federalismo y es defendido por los pueblos, las masas y los movimientos populares. Por esa razón, acusa a los defensores del federalismo –siguiendo la interpretación de Simón Bolívar– de propugnar repúblicas etéreas y constituciones librescas que no tienen nada que ver con la realidad nacional.<sup>157</sup>

Esta concepción liberal de Laureano Vallenilla Lanz lo llevó a consolidar su postura y defensa centralista en aras de la construcción y

---

<sup>155</sup> Vallenilla Lanz, L.: “Los principios constitucionales del Libertador”. En: *El Nuevo Diario*, 29 de octubre de 1917.

<sup>156</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Disgregación e Integración...*, Ob. Cit., p. 388.

<sup>157</sup> Vallenilla Lanz, L.: “Los principios constitucionales del Libertador”, Ob. Cit. Cfr. Bolívar, Simón. “Manifiesto de Cartagena”, Caracas, 1812.

conformación de un Estado nación venezolano, visión que hace que refuerce también, su tesis del proceso de *disgregación e integración* de las sociedades. Entendiendo, por fuerza integradora la que proveniente del poder central es defendida por los hombres aptos, capaces y necesarios, en cambio la fuerza disgregadora se origina desde la postura federalista y es asumida por los hombres de pueblo y los movimientos sociales. Esta concepción niega la participación activa de los distintos agentes sociales que se mueven en una sociedad que genera cambios importantes en su proceso de transformación social y de lucha de resistencia contra la opresión y dominación, característica esencial de los pueblos de Hispanoamérica desde el mismo momento de la colonización.

Otro aspecto que hay que resaltar es que para Vallenilla Lanz la disputa entre el partido liberal y el partido conservador no era en el fondo sino la continuación de la lucha civil de la independencia, entre patriotas o liberales y realistas o godos.

De allí que considere un absurdo afirmar que el fundador del partido Liberal sea Antonio Leocadio Guzmán, aun cuando él mismo se haya proclamado como tal. En realidad, dice, dicho partido estaba ya constituido por las necesidades, los intereses, las pasiones y los principios proclamados por el liberalismo doctrinario de 1811. Finalmente, es importante señalar el valor que tiene para Vallenilla –como ya se expuso– la noción de centralismo, la cual entiende como gobierno unitario, con auténtica fuerza de integración, por tanto, estable, necesario y duradero.

Por otra parte, enmarcado siempre por su postura evolucionista, Vallenilla Lanz desarrolla una de las tesis más controversiales de su pensamiento, sin duda alguna, su concepción de la Guerra, y sus posturas sobre la Paz. En particular, considera a la guerra como una condición necesaria para el progreso del hombre, de la sociedad y por tanto de la humanidad: "... la guerra ha sido siempre, en todos los tiempos y países, uno de los factores más poderosos en la evolución progresiva de la humanidad...."<sup>158</sup>

---

158 Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 386.

La guerra proviene de dos necesidades esenciales del hombre: la necesidad de conservación personal, lo cual lo lleva a defender y utilizar sus instintos agresivos para asegurar su supervivencia, y la necesidad de extensión, que lo lleva a dirigir su agresividad hacia la conquista de nuevas metas.

Siguiendo el esquema positivista, Vallenilla Lanz recurre a los principios de la ciencia para explicar esta necesidad de la guerra en la evolución de la humanidad. En este sentido, señala:

La guerra es ante todo la expresión concreta de las necesidades de extensión y conservación personales... por ello siempre implica una necesidad de agresividad, de poder y la voluntad de usar la fuerza para alcanzar su fin... los principios científicos cada vez más extendidos en el mundo comprueban que la humanidad no se transforma por obra y gracia de los ideólogos... <sup>159</sup>

La guerra como tal puede ser ofensiva o defensiva, según resulte de la primera o de la segunda de estas necesidades –extensión o conservación personal, pero, en todo caso, siempre implica recurrir a la violencia para obtener su fin.

Vallenilla Lanz considerará a la guerra como un fenómeno “natural”, como puede serlo un huracán, una erupción volcánica, o cualquier hecho natural. En efecto, la guerra es tan inevitable como cualquier fenómeno telúrico, sirve de desahogo natural a los pueblos y frenarla sería contraproducente para el desarrollo de la Nación, incluso para la conservación del Estado:

... cuando el alma popular se siente sacudida por una conmoción repentina y violenta, lanza a lo lejos su grito o su sollozo, el sentimiento popular es siempre impuro. El vaso donde se condensan los sentimientos de las multitudes tiene en el fondo un sedimento que toda sacudida puede hacer subir a la superficie cubriendo de una espuma de violencia el licor brillante y generoso. Eso es lo que sucede en todos los grandes trastornos de la naturaleza: en los ci-

---

159 Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 348.

clones, en los terremotos, en las revoluciones. Todos los pueblos han sufrido esa dolorosa experiencia...<sup>160</sup>

Según Vallenilla, si no fuera por la guerra las sociedades humanas no hubieran podido vencer los problemas de la supervivencia en la tierra, gracias a ella han podido surgir los valores que engrandecen al hombre, en este sentido la guerra es considerada como principio para el avance de la humanidad. Por ello comenta:

La guerra, y entre ella la agresividad, llegó a ser así una condición necesaria a la formación moral, pues nunca las flores de la simpatía hubiera podido abrir en el estrecho medio de la familia, si sus miembros no se hubieran visto precisados a aumentar sus fuerzas por medio de una unión común para el ataque y para la defensa... la guerra ha sido el motor principal para el desenvolvimiento social de la humanidad...<sup>161</sup>

Sin embargo, más controversial aún, es su concepción de la paz, sobre la que manejará dos nociones diferentes: una respecto a las relaciones entre naciones –en contraposición de la guerra–; y la otra respecto al orden interno de cada una de éstas y que tiene que ver fundamentalmente con el papel del caudillo. En este sentido, en la primera percepción sobre la paz, la considera incapaz de engendrar las virtudes humanas –muy pesimista al respecto–, y por el contrario piensa que ella sólo crea “vicios”. En otras palabras: “Como la agresividad es una condición esencial del hombre, la paz absoluta entre las naciones traería como consecuencia la rivalidad entre las religiones, las provincias, las comunas, los individuos...”<sup>162</sup>

La guerra, en cambio sí es capaz de engendrar una serie de virtudes humanas, tales como el amor a la patria, incrementar las libertades políticas y la solidaridad social, así como también elevar el nivel moral. Esta idea se refleja claramente en el siguiente texto:

---

<sup>160</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 305.

<sup>161</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 349.

<sup>162</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 354.

Los vicios de la paz y de la riqueza desaparecerán ante el florecimiento de grandes virtudes que sólo pueden engendrarse en la guerra. Las costumbres públicas serán mejores; el despertar del amor a la patria y el acrecentamiento de las libertades políticas y del solidarismo social, levantarán el nivel moral y servirán de ejemplo a otras naciones... y otra vez imperará en el mundo el espíritu de sacrificio, que ya había desaparecido por completo... como un resultado lógico de la selección individual realizada por la paz.<sup>163</sup>

La otra noción de paz, aparece en la edificación de la legalidad del régimen gomecista y como principio ideológico que guía la acción estatal, y esto sólo se entiende si se posee conocimiento de las constantes pugnas civiles que anteceden al mandato de Juan Vicente Gómez. El César –el caudillo– representa esa paz que permite además empezar la modernización del Estado y hacer positiva la unidad nacional “por el desarrollo del comercio, de las industrias y de las vías de comunicación”, por lo que todo intento de oposición es entendido como fuente de atraso y de anarquía.

Finalmente, es necesario señalar que Vallenilla entiende que tanto el progreso de la humanidad, como el de toda la naturaleza viviente, conllevan un proceso de “selección natural” mediante el cual los grupos más fuertes y aptos se conservan y desarrollan, en tanto que los más débiles mueren. Existen diversos medios de selección individual entre los humanos, pero sólo la guerra es el medio de selección “colectiva”.

Estas ideas se enlazan notoriamente con la teoría del *biologismo social* y con la *selección natural* darwiniana y son tomadas por Vallenilla de Steinmetz,<sup>164</sup> quien dice que la selección que es consecuencia de la lucha individual sirve únicamente para desenvolver las cualidades egoístas. Para desarrollar las cualidades altruistas, es necesaria la selec-

---

<sup>163</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo Democrático*, Ob. Cit., p. 352.

<sup>164</sup> Escritor holandés, nacido en La Haya. Su ensayo *La guerra medio de selección colectiva*, fue publicado en Ámsterdam en 1899, bajo el título *Der kriegsals sociologisches problem*, siendo traducido al francés en 1907.

ción colectiva: "...sin guerra, la humanidad retrogradaría desde el punto de vista moral..."<sup>165</sup>

Por otro lado, hay que resaltar la innovadora tesis de Vallenilla de que la guerra de independencia fue una guerra civil, lo que desató en ese momento –en 1911– una polémica nacional. En efecto, Vallenilla busca la explicación de la guerra de independencia en la estructuración y evolución de la sociedad colonial, no sin antes refutar a los historiadores románticos por empeñarse en no explicar la emancipación como guerra social, ya que considera que aquella fue un verdadero conflicto entre castas: "Con un velo pudoroso ha pretendido ocultarse siempre a los ojos de la posteridad este mecanismo íntimo de nuestra revolución, esta guerra social, sin darnos cuenta de la enorme trascendencia que tuvo esa anarquía de los elementos propios del país..."<sup>166</sup>

Las constantes pugnas de las clases sociales en la colonia producen, dice Laureano Vallenilla, una expresión muy particular de la guerra independentista, por lo que "parece imposible... que haya en Venezuela quien se empeñe en negar la jerarquización de las clases sociales en la colonia y las luchas a que daban lugar los prejuicios y las preocupaciones que de manera tan trágica repercutieron en la revolución de la independencia..."; y más adelante, "... no eran clases en realidad las que existían, sino verdaderas castas..."<sup>167</sup>

Para Vallenilla las clases sociales de la colonia tienen todas las características de una "casta", es decir, "responden a un tipo de estratificación social rígido y cerrado, a grupos sociales absolutamente diferentes y con una movilidad intergrupala nula."<sup>168</sup> En otras palabras:

... la revolución en aquellas sociedades por una anarquía latente y cuya historia íntima en los centros urbanos no es otra cosa que las luchas constantes, el choque diario, la pugna secular de las castas... la repulsión por una parte y el odio profundo e implacable por la

---

<sup>165</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 359-360.

<sup>166</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo democrático*, Ob. Cit., p. 46.

<sup>167</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 156.

<sup>168</sup> Sosa, Arturo: *Ensayos sobre El Pensamiento...*, Ob. Cit., p. 69.

otra, estalló con toda su violencia cuando el movimiento revolucionario vino a romper el equilibrio, a destruir el inmovilismo y el misoneísmo que sustentaban la jerarquización social.<sup>169</sup>

La guerra de independencia fue, según Vallenilla, una lucha intestina, una guerra civil entre los integrantes de una misma sociedad y en la cual es imposible decir que de un lado estaban los buenos y del otro los malos, de un lado los defensores de la libertad, la igualdad y la democracia y del otro los abanderados del *statu quo*, del absolutismo y de la monarquía. Al respecto plantea: "... en todo ese largo período de cruentísima guerra yo no veo otra cosa que una lucha entre hermanos, una guerra intestina, una contienda civil y por más que lo busco no encuentro el carácter internacional que ha querido darle la leyenda."<sup>170</sup>

Y en otra parte afirma que:

... es de todo punto de vista imposible establecer en ningún pueblo conmovido por una guerra intestina como fue aquella, esas grandes clasificaciones: de un lado los fanáticos, los ignorantes, los serviles, los degradados por el régimen tiránico de la colonia, incapaces de comprender y mucho menos de amar la libertad; del otro lado los más inteligentes, los más libres, los más ilustrados, los más capaces de comprender y apreciar los inmensos beneficios de fundar una patria libre, una república democrática.<sup>171</sup>

En este sentido, Vallenilla Lanz defiende la tesis de que la guerra de la independencia fue una *guerra civil*, no sólo en Venezuela, sino en toda la América española. Esta tesis suya logra esclarecer elementos históricos del pasado que han habían sido negados por la historiografía oficial. En sus mismas palabras: "... yo no puedo envanecerme ni siquiera de haber tenido el mérito de la originalidad, pues apenas hice otra cosa que repetir y presentar lo que se viene diciendo desde los mismos días de la revolución pero que no fueron recogidos por los historiadores

---

<sup>169</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo democrático*, Ob. Cit., p. 72.

<sup>170</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 46.

<sup>171</sup> Vallenilla Lanz, L.: Ob. Cit., p. 139.

del momento..."<sup>172</sup> Por tanto, según su postura, no es posible dar una explicación satisfactoria de toda la historia de Venezuela si no se tiene claro el carácter social o de guerra civil que tuvo la llamada guerra de independencia.

Algunos historiadores contemporáneos<sup>173</sup> han considerado como errónea esta perspectiva particular del análisis político de la guerra de independencia que desarrolla Vallenilla Lanz, incluso es cuestionada desde el mismo momento en que publicó esta tesis en 1911, debido a que provocó una fuerte polémica nacional. Otros consideran<sup>174</sup>, no sólo interesante sino importante, estudiar esta tesis propuesta por el autor. En efecto, Vallenilla busca la explicación de la guerra de independencia dentro de la lógica evolucionista lo cual le conduce a concluir que esta no fue más que una lucha intestina, una guerra civil entre los integrantes de una misma sociedad.

La guerra de independencia fue una guerra civil. Esa es la conclusión que hace pasar a la posteridad a Laureano Vallenilla Lanz. Lo acertado de su análisis histórico refuta los velos ideológicos de una historiografía burguesa que ve en el proceso emancipador simplemente una lucha entre patriotas y realistas. Vallenilla hace ver que los realistas de José Tomás Boves (1782-1814)<sup>175</sup> eran en cuanto a composición e inte-

---

<sup>172</sup> Vallenilla Lanz, L.: *Críticas...*, Ob. Cit., p. 156.

<sup>173</sup> Cfr. Caballero, Manuel: *El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz*, UCV, Caracas, 1966.

<sup>174</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

<sup>175</sup> Vallenilla Lanz llamó a Boves "el primero de nuestros caudillos populares" al hacerlo, estaba reconociendo que el ejército dirigido por el asturiano era una fuerza militar compuesta mayoritariamente por venezolanos, particularmente por los sectores más humildes de la Venezuela colonial. Vallenilla acude a Juan Vicente González, quien llamó a Boves "*el primer jefe de la Democracia venezolana*", para ratificar que con ello "penetró muy hondo en las entrañas de nuestra revolución". Cfr. Vallenilla Lanz, L.: *Cesarismo democrático*, Ob. Cit., p. 123. En este aspecto, la participación popular en la guerra dirigida por Boves consideramos que constituye un punto neurálgico de cualquier análisis sobre nuestro proceso independentista, y allí

reses en la lucha, tan venezolanos como los patriotas que seguían a Bolívar, y que había multitud de realistas en los pretendidos patriotas que terminan dirigiendo la República a partir de 1830, usurpando los beneficios de una independencia a la cual no sólo no contribuyeron, sino que se opusieron por todos los medios posibles. Esto demuestra que Vallenilla atiende al análisis de un proceso complejo en el cual afloran contradicciones a las que intenta poner remedio.<sup>176</sup>

La idea de que la guerra es una condición necesaria para el progreso del hombre, de la sociedad y por consiguiente de la humanidad, es sin dudas una de las tesis más cuestionables del pensamiento de Vallenilla, bajo la influencia del positivismo spencereano.

Utilizando el método positivista como referente epistemológico Vallenilla Lanz se propone refundar la totalidad social venezolana a través de un proceso histórico-cultural que integre las semejanzas y estableness lo diferente. En este intento se busca preservar la identidad y la presencia de una subjetividad histórico-cultural, al tiempo que se enfrenta el pensamiento, reflexivamente, a las concepciones escolásticas y espiritualistas limitadoras del hombre. Lo que se busca desde esta perspectiva es acentuar el interés nacional y la conformación de un proyecto social portador del progreso humano, el establecimiento de una nueva moral con modificaciones esenciales en el espíritu, la conciencia y la conducta de los hombres, entre otras.

La postura positivista de Vallenilla Lanz se entronca con el sentido histórico de una burguesía nacional que a todas luces intenta constituirse en burguesía nacional independiente. Dicho proyecto de modernidad se nutre de la tradición ideológica liberal y como ésta queda en los límites del imposible histórico, más tratándose de la burguesía de un país subdesarrollado y neocolonial. Al preconizar la integración a la

precisamente es que Vallenilla desarrolla buena parte de sus reflexiones. En nuestra guerra de independencia la faz más trascendental, la más digna de estudio es aquella en que la anarquía de todas las clases sociales dio empuje al movimiento igualitario que ha llenado la historia de todo este siglo de vida independiente.

---

<sup>176</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

totalidad a través del evolucionismo social, quedan al margen elementos de la dinámica de la historia social. Los intereses irreconciliables de clases y grupos sociales enfrentados se minimizan y en su lugar los sentidos históricos y culturales ocupan el espacio de consenso social y ofrecen las posibilidades integradoras.

Por eso, insistimos –de aquí la importancia de este trabajo–, en no reducir la obra de Vallenilla, a su filiación política con el régimen de Gómez. Su pensamiento representa el propio de una intelectualidad progresista que asume el compromiso de superar los horizontes estrechos de una indiferencia hacia la realidad venezolana planteándose los problemas de la cultura y la sociedad con perspectivas renovadoras desde sus limitaciones de clase burguesa.

La concepción de la historia representó, sin dudas, una ruptura epistemológica y metodológica con la tradición historiográfica romántica y escolástica. El reconocimiento al papel de la educación y la ciencia como elementos transformadores que permite superar el atraso colonial, problematiza los sentidos históricos y culturales y se incorporan como fundamento reflexivo al nuevo orden social que se proyecta. Desde el ideal positivista se promueve la búsqueda de soluciones a problemas histórico-concretos con sentido progresista.

El debate filosófico que promueve en su época las ideas de Laureano Vallenilla Lanz contrapuntea con la realidad circundante, postulando una manera original de pensar, a pesar de la influencia notable de la filosofía occidental hace significativos aportes y valiosas contribuciones al pensamiento filosófico latinoamericano.

La tesis del “gendarme necesario” es la conclusión lógica de quién está tratando de resolver el problema del poder desde la perspectiva de la clase dominante en lo económico y político. Por supuesto, no es ninguna disculpa. Es simplemente la comprensión de los intereses de clase que se manifiestan en la obra de cualquier intelectual. Al pueblo insurrecto sólo puede controlarlo, mediante la mano dura, alguien que pro venga del mismo pueblo, un caudillo popular y militar que enrumbe el país. No es simplemente la justificación de la dictadura gomecista, sino que es la explicación de lo que ha acontecido en Venezuela desde José

Antonio Páez (1790-1877)<sup>177</sup> hasta Cipriano Castro (1858-1924).<sup>178</sup> Es el reconocimiento de la quiebra de la estructura de dominación que existía durante la Colonia y de la inexistencia de una sólida clase dominante capaz de consolidar su poder.<sup>179</sup>

El gendarme de Vallenilla Lanz no es un representante de las refinadas elites descendientes de los mantuanos coloniales, sino que es un hombre de pueblo, semianalfabeto (por lo menos al inicio de su carrera política), de considerables éxitos militares, capaz de controlar a los “bárbaros” porque proviene de ellos y los conoce perfectamente. El gendarme –a la luz de los acontecimientos posteriores– no explica solamente el pasado, no es simplemente José Antonio Páez o Juan Vicente Gómez. Es también Marcos Pérez Jiménez (1914-2001)<sup>180</sup>, y Pedro Carmona Estanga (1941).<sup>181</sup> Es la recurrente necesidad de la burguesía internacional de acudir a la dictadura para impedir, una vez más, que la

---

<sup>177</sup> Participó en el proceso de la emancipación independentista de Venezuela, se considera figura principal del caudillismo venezolano. Traicionó los ideales integracionista de nuestra América. En 1826 encabezó el movimiento conocido como “La cosiata” que buscaba separar a Venezuela de la Gran Colombia. Gobernó a Venezuela en los períodos de 1830-1835, 1839-1843 y 1861-1863.

<sup>178</sup> Gobernó a Venezuela durante el período de 1899-1908. Su gobierno se considera el puente entre la Venezuela feudal y el gobierno de la modernidad. Estimuló el nacionalismo al oponerse al bloqueo de los puertos venezolanos por parte de Inglaterra e Italia en 1902, se enfrentó al capital monopolista extranjero y contribuyó a la integración del territorio nacional.

<sup>179</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

<sup>180</sup> Impuso una dictadura en Venezuela durante el período 1952-1958. Período que se caracterizó por una férrea dictadura que disolvió a los principales partidos políticos en Venezuela AD y PCV, sindicados obreros y en general a cualquier tipo de oposición.

<sup>181</sup> Empresario venezolano quien el 11 de abril del 2002 encabezó un Golpe de Estado contra el Gobierno Constitucional, Democrático y Revolucionario de Hugo Rafael Chávez Frías en Venezuela. Fue depuesto como dictador a dos días de iniciado su mandato, por la movilización popular y un sector constitucionalista de las Fuerzas Armadas Bolivarianas Venezolana.

gesta justiciera de José Tomas Boves, Simón Bolívar (1783-1830) y Ezequiel Zamora (1817-1860)<sup>182</sup>, recorra el territorio venezolano. Es el miedo a que se haga realidad una verdadera revolución social en Venezuela<sup>183</sup>.

### III.2. Impacto de la obra de Laureano Vallenilla Lanz en la vida intelectual venezolana y latinoamericana

Laureano Vallenilla Lanz tiene un estilo accesible, que revela sus fuentes de los clásicos europeos. Sus maestros filosóficamente, son: Spencer y la derivación de su doctrina hacia el movimiento de ideas conocido como darwinismo social; también recibe la influencia en especial de Comte y Taine, “quienes nacidos como él mismo, en el regazo de un liberalismo iluminista, se esforzaron por liquidar las secuelas de la Revolución Francesa”<sup>184</sup> e instaurar, –como intentaron hacer los positivistas venezolanos y en particular Vallenilla Lanz–, un período en donde los hombres de ciencia serían el eje principal de todo desarrollo humano, y donde todo giraría en torno a las ciencias y en particular a la positivista.

Dentro de ese marco de ideas, se debe señalar que cuando sale a la luz pública la primera de sus obras –la 1era edición de *Cesarismo democrático*, en diciembre 1919–, el impacto de ella en los círculos intelectuales del país y del continente es de respeto y termina por asentar al autor como uno de los primeros sociólogos de Hispanoamérica. Sus ideas alabadas por muchos, son también atacadas con crueldad. Valle-

---

<sup>182</sup> Militar, dirigente popular y primer caudillo social del siglo XIX, líder del partido liberal y jefe del movimiento federalista. Su figura representó la lucha de las masas populares contra la oligarquía conservadora venezolana. La lucha de Zamora constituye la continuación del ideario bolivariano.

<sup>183</sup> Cfr. López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.

<sup>184</sup> Cappelletti, Ángel: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*, Ob. Cit., p. 288.

nilla Lanz es el blanco de los opositores del gomecismo que no ven en su obra sino una servil defensa a la tiranía.<sup>185</sup>

Con todo, la resonancia de la obra de Vallenilla Lanz fue mundial. En efecto, en Francia, Marius André escribió en 1925, un artículo denominado “Las guerras civiles y el cesarismo en la América española”. Según Ángel Cappelletti, este autor –Marius André–, sostiene la tesis de que tanto en América Latina como en Europa, se escriben siempre dos historias: una simplificada, falsa y edificante –para el pueblo–; otra profunda, sincera, confidencial, para la elite. Y ubica a Vallenilla Lanz entre los cultores de la segunda. Sin embargo, “la tesis es, desde luego, peregrina, ya que esta segunda especie de historiografía, no por demoler algunos mitos, deja de erigir los suyos propios, más peligrosos y nefastos que los anteriores.”<sup>186</sup> En Berlín, en 1926 la revista *Berliner Tageblatt*, se hace eco de la obra de Vallenilla, enfatizando que la aplicación de su tesis es la única manera efectiva de asegurar la paz en América: “una dictadura que sea a la vez paternal y fuerte, positivista, bolivariana y de origen popular o que tenga la aprobación del pueblo, que es lo que en Venezuela se llama Cesarismo democrático.”<sup>187</sup>

También en América Latina su obra tuvo un gran impacto, llegándose a considerar “la Biblia” de los dictadores latinoamericanos, pero –como ya se dijo– no todo fue aceptación. El líder conservador colombiano Laureano Gómez –que no era por cierto la figura más autorizada para atacar a nadie en nombre de la libertad y la democracia–, no vacilará en llamar a Vallenilla Lanz: “el inescrupuloso apologista y filósofo

---

<sup>185</sup> En Venezuela sabemos de cierto rechazo a la obra de Vallenilla Lanz. De hecho, esas son algunas de las razones para que su obra se mantenga –a pesar de los estudios existentes–, en el olvido sin ningún análisis riguroso. Entre los que rechazan, por nombrar sólo uno de ellos, se encuentra el joven Mariano Picón Salas, quien a los 19 años, en una pequeña obra titulada: “*Buscando Camino*”... rechaza las conclusiones de “Cesarismo Democrático” por fatalistas.

<sup>186</sup> Cappelletti, Ángel: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*, Ob. Cit., p. 287.

<sup>187</sup> André, Marius: tomado de “El Nuevo Diario”, enero de 1926, p. 1, Cfr. Harwich Vallenilla, Nikita: *Arma y Coraza*, Ob. Cit., p. XXII.

de la dictadura”, aunque él mismo se declarara orgulloso de contarse entre los hombres que preconizaron valientemente “la necesidad de los gobiernos fuertes para proteger la sociedad, para establecer el orden, para amparar el hogar y la patria contra los demagogos, contra los jacobinos, contra los anarquistas, contra los bolchevistas, contra los que se encumbran, medran, tiranizan, roban y asesinan al amparo de la anarquía y en nombre de la libertad de la humanidad”.<sup>188</sup>

Otra polémica en la que se vio envuelto Vallenilla, provino de la crítica severa del escritor colombiano –y esta vez liberal–, Eduardo Santos. En nombre de una presunta normalidad democrática, cuyos pivotes eran la alternabilidad presidencial y la libertad para criticar a los gobernantes, rechaza desde las columnas de *El Tiempo*, de Bogotá, las conclusiones de Vallenilla Lanz con respecto a su apología del Gendarme Necesario. La respuesta de Vallenilla fue fuerte, quedando recogida en un artículo titulado “Cesarismo democrático y Cesarismo teocrático”, donde argumenta que las supuestas libertades civiles que imperan en Colombia no son sino una ficción formal detrás de la cual se escuda una oligarquía cerrada, apoyada por un clero abiertamente reaccionario.

En Argentina, el escritor y político uruguayo Mario Falcao Espalter, publicó en el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, un artículo titulado: *Cesarismo Democrático en América*, donde sostiene que fue el factor económico lo que produjo la revolución americana –y en especial la rioplatense–. Además afirma que ésta fue una revolución sin caudillo, “un movimiento esencialmente popular, una insurrección de las masas contra la opresión económica y política de que eran objeto.”<sup>189</sup> Para Falcao Espalter, Vallenilla escribió su libro en defensa del jefe único que tenía el país en ese entonces, sin embargo, reconoce que su teoría es hábil e ingeniosa, aunque carece de mucha dosis de verdad sustancial.

---

<sup>188</sup> Gómez, Laureano: “El Nuevo Diario” de Caracas el 24 de febrero de 1923. Cfr. Harwich Vallenilla, Nikita: *Arma y Coraza*, Ob. Cit., p. XXXII.

<sup>189</sup> Harwich Vallenilla, Nikita: *Laureano Vallenilla Lanz Cesarismo democrático y otros textos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991, p. XXXI.

En definitiva, lo que Falcao Espalter encuentra objetable en las propuestas de Vallenilla es la suposición de inmadurez en la revolución emancipadora de 1810. Reconoce –haciendo una concesión tal vez excesiva del pesimismo reaccionario del historiador venezolano–, que el problema del indio y del criollo inculto tardaría un par de siglos en solucionarse. A esta crítica, Vallenilla responde con agudo desenfado reafirmando su tesis de la diferencia entre “las constituciones de papel y las constituciones orgánicas”. Allí, reivindica las ideas positivistas de la influencia del medio físico y telúrico, donde el “caudillo surgió de las patas de los caballos en los países de llanura como Venezuela y Argentina”, resaltando que cada país se debe gobernar a sí mismo según sus tradiciones y su temperamento.

En este sentido, los conceptos elaborados en la obra de Vallenilla Lanz, han cobrado, con el transcurrir de los años una vigencia significativa, ya que su propuesta gira en torno a las raíces mismas de la modernidad política. No se debe olvidar que la sociología –vista desde la óptica positivista–, como disciplina científica aportó muchas y nuevas alternativas para la comprensión de la realidad latinoamericana y venezolana.

En efecto, anteponer la sociedad al individuo supone una reconsideración especial del alcance real del individualismo y del “contrato social”. Paralelamente, el hecho de interpretar la historia como evolutiva implica un replanteamiento del dualismo dialéctico de continuidad y ruptura. La dicotomía que hubo entre la doctrina del pensamiento y su aplicación, se debe a que se creyó que las bases sociales del antiguo régimen en América Latina, se habían transformado por el simple hecho de que sus elites adoptaran o no un lenguaje, o unos principios políticos nuevos.

Por otro lado, desde esta perspectiva, no puede construirse un sistema que no sea producto de la evolución orgánica de una comunidad. Por ello, el legado que dejó Vallenilla de esta nueva manera de ver la realidad, ha hecho que la modernidad se pueda interpretar de manera inversa a la interpretación del racionalismo idealista. Es decir, no es la teoría la que lleva a la praxis, sino la praxis la que fundamenta a la teoría. La propuesta que deja Vallenilla Lanz en su obra parte de un cuestionamiento global de los conceptos establecidos para encontrar en la sociología un nuevo intento de interpretación.

Sin embargo, su pensamiento es cuestionable debido al reduccionismo de corte sociológico del paradigma positivista. Laureano Vallenilla Lanz no pudo valorar realmente la fuerza que tiene la ideología como elemento motor de una sociedad, como la prueba el hecho de que gracias a ese poder ideológico su obra se había mantenido hasta ahora, reducida sólo al régimen dictatorial que justificó. Su obra esperaba por un estudio desprejuiciado de su pensamiento, a pesar –como se ha demostrado–, de que ese pensamiento representa una nueva manera de comprender las circunstancias del país y de Hispanoamérica, de entender un mundo cambiante, y con ello, de contribuir a construir una interpretación más cercana quizás a la realidad.

La preocupación de analizar la obra del Vallenilla Lanz de una manera desprejuiciada, y en aras de rastrear la vigencia o no de su pensamiento, necesariamente se plantea la siguiente interrogante: ¿La tesis de Vallenilla Lanz sobre el caudillismo, desde uno de sus conceptos nucleares el “gendarme necesario”, siguen siendo de validez fáctica y epistemológica para la decodificación del mundo sociopolítico latinoamericano contemporáneo?

La respuesta afirmativa a esta pregunta comienza por reconocer el impacto que ha tenido en América Latina la teoría del “gendarme necesario”, llegándose a considerar el “*Cesarismo democrático*” –como se ha dicho– la Biblia de los dictadores latinoamericanos. Por otra parte, no faltan en la historia de Venezuela hechos que acrediten tales argumentos como ha sido la elevación de la capacidad represiva del poder estatal, el peso de las elites políticas en el ejercicio del poder, la autonomía del poder estatal respecto a la sociedad civil, todo legitimado bajo el poder político de la violencia y la coerción. El caudillismo expresa la lógica del poder de la obediencia y el sometimiento. El poder para dictar leyes de obligatorio cumplimiento que preserven los valores del orden (respeto a la propiedad privada, el contrato y la libertad individual), es la perspectiva donde el sujeto queda preso de un orden “natural” objetivado en la ética y la justicia punitiva. El poder concebido de esta manera es un poder despótico.

La propia realidad latinoamericana hace que esta pregunta sea siempre una cuestión de debate. Las luchas por concebir la historia de los pueblos de manera coherente e integrada a una cultura nacional, así como la rebeldía contra cualquier forma de dominación que afecte la

dignidad del ser humano, son elementos fácticos y epistemológicos que desembocan en una nueva lógica del poder que decodifican, también, el mundo sociopolítico latinoamericano.

La recomposición actual de las fuerzas alternativas al capitalismo demanda cambios en la concepción de la política, no sólo para enfrentar la teoría del "gendarme necesario" y el caudillismo, que resurge para deslegitimar los procesos alternativos y arremeter contra la autoridad moral y política de sus líderes sino para fortalecer el dinamismo participativo del movimiento social popular.

A finales del siglo XIX e inicios del XX, el pensamiento marxista como una de las alternativas al capitalismo, hizo su aparición en muchos países latinoamericanos. Y esto hecho ayudó a conformar desde el plano teórico los anhelados planteamientos que se hacían los sectores populares en aras de enfrentarse a todo poder centralizado producto de la mano dura de los caudillos.

En la nación venezolana el marxismo también cuenta con una interesante historia, que se manifiesta desde fines del siglo XIX y se prolonga hasta nuestros días. Esta es una historia desconocida por la escasez de estudios, o porque fuera dada a conocer, salvo puntuales excepciones, en interpretaciones que se limitan a la mera descripción fenomenológica. En Venezuela las primeras propuestas reestructuradoras de la sociedad sobre la base de la solidaridad y la cooperación, sustentadas en las ideas socialistas, se remontan a mediados del siglo XIX, en un contexto vinculado a la conformación de las nuevas sociedades, luego de haber salido del proceso revolucionario independentista. No obstante, los criterios socialistas desde una perspectiva marxista, toman impulso al ampliarse la presencia de los trabajadores emigrantes europeos.

El predominio de las ideas positivistas asociadas al régimen de Juan Vicente Gómez contribuyó a crear una imagen de inmovilidad de pensamiento asociada a una paz interna y a un orden público absolutos. Nada más alejado de la realidad. El régimen dictatorial fue enfrentado arduamente por el pueblo venezolano en pensamiento y práctica política. Fueron las ideas del marxismo quienes acompañaron las posiciones más revolucionarias contraponiéndose abiertamente al positivismo. En la década de los cincuenta del siglo XX los cambios sociopolíticos en Venezuela hacen que decline definitivamente el positivismo como ex-

presión de pensamiento social. Fueron las ideas socialdemócratas del marxismo las que más circularon en estos años y a pesar del enfrentamiento al pensamiento positivista ninguna de las nuevas ideas logran suplantar el papel de ideología oficiosa y dominante que representó el positivismo venezolano.

### Conclusiones parciales

1. La propuesta política fundamental de Vallenilla Lanz está esbozada en su tesis del *Gendarme necesario*, términos que se personifican en la figura del gobernante que dadas las circunstancias históricas, debe orientar la política del Estado hacia el establecimiento del orden requerido para alcanzar el progreso material de la sociedad.
2. La tesis del "*Gendarme necesario*" en Vallenilla Lanz no se reduce sólo en el contexto venezolano, a la figura de Juan Vicente Gómez. Ella representa una propuesta política que procura resolver el establecimiento de la burguesía como clase hegemónica y determinar las relaciones sociales y económicas en vista a esos intereses de clase. Por ello, se observa que posterior a Gómez los patriarcas de la democracia representativa en Venezuela, Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, fundamentalmente, difundieron sus imágenes como gendarmes del orden y el progreso.
3. El pensamiento positivista de Vallenilla Lanz, dentro de sus límites históricos de clase, encarnó el ideario político de la burguesía nacional. Burguesía que se fortaleció a la sombra injerentista del imperialismo norteamericano, cuando este logra penetrar y transformar las relaciones sociales de producción en Venezuela de un Estado semifeudal y atrasado, imperante durante todo el siglo XIX, a una sociedad capitalista a inicios del siglo XX caracterizada por una economía industrial petrolera que propiciara la configuración de la sociedad venezolana en dos clases claramente definidas: burgueses y proletariados.
4. La propuesta del *Gendarme necesario* tuvo un impacto continental. Sobre ella volvieron aquellos gobernantes que anhelaban establecer regímenes de fuerzas para salvaguardar los inte-

reses de la burguesía latinoamericana e imperial contrario a las aspiraciones ancestrales de los sectores populares que han tenido presencia en Nuestra América durante todo el siglo XX y a principios del XXI.

---

## Capítulo IV

### César Zumeta y los aportes al pensamiento venezolano

#### IV.1. Las ideas del humanismo y latinoamericanismo en el positivismo venezolano

La historiografía existente sobre su obra refiere que el César Zumeta (1863-1955)<sup>190</sup> anterior a su participación en el gobierno de Gómez es un revolucionario, antiimperialista, integracionista, que hace

---

<sup>190</sup> Nace expósito en Caracas el 19 de marzo de 1863, y en su juventud la actividad política no le permite concluir estudios de leyes. Guzmán Blanco (gobernó a Venezuela durante los periodos de 1870-1877, 1879-1884 y 1886-1888) y Joaquín Crespo (Presidente de Venezuela en los periodos de 1884-1886 y 1892-1898) le destierran y apenas puede, durante una de sus breves estadias en el país, ocupar la dirección del diario *El Universal*. Luego dirige en New York la Editorial Hispanoamericana (1884). Durante los primeros años de la Restauración Liberal colabora con Cipriano Castro (Gobernó durante 1899 y 1908), quien le encarga labores propagandísticas en Europa, lo nombra Cónsul general en Inglaterra y lo incluye en la nómina senatorial por el Estado Bermúdez. Cuando se le auguraba una exitosa carrera junto al gobernante andino, rompe sus vínculos con el régimen y se convierte en declarado antagonista. Regresa después de la reacción de 1908 para ocupar en adelante importantes posiciones. En 1910 representa a Venezuela en la conmemoración del Centenario de la Independencia de Argentina; en 1912 es designado Ministro de Relaciones Exteriores; en 1913 se desempeña como Director de Política del Ministerio de Relaciones Interiores; en 1914 es Ministro del mismo despacho y en 1932 es elegido presidente del Congreso. Personaje cardinal de la diplomacia venezolana, en 1930 preside el Consejo y la Asamblea de la Sociedad de Naciones, y coordina legaciones importantes en Europa. Individuo de Número de la Academia nacional de la Historia, Miembro Correspondiente de la Academia de la Lengua, periodista de excepcional calidad, dejó dispersas sus publicaciones en periódicos

confluir el positivismo con el ideario socialista de la época, en fin, un “positivista socialista”, como tantos que hubo en América. Algunos llegan incluso a afirmar que “debió morir antes de aliarse a Gómez”.<sup>191</sup>

Pero no es posible reflexionar sobre la vida y la obra de un pensador cercenando la integralidad y la evolución (positiva o negativa) de sus posicionamientos teóricos y políticos. A los efectos de este trabajo interesa el Zumeta íntegro, con sus luces y sombras. Si bien de aquellas ideas fundacionales sobre el socialismo bebieron Gustavo Machado y la generación que le sigue, sus posturas posteriores reprobables en política sirven también para el necesario distanciamiento crítico, para fortalecer, aunque parezca paradójico, la necesidad del imperativo ético, sin el cual todo planteo sobre justicia y progreso carecen de arraigo social y significación humanista.

En la obra de César Zumeta fácilmente se puede constatar su línea humanista, la cual supera ampliamente la influencia positivista, derivando hacia una concepción de la vida que por imperativo categórico debe preservarse y acrecentarse transformando las condiciones mate-

como: *El Anunciador* (Caracas, 1883), *La América* (Estados Unidos, 1884-1889), *El Pueblo* (Caracas, 1890), *Cosmópolis* (Caracas 1894-1895), *América y La Revista* (París, 1901), *Némesis* (New York, 1903), y *La semana* (New York, 1906-1908). *El continente enfermo* (1899), *Tiempo de América y de Europa* (1889-1916), *Las Potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, *Hombres y Problemas de América Latina* (1906-1908), son volúmenes que recogen sus más relevantes estudios. Zumeta en *Tiempo de América y de Europa* expone, en una serie de ensayos, con optimismo sobre el futuro de América Latina, expresa con magistral estilo literario las bondades de la tierra venezolana y el ímpetu transformador de sus grandes hombres. Por su parte, en *Las Potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, *Hombres y Problemas de América Latina* se refiere a los sucesos del bloqueo de Venezuela por parte de potencias europeas, situación que le permite fustigar con vehemencia la organización internacional del capitalismo, la traición a la patria de sectores internos de la burguesía y la valoración de los grandes hombres de la historia latinoamericana, como Bello, Miranda y Bolívar. Su muerte ocurre en París el 28 de agosto de 1955.

<sup>191</sup> Beltrán Guerrero, Luis. “Prólogo” a *Las potencias y la intervención en Hispanoamérica*, de César Zumeta. Colección Venezuela Peregrina, Caracas, 1963.

riales de la sociedad que impiden la igualdad y la libertad plena de los seres humanos.

Dentro de este interés por lo humano, al momento de caracterizar las sociedades anglosajona y latina, que se han asentado en América, Zumeta no duda en menospreciar aquella sociedad donde el lucro impera sobre "el arte, el honor, el mérito y (donde se) atribuye al oro una finalidad cínica, negadora y degradadora de cuanto ideal ha perseguido el hombre para la dignificación de su espíritu..."<sup>192</sup>. Contrapone a ello el espiritualismo de los pueblos latinoamericanos que no procuran la sacralización de lo material y el endiosamiento de la técnica, sino que fundamentan su cultura sobre el aprecio de las ideas éticas y estéticas.<sup>193</sup> Con ello se hace eco de un humanismo desalienador que "tiende por el afinamiento del ser moral a la más alta dignidad de la vida".<sup>194</sup>

En *El Continente enfermo* (1899) Zumeta enjuicia la cultura anglosajona y previene a la juventud de *nuestra América* de los peligros que encarna el imperio del norte para su porvenir independiente. Pero la importancia de esta obra debe ser valorada en su relación con el texto

---

<sup>192</sup> Zumeta, César: "Una carta y un folleto" en *El continente enfermo*, Colección Rescate, Caracas, 1961, p. 39.

<sup>193</sup> Un año después a la publicación de *El Continente enfermo*, en 1900, José Enrique Rodó publicará *Ariel*, el cual representa un cambio, un quiebre, en varios sentidos. En el nivel de las ideas establece una demarcación tajante entre aquello que retrata como filosofía de fin de siglo y la que sostiene como opción. En el nivel de las sensibilidades; Ariel es un manifiesto antiutilitarista que apunta a la cultura, a la razón y al sentimiento por sobre un "calibanismo" positivista y norteamericano que achataría a los seres humanos. En el nivel etario, es claramente un llamando a la juventud para transformarse en protagonista de una cruzada que envuelva y supere el afán positivista. Respecto del proyecto, y ellos es lo que define con mayor fuerza al texto, se trata de la formulación de un proyecto identitario de reivindicación, defensa e incluso exaltación de la manera propia de ser, la latina, por valores, idiosincrasia, cultura y etnia, diversa de la defendida por la generación finisecular que se definía por la nordomanía, e identificación con un modelo extraño.

<sup>194</sup> Zumeta, César: Ob. Cit. p. 42.

de José Martí de 1889<sup>195</sup> donde inicia sus análisis sobre el Congreso Internacional de Washington de 1899-1890. Entre ambos textos es posible establecer un arco temporal tendido, más que en términos cronológicos, con el registro de tales acontecimientos que modifican raigalmente las relaciones entre las dos Américas. En otras palabras, la década de 1890 se abre con el nacimiento oficial del panamericanismo y se cierra con la intervención norteamericana en la guerra cubana de 1898.

Esa década inicia un nuevo ciclo del discurso antiimperialista, susceptible de ser rastreado tomando como punto de partida la obra de Martí. En principio se puede decir que los textos de Martí y Zumeta son concurrentes, pese a los diez años que media entre uno y otro, en virtud de que las advertencias martianas de 1889 frente al peligro norteamericano se transforman en una realidad, constatada por Zumeta en 1899.

Martí en su texto detalla como nació el *Congreso de Washington* y sus directas vinculaciones con las políticas internas norteamericanas. Se ocupa de los grupos industriales que propician la idea panamericana como un modo de crear mercado para sus productos manufacturados y, sobre todo, se apura en prever las líneas futuras de esta acción.

Por su parte, César Zumeta, echa una mirada panorámica al Continente y observa que, con la anexión de Puerto Rico y Filipinas y el protectorado en Cuba por parte de los Estados Unidos, se ha cerrado un ciclo en la historia de Latinoamérica, debido a que ha entrado en juego un nuevo orden, en el cual los países más poderosos avanzan sobre los más débiles.

En este sentido, rechaza los argumentos positivistas, según los cuales los pueblos del trópico estarían afectados por una capacidad innata para explotar sus riquezas. Es evidente que Zumeta está respondiendo a los argumentos del darwinismo social, que, para los gobiernos norteamericanos, justifican el proyecto imperialista.

---

<sup>195</sup> Cfr. Martí, José: "Congreso Internacional de Washington" en: *José Martí América para la humanidad*. Centro de Estudios Martianos. La Habana. 2001.

Mientras que Martí afirma que ha llegado la hora para la América española de *declarar su segunda independencia*, a Zumeta le preocupa *conservar nuestra independencia*; con lo cual se destaca la capacidad con que ambos alcanzan a visualizar la nueva estructura del mundo que se origina a partir del *Congreso de Washington* de 1890, al que los pueblos de América fueron convocados para ser dominados. Por lo que Zumeta insiste, en que "El futuro debía de orientarse hacia la consecución de la unión política y cultural de todos tratando de lograr y afianzar una identidad propia."<sup>196</sup>

Zumeta, para enfrentar esa situación, aboga en consecuencia por la solidaridad entre los pueblos que, preferiblemente, tengan vínculos históricos, idiomáticos y religiosos, con el fin de prevenir que otros pueblos más poderosos se adueñen del destino y aniquilen la libertad de los pueblos hispanoamericanos.

No quiere esto decir, que no esté consciente de las carencias y problemática de la realidad latinoamericana, y de la venezolana en particular que por momentos lo hundan en el pesimismo,<sup>197</sup> pero sin que esto lo haga dudar, a pesar de todo, de la grandeza del espíritu humano, al cual concibe capaz de superar cualquier adversidad.

Zumeta en *El Continente enfermo* se dedica a dibujar lo que considera una sociedad ideal a la que América hispana tiene que empeñarse en alcanzar. Esa sociedad ideal tiene que perseguir los más altos ideales, despreocupándose solo con alcanzar los bienes materiales. "Sólo la persecución de estos grandes ideales –dice Zumeta– hace grande a un pueblo y a una cultura."<sup>198</sup>

Para Zumeta, el optimismo es casi una religión que se inspira en la voluntad como fuerza que supera los más graves obstáculos. El optimismo hace al hombre su propio dueño, lo enrumba por caminos de triunfo y lo hace poseedor de una fe inalterable en el éxito de alcanzar sus metas. De lo que se trata es de saber encausar esa voluntad, y en este

---

<sup>196</sup> Zumeta, César: *El Continente enfermo*, Colección Rescate, Caracas, 1961, p. 66.

<sup>197</sup> Zumeta, César: "La Ley del Cabestro" en Ob. Cit., p. 137.

<sup>198</sup> Zumeta, César: *El Continente enfermo*, Ob. Cit., p. 68.

sentido dirá en 1908: "Sólo el optimismo, o sea la fe imperturbable en el buen suceso de cuanto se emprenda o se desee, respaldado por indomable tesón en llevar adelante el propósito concebido, logra vencer todo obstáculo y coronar toda altura."<sup>199</sup>

Este optimismo se sustenta sin duda en los aportes que la ciencia y la técnica han otorgado a la humanidad. Para ello se refiere abiertamente al progreso, sin intentar imitarlo, de los Estados Unidos de Norteamérica, la cual, a su entender, ha sido el resultado de la siembra de sus campañas, del desarrollo de su vía férrea y de la propagación de la ciencia a través de la escuela.<sup>200</sup>

Zumeta, a diferencia de otros positivistas venezolanos, no fue un admirador de Norte América, fue un crítico del imperialismo que propagaba el sistema político americano. Reconoció el valor de las instituciones y del espíritu de libertad que imperaba en ese país del norte, pero nunca propuso copiar sus fundamentos institucionales. Por el contrario rechaza el mesianismo del pueblo estadounidense y el espíritu de conquista del gobierno de ese país hacia América Latina, cree firmemente en el progreso técnico de los pueblos hispanoamericanos, como mecanismo para frenar el avance imperial del Norte.

La ciencia europea –situada en el centro de la reflexión positivista– es vista por Zumeta como el instrumento que propiciaría la superación de la situación de atraso en la que se encontraba el continente latinoamericano. Ciencia y educación, son así constituidos en pilares de la propuesta teórica de Zumeta.

A Zumeta, con pleno convencimiento, le interesa educar: descubrir y propagar estímulos para la vida en sociedad conforme a principios de justicia, libertad y progreso, a fin de castigar con la verdad toda manifestación de tiranía. La educación para Zumeta debe estar orientada, por una parte, al progreso material de los pueblos y, por otro, al cultivo y crecimiento del espíritu. Así dirá: "El deber de quien sabe la

---

<sup>199</sup> Zumeta, César: *Tiempo de América y de Europa*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1962, p. 151.

<sup>200</sup> Zumeta, César: "Cartas de Nueva York" en *El Continente enfermo*, Colección Rescate, Caracas, 1961, p. 67

verdad útil es propagarla sin atenuación ni descanso, (...) a fin de que, consagrados nuestros pueblos a la libertad por el trabajo, puedan entonces entregarse a esa otra generosa faena de tender, con vehemente anhelo, a las más nobles actividades del espíritu."<sup>201</sup>

Consideraba impostergable para América Latina el formar ciudadanos. Para él, la educación debía estar centrada en un riguroso estudio de la historia nacional, en el conocimiento del marco legal constitucional, en la ejecución de los derechos y deberes y sobre todo en la conformación de un espíritu patriótico.<sup>202</sup> No veía futuro en Hispanoamérica fuera del trabajo, la cultura cívica y la paz. Con vehemencia refería al Libertador y decía: "El credo bolivariano de moral y luces, redentor aún, redentor siempre."<sup>203</sup> Pensaba que los pueblos hispanoamericanos necesitaban hombres en el pleno desarrollo de todas sus facultades, porque de lo que se trata es de evitar que seamos sometidos por quienes se han hecho con el empuje del conocimiento. De allí que proclamara "frente a la costumbre cesárea del derecho de unos hombres a adquirir ciencia para ejercer dominio, el derecho de todos los hombres a instruirse para ejercer ciudadanía."<sup>204</sup>

Por ello Zumeta no dudó en afirmar el exabrupto que significaría para Venezuela el hecho de que la educación estuviese bajo los cánones religiosos de la doctrina católica y no bajo la tutela de un Estado laico y democrático. En este sentido planteó su preocupación:

Respecto de instrucción pública, pretende el Concordato que sea enteramente conforme a la doctrina católica, en Universidades, Colegios y Escuelas, que los obispos tengan libre dirección y vigilancia de lo que se enseñe en las facultades de teología (...) y también libre vigilancia para que no haya nada contrario al catolicismo en la

---

<sup>201</sup> Zumeta, César: "Notas Editoriales" en *Las Potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 963, p. 174.

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>203</sup> Zumeta, César: "Discurso de Recepción en la Academia de la Historia" en *El Continente Enfermo*, Colección Rescate, Caracas, p. 338.

<sup>204</sup> *Ibidem*. p. 329.

enseñanza de cualquier otra ciencia. Esto y volver a la Edad Media hubiera sido todo uno, perdiéndose el continuo esfuerzo de la República por combinar los mejores métodos de instrucción con la indispensable independencia intelectual del profesor.<sup>205</sup>

A su vez también critica la orientación de la instrucción que se imparte en los colegios y escuelas de la Venezuela de principios de siglo XX, por estar mayormente orientadas hacia las aspiraciones literarias y no al trabajo productivo. Para Zumeta, de lo que se trataba era de forjar la grandeza de la patria; una patria que requiere el esfuerzo de “agrónomos y químicos, criadores y mercaderes de iniciativa fecunda y no de abundantes abogados, políticos y teólogos.”<sup>206</sup>

La educación oficial de principios de siglo XX –según lo plantea Zumeta– formaba principalmente retóricos y sofistas, que poca oportunidad tenían de insertarse en el campo laboral. La escuela en general, afirma, estaba orientada a titular doctores sin clientela que lamentaban haber perdido los mejores años de sus vidas en estudios poco útiles para sus necesidades personales y para el progreso del país.

Zumeta sostuvo que lo que requería el país era progreso; para ello era necesario que se orientara la instrucción pública reemplazando las enseñanzas teóricas por enseñanzas prácticas. El progreso material de Venezuela estaba en “la agricultura, la cría y el comercio.”<sup>207</sup>

César Zumeta vio en la Escuela el instrumento eficaz para transformar la economía del país y crear hábitos ciudadanos en el pueblo. Creyó que ella dirigiría las mentes hacia los nuevos descubrimientos de la ciencia y contribuiría, por ende, a dejar atrás las explicaciones metafísicas y teológicas que no hacían más que paralizar a los hombres, haciéndolos mantenerse conformes con lo que se les ha impuesto. La instrucción debía estar orientada, en consecuencia, al trabajo productivo y a la formación de ciudadanos.

---

<sup>205</sup> Zumeta, César: “Discurso de Recepción en la Academia de la Historia” en *El Continente Enfermo*, Colección Rescate, Caracas, p. 338. p. 332.

<sup>206</sup> *Ibíd.* p. 333.

<sup>207</sup> *Ibíd.*, p. 334.

En esta tarea de construir la ciudadanía apela al compromiso de los intelectuales, dado que desde su amplia perspectiva de la cultura podrían ayudar a superar las dificultades políticas, económicas y culturales que nos caracterizan. De igual manera, Zumeta aspira a que la juventud hispanoamericana se convierta en la vanguardia de un gran movimiento civilista que supere los vicios que las generaciones anteriores permitieron que primaran en el ejercicio de la función pública,<sup>208</sup> y es que sólo aspirando a la superación de la moral colectiva, podremos imponernos al respeto de las naciones poderosas.

Esto pone en evidencia la preocupación fundamental de Zumeta sobre el ser humano, al considerar que la condición humana no es una mera categoría metafísica de vagas apreciaciones, sino por el contrario una concreción real de lo humano que pasa por la superación de las circunstancias concretas: falta de libertad, explotación, dominación, analfabetismo, entre otras, que imposibilitan la realización plena del hombre y de la mujer.

Para Zumeta, la juventud –gracias a su espíritu inconforme– es capaz de producir pensamientos alternativos frente al predominio de aquellos que se guiaban por la fuerza o el destino manifiesto para avasallar a los demás. Ve en la juventud un sector social capaz de exigir libertad, de embestir frontalmente las mentiras, la inmoralidad, el clericalismo y también a hacerse portavoz de las reclamaciones de los débiles.

En Zumeta se valora el papel de la juventud en la sociedad, no sólo como correlato de la vida alegre y generosa, sino también como dotada de un liderazgo fundamental que trasunta la crisis del ordenamiento conservador mediante un discurso contestatario que apunta a la renovación de la cultura y a la instauración de una sociedad plena y transparente.<sup>209</sup>

Por otra parte, también ve a la educación como el instrumento más eficaz para garantizar la paz y la libertad: “sólo la paz interna y la más alta cultura cívica podrían libertarnos, y al renunciar a ambas, con

---

**208** Zumeta, César: “La Ley del Cabestro” en Ob. Cit., p. 146.

**209** *Ibidem*, p. 147.

ellas renunciamos al derecho y al decoro de la vida libre.”<sup>210</sup> O dicho de otra manera, “la escuela es esencialmente revolucionaria en dondequiera que haya un derecho por reivindicar.”<sup>211</sup> No cabe duda, entonces, de que su concepción de la educación se inscribe dentro del ámbito de la transformación social y que ella se constituye en condición *sine qua non* de un régimen de plenas libertades.

Educación y democracia son, en su pensamiento, manifestaciones convergentes y de allí que abogue por una educación al alcance de todos como remedio infalible contra la instauración de regímenes dictatoriales o providenciales.<sup>212</sup> Tanto así que a pesar de que llega a participar en el gobierno de Juan Vicente Gómez, seguirá estimando como principal factor de progreso la introducción de procedimientos democráticos, especialmente los relativos a la elección del gobierno. Sólo es cuestión, dice, de educar al pueblo en el juego electoral, desde el ámbito municipal hasta los niveles más altos de decisión.<sup>213</sup>

Si se toma en cuenta la tradición escolástica que caracterizaba aún, a principios de siglo XX, a Venezuela estas reflexiones de Zumeta representan un cualitativo avance. Pero la orientación elitista que caracterizó las prácticas educativa y política del gomecismo estuvo muy alejada de los postulados esbozados por el autor. El gomecismo se caracterizó por la constitución de un Estado Docente para las minorías. Un Estado Docente que hizo del control de la educación por el Estado su principal definición. No será entonces un Estado Docente responsable de la educación de las mayorías, no lo será para otorgar ciudadanía a la mayoría analfabeta, será para asegurar en pocas manos la economía del país. Fue un Estado Docente que no formó maestros

---

<sup>210</sup> Zumeta, César: “Cartas de Nueva York” en Ob. Cit., p. 65.

<sup>211</sup> Zumeta, César: “Educación Popular y Revolución” en Ob. Cit., p. 304.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 305.

<sup>213</sup> Zumeta, César: *Hombres y problemas de América Latina*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1973, p.170.

capaces que hicieran posible esa educación “sólida e integral” que planteaba Zumeta.<sup>214</sup>

Desde esa misma perspectiva en la que Zumeta enfrenta la tradición escolástica educativa, enjuicia el papel de la Iglesia en la historia de la humanidad. Considera que en la doctrina cristiana están contenidas las mejores aspiraciones humanas, pero la cultura occidental a pesar de ser, en parte, obra de la Roma recién convertida al cristianismo, está muy lejos de llegar a vivir conforme a la enseñanza moral del nazareno. La cultura europea se ha venido imponiendo, arrodillando a los pueblos sobre el suelo ensangrentado ante el crucifijo victorioso.

En estas apreciaciones se encuentran elementos afines a las tesis socialistas<sup>215</sup> que consideran la religión un aspecto alienante del ser humano, dado que difunden un mensaje de conformidad ante las adversidades materiales de la existencia del hombre y la mujer, a su vez que distraen sus circunstancias históricas al centrarse en una recompensa celestial ubicada más allá de la vida concreta, histórica.

En este sentido considera Zumeta, “Occidente predica un Cristo romanizado que evangeliza matando, y comulga, en verdad con el cuer-

---

<sup>214</sup> Luque, Guillermo. *Educación, Estado y nación*. UCV, Caracas, 1999. p. 50.

<sup>215</sup> Cfr. Tesis 4 sobre Feuerbach de Karl Marx: Feuerbach parte del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro terrenal. Su labor consiste en reducir el mundo religioso a su fundamento terrenal. Pero el hecho de que el fundamento terrenal se separe de sí mismo para plasmarse como un reino independiente que flota en las nubes, es algo que solo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de este fundamento terrenal consigo mismo. Por ende, es necesario tanto comprenderlo en su propia contradicción como revolucionario prácticamente. Así, pues, por ejemplo, después de descubrir la familia terrenal como el secreto de la familia sagrada, hay que aniquilar teórica y prácticamente la primera. En esta tesis se esboza el tema de la alienación religiosa, mediante la cual el hombre se convierte en un ser extraño o ajena para sí mismo por efecto de la ideología religiosa. En este sentido el imperio de la fantasía religiosa en la mente del hombre tiene el poder específico de dividir en dos grupos sus aspiraciones y necesidades: las mundanales o terrenas, y las divinas o sagradas.

po y la sangre de los vencidos.”<sup>216</sup> De allí que, ampliando su percepción religiosa, se confiese abiertamente ecuménico, al considerar que la unión de los hombres de toda religión, raza, credo político y condición social supera la intolerancia y la negación del otro. Por ello el llamado es a todos los hombres, de cualquier religión, a incorporarse a la labor de construir ciudadanía.

Este llamado, por razones obvias, exige al clero superar sus reflexiones medievales y tomar partido por la construcción de la patria a través de la educación. Para ello debe incorporarse a instruir a los más pobres “ en el punto concreto de sus derechos cívicos, (ya) que sólo (esto) puede garantizar el mantenimiento del orden público y el ejercicio de las prerrogativas ciudadanas.”<sup>217</sup>

#### IV.2. Comunidad de culturas y el panlatinismo: el proyecto de orden positivo de César Zumeta

Así como considera que la educación debe atender a las exigencias que los tiempos imponen a cada pueblo, no cree en la homogeneidad de la cultura, pues ella “varía de clima en clima, aún bajo la acción de un mismo centro político, (por lo que) los países tropicales deben aspirar únicamente a la que le es peculiar.”<sup>218</sup>

Esa apreciación que apunta hacia la diversidad cultural que se manifiesta en el concierto de los pueblos sobre el planeta, es clara demostración de su convicción de la existencia de un determinismo geográfico que lo inclina hacia cierto pesimismo en lo referente al futuro de la América tropical.

En más de uno de nuestros países, el bosque y la maleza ha recobrado tierra que le fue arrebatada por el hacha y la roza durante la colonia: faltas de cultura intensiva han permanecido relativamente improductivas nuestras zonas agrícolas y criadoras; inexploradas

---

<sup>216</sup> Zumeta, César: “Cartas de Nueva York” en *El Continente Enfermo*, Colección Rescate, Caracas, p. 78.

<sup>217</sup> Zumeta, César: “La Ley del Cabestro” en Ob. Cit., p. 147.

<sup>218</sup> Zumeta, César: “El Continente enfermo” en Ob. Cit., p. 25.

tadas están las selvas y el suelo opulento (...) por el monopolio hemos ahogado, en la cuna, las industrias; (...) fluctuando entre la anarquía y la dictadura hemos hecho precarias las garantías individuales, y la propiedad, y la vida y, en consecuencia, la gran corriente migratoria mediterránea (...) Nos alimenta hasta de frutos menores el Norte, y nos viste el resto del mundo.<sup>219</sup>

Ese es el diagnóstico que sobre la realidad de los pueblos hispanoamericanos lanza Zumeta, para identificar en ella los dictámenes positivistas de *orden y progreso* que ameritamos con urgencia para no sucumbir ante los pueblos poderosos. Desde esta perspectiva, en 1899, dirá:

Dos eran los deberes que nos imponía nuestra calidad de Estados independientes y soberanos durante el siglo (XIX) transcurrido: la explotación de la riqueza pública para los fines del desenvolvimiento nacional, y la solución pacífica o violenta, cuando los medios pacíficos hubieran fallido, de los problemas de la política interna.<sup>220</sup>

Pero la necesidad de *orden y progreso* que aparece en el clamor de todos los intelectuales latinoamericanos de la época, encuentra en el clima un elemento condicionante desde la perspectiva de Zumeta. No tanto la raza, como lo afirmaran otros positivistas del trópico, sino el clima, constituye un factor al que la evolución de los pueblos se encuentra subordinada. Todo es posible, incluso la edificación de una gran civilización, si se acoge el ritmo evolutivo que el medio geográfico impone a los pueblos.

Cualquiera que sean las razas pobladoras en la zona tórrida no imperará sino una civilización lentamente progresiva: cualquiera que fuese el esfuerzo por asimilarla a la de las zonas templadas fracasaría a la postre, vencido por algo inmanente e inexorable que nos obliga a mantenernos dentro del cuadro de la vida que el medio nos demarca; y que únicamente nos exige a propender a vivir

---

<sup>219</sup> Zumeta, César: "El Continente enfermo" en Ob. Cit., p. 23.

<sup>220</sup> *Ibíd.*, p. 22.

en el decoro de la paz y el trabajo, a hacernos fuerte dentro de nuestra propia casa, y a ligarnos todos contra el invasor extraño.<sup>221</sup>

Pero ese determinismo geográfico no lo dejó sugestionarse por quienes, eco del más férreo darwinismo, teorizaban sin rigor científico alguno acerca de la superioridad de determinados grupos étnicos, en virtud de la cual poderosas fuerzas económicas pretendían dar base filosófica y jurídica al ansia y al hecho de la dominación de pueblos tenidos como inferiores por naturaleza y no por circunstancias geográficas, históricas o de otra índole. Por el contrario, sólo admite diferencias en el grado de civilización determinadas por el medio y cuando habla de raza en sentido étnico, no atribuye nunca superioridad a ninguna, y esgrime este concepto en el sentido de una comunidad de cultura, a menudo en búsqueda de una unidad latina para enfrenarla al agresivo poderío anglosajón.

En este sentido, su consigna en lo que respecta a las regiones de la zona tórrida es, a pesar de sus calamidades, orgullosa y enérgica:

Hijos del trópico, debemos amarlo tal como él es, por sobre otra región del globo, y ser capaces de guardar contra estas civilizaciones del becerro de oro, en donde unos centenares de señores oprimen a millones de siervos asalariados (...), civilización de banca, iglesia y cuartel.<sup>222</sup>

Este criterio patriótico que le hace valorar los pueblos latinoamericanos a pesar de sus grandes limitaciones, lo distancia de aquellos positivistas que partiendo de la negación de su ser histórico y cultural, ven en la cultura angloamericana el modelo de civilización a construir en estas tierras. Prefiere, en caso extremo, cuando amenazada esté la independencia, sellar lazos con aquellos pueblos que por razones históricas y culturales nos son similares: los pueblos latinos de Europa. Dentro de esta perspectiva, rechaza enérgicamente el panamericanismo, al que considera un concepto creado por los norteamericanos para inundar con sus productos los mercados latinoamericanos. A ello opone el *pan-*

---

<sup>221</sup> Zumeta, César: "El Continente enfermo" en Ob. Cit., p. 25.

<sup>222</sup> *Ibidem*, p. 27.

*latinismo* con el propósito de detener las ansias de conquista de los Estados Unidos.

Es opinión común, según Zumeta, entre los intelectuales del Norte y Europa, la doctrina que contempla como voluntad universal la explotación de los recursos naturales por parte de los pueblos que poseen la ciencia y la técnica. Esto, según él, es obra del argumento que justifica el dominio de los poderosos sobre los débiles, de los civilizados sobre los bárbaros.

Los pueblos que no saben o no pueden explotar las riquezas de su suelo y poblar las soledades que el acaso geográfico, o el político, encerró dentro de sus fronteras, menoscaban en esa medida la labor universal, y es altamente moralizador que los más aptos y laboriosos ocupen lo que la incuria mantiene ocioso. Los bosques son del leñador; los campos de quien los cultiva; los ríos de quien los canaliza y navega. Es la brega inmemorial de los pueblos y las razas que representan las más avanzadas formas del progreso, contra los pueblos y las razas que representan los infinitos matices del estancamiento y la barbarie.<sup>223</sup>

Zumeta identifica en esos argumentos razones económicas –constituyéndose así en el único positivista venezolano que rebasa los límites del mero determinismo geográfico y racial– que impulsan a los pueblos poderosos a expandir sus dominios a fin de garantizar su acelerado desarrollo industrial. A raíz de la conquista de los Estados Unidos sobre Filipinas, acusa al coloso del Norte de haber perdido su esencia democrática,<sup>224</sup> constituyéndose en gendarme del destino de los pueblos de toda América. Su acelerado progreso industrial les impone como condición para mantener su poderío el controlar la producción de materias primas y estimular el comercio de sus productos. Así su expansión sobre América es una cuestión vital para consolidar en el escenario de naciones su imperio.

Pero ante esas pretensiones de conquista, apuesta por la herencia guerrera pro independentista de los venezolanos, y así dirá: “Sabemos

---

223 Zumeta, César: “El Continente enfermo” en Ob. Cit., p. 21.

224 *Ibíd.*, p. 20.

que también nosotros, en medio de muy hondas desventuras, tenemos una fuerza que sobradamente disciplinada es incontestable: nuestra redentora, nuestra salvaje soberbia de independencia.”<sup>225</sup>

Zumeta, con clara conciencia de que el proyecto civilizador de occidente es homogenizar a todos los pueblos del planeta, alerta en 1900 sobre el peligro inminente que nos acecha: “De los pueblos débiles de la tierra, los únicos que faltan por sojuzgar son las Repúblicas hispanoamericanas.”<sup>226</sup>

La lucha contra el imperialismo no implica, para Zumeta, únicamente el despojo de las riquezas naturales, sino que se trata realmente de que se encuentra en vilo la dignidad humana. Cree firmemente que el imperialismo constituye un sojuzgamiento de lo que a un pueblo o a una raza le es más propio: su lengua, su tradición, sus ideales.<sup>227</sup> En una frase, la negación de la condición humana con dignidad.

De allí que a pesar de que considera la guerra como uno de los factores que nos ha privado de la estabilidad requerida para el progreso,<sup>228</sup> no duda en afirmar que ante el riesgo que implica para hispanoamérica las pretensiones del Norte, el deber inmediato es armarnos; pues si el despojo es inevitable, ha de ser sangriento para que el despojado sea augusto.<sup>229</sup>

El sentimiento de la necesidad de la defensa nacional debe privar sobre todos los recelos de política interna; y la convicción de que no es un pueblo el que pelagra, sino un continente y una raza, debe acallar los egoísmos que pudieran imaginarse que sólo

---

<sup>225</sup> Zumeta, César: “El Continente enfermo” en Ob. Cit., p. 27.

<sup>226</sup> Zumeta, César: “Una carta y un folleto” en Ob. Cit., p. 31.

<sup>227</sup> Zumeta, César: “Panamá y América” en Ob. Cit., p. 51.

<sup>228</sup> Zumeta, César: “Varona y Lanuza” en Ob. Cit., p. 41.

<sup>229</sup> Zumeta, César: “Cuestión Guayana” en *Las potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1963, p. 64.

Nicaragua, Panamá, el Amazonas o el Orinoco son las presas codiciadas.<sup>230</sup>

Esta firme convicción sobre la defensa de la independencia latinoamericana entra en violenta contradicción con su praxis política. Al tomar posición con respecto a los dos dictadores andinos que oprimieron a Venezuela en el primer tercio del siglo XX, censura ásperamente a Cipriano Castro –quien se mantiene firme frente al bloqueo europeo que exige el pago de la deuda externa venezolana– y acompaña en el gobierno a Juan Vicente Gómez, responsable de la penetración norteamericana en la explotación petrolera nacional.

Frente a la reacción de Zumeta contra el imperialismo amenazante, no se puede dejar de preguntar, cuál habría de ser su opinión al respecto dieciséis años más tarde de la publicación de *El continente enfermo* (1899), cuando, ya al servicio de Gómez, empezó a presenciar la política complaciente del dictador con las empresas transnacionales que explotaban las riquezas naturales, sin mayores beneficios para los venezolanos. Por ahora, es necesario reconocer que la trayectoria intelectual de Zumeta planteada en sus escritos durante su participación en el gobierno de Gómez no puede ser constatada debido a que no existen registros al respecto.<sup>231</sup>

A pesar de que la obra de Zumeta, en gran medida, estuvo orientada al desmontaje ideológico y táctico del imperialismo como amenaza externa a los pueblos hispanoamericanos, no están ausentes en sus reflexiones las propuestas ideológicas que para la época colmaban el escenario intelectual latinoamericano. Él refiere abundantes reflexiones en torno al historicismo, al positivismo y al socialismo, que a su vez le permiten plantear sus opiniones en lo que respecta a la historia, las

---

<sup>230</sup> Zumeta, César: *El Continente enfermo* en Ob. Cit., p. 30.

<sup>231</sup> Luis Ugalde en su texto *El gomecismo y la política panamericana de Estados Unidos*. Ediciones UCAB, Caracas, 2005, p. 56, considera que la obra de César Zumeta que corresponde al periodo de su participación en el gobierno de Gómez ha sido objeto de mucha especulación, dado que estos escritos –si los hubo– se encuentran dispersos en bibliotecas privadas del país y del extranjero.

relaciones de producción, la democracia y la revolución, entre otros aspectos.

En este sentido, al emitir opinión sobre el libro *Bolívar y Piar*, de Lino Duarte, considera que la concepción de historia que en la obra se refleja, y la cual comparte, se inscribe dentro de la concepción positivista. Esta obra, partiendo de los hechos, busca desentrañar las leyes que rigen el acontecer para acercarnos a la verdad, esto es, sólo pretende “agrupar hábilmente los datos que andan por ahí dispersos y el de desentrañar con rara sagacidad la clave que encierran, arroja él cruda luz sobre esos panoramas históricos tan oscurecidos por la timidez, o la adulación, o por falsa noción de patriotismo.”<sup>232</sup>

Y es que su concepción de la historia, se rebela contra la historiografía romántica que se arraiga en el culto a los héroes al extremo de divinizarlos y presentarlos ajenos a la condición humana. Zumeta representa el primer venezolano que se revela contra la concepción romántica del héroe, y a propósito de Bolívar, dice: “Divinizado es insignificante: humano es sencillamente grandioso.”<sup>233</sup> En su opinión, todo héroe es sólo un hombre que debe ser juzgado por las leyes de los hombres. Así dirá agudamente que:

Bolívar fue un general, fue un caudillo, fue un dictador, y es así como la historia debe estudiarlo: la circunstancia de ser además un genio resultará indudablemente de la crítica estrecha a que se someta en su obra en cuanto a los medios de que dispuso para realizarla, de los obstáculos que venció, de la solidez, la extensión, la viabilidad, la trascendencia de su creación.<sup>234</sup>

Esta humanización del héroe se corresponde con su apreciación protagónica del pueblo en los procesos de transformación. Por ello se opone a divinizar el papel del individuo en la historia, y delega, en cam-

---

<sup>232</sup> Zumeta, César: “Bolívar y Piar” en *El Continente enfermo*, Colección Rescate, Caracas, 1961, p. 276.

---

<sup>233</sup> Zumeta, César: “Vida del Gran mariscal de Ayacucho” en Ob. Cit. p. 269.

---

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 270.

bio, en el pueblo la verdadera fuerza capaz de construir nuevos destinos. Zumeta, apunta en 1900, que el futuro de América, “ya no es obra de un hombre o de un partido, sino la convicción de un pueblo entero la que ha de sacarnos adelante a empresas de paz y de progreso.”<sup>235</sup>

Desde esta perspectiva, se inclina por escribir la historia tomando en cuenta la perfecta exposición del medio, de los productos de ese medio y de las transformaciones impuestas por el progreso lentísimo de las ideas. “El que se limita a la pura enunciación de los hechos –apuntará para confirmar lo anterior–, es simplemente cronista. El historiador exhibe las fuerzas en choque de donde los hechos se originan y expone la serie completa de circunstancias sin las cuales queda indistinta y confusa la fisonomía de los sucesos, la verdadera significación de las épocas.”<sup>236</sup>

Sin embargo, aun cuando reconoce la potencia y la fecundidad de la *razón*, no permite que su omnipresencia destruya lo que existe. Para ello recurre al *hecho*, y es desde esta postura que aborda la realidad venezolana y la caracteriza: anárquica, atrasada, inculta, enferma y presa del caudillismo, entre otros males agobiantes.

Ante esos rasgos característicos, la *razón* no vale para nada. Zumeta cree que esa realidad doliente, estigmatizada, requiere de otro contundente *hecho*, que es el gobierno centralizado quien garantizará el orden, la paz y el trabajo. Esta apreciación lo coloca enfrentado abiertamente al racionalismo que considera a la *razón* como fuente suprema de todo conocimiento.

Zumeta, desde esas mismas sendas teóricas y ante la disyuntiva que en la esfera política se le plantea entre conservadores y liberales, vincula a los primeros con los males que padece Venezuela a lo largo de todo el siglo XIX y los primeros años del XX e identifica el conservadurismo con la herencia burguesa semifeudal heredera del orden colonial,

---

<sup>235</sup> Zumeta, César. *Las Potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1963, p. 130.

<sup>236</sup> Zumeta, César: “Rojas Paúl y la Historia” en *El Continente enfermo*, Colección Rescate, Caracas, 1961, p.118.

que lejos de contribuir con el progreso conspira contra el orden y contribuye a la ruina progresiva del país con revoluciones incesantes.<sup>237</sup>

En cambio, ve en los liberales la posibilidad de que se abran caminos de participación popular en los negocios públicos. No sólo cree esto posible, sino que lo concibe como la marcha natural de la sociedad hacia el desenvolvimiento ordenado del país y de sus instituciones.<sup>238</sup>

La propuesta liberal ha de ser, reafirma Zumeta: “La creación de sociedades cívicas en toda la República, consagradas a instruir (al pueblo) en sus derechos políticos y civiles, en la historia de la inutilidad de nuestras guerras para el bien y de su satánica fecundidad para el mal.”<sup>239</sup>

Desde esta posición Zumeta realiza abundantes reflexiones críticas sobre el capitalismo y el socialismo, ya que esboza algunos elementos esenciales que nos permiten aprehender la visión que sobre ellos tenía. Así al criticar los programas de gobierno de los candidatos que en 1908 se disputaban la presidencia de los Estados Unidos, vislumbra la esencia del capitalismo donde una clase privilegiada posee intereses antagónicos a los del pueblo en general y muy especialmente a las aspiraciones de los obreros<sup>240</sup>. Y va más allá cuando caracteriza las tácticas internacionales del capitalismo para ejercer y aumentar sus dominios sobre los pueblos de América Latina. Así considera que el imperio del lucro desarrolla una campaña constante para propiciar disputas entre los pueblos, financia campañas electorales de sus lacayos, promueve el endeudamiento e introduce misiones protestantes en todos los rincones

---

<sup>237</sup> Zumeta, César: “Nota Editorial” en *Las Potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1963, p. 135.

<sup>238</sup> Zumeta, César: “La Ley del Cabestro” en *El Continente enfermo*, Colección Rescate, Caracas, 1961, p. 137.

<sup>239</sup> *Ibidem.* p. 145.

<sup>240</sup> Zumeta, César: *La doctrina Positivista*, Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, Caracas, 1983, p. 196-197.

de la geografía, entre otras audaces medidas que nos debilitan en libertad y autonomía.<sup>241</sup>

Para Zumeta el movimiento obrero que se gesta bajo la ideología anarquista y socialista es la evidencia irrefutable del descontento que reina en los espíritus. Si se asume que toda organización social debiera tener como objetivo fundamental el procurar la mejor suma de felicidad posible tanto al individuo como al colectivo, el curso que sigue la humanidad dentro de la normativa capitalista de la competencia y el lucro, no lleva por ese sendero. Apuntaba ya en 1890, en el periódico *El Radical*, publicado en Caracas, que “Mientras la civilización se desenvuelva en el medio económico-político actual, todo esfuerzo en el sentido de modificar las desigualdades existentes es inútil.”<sup>242</sup>

Considera además, que el derecho de propiedad, que certifica al capitalismo, ha sido el motivo de todas las disputas sangrientas desde tiempos remotos. Para él, dentro del imperio del capital, la condición humana se ve fuertemente amenazada en virtud de su convicción de que en ese ámbito económico la esclavitud se mantiene en esencia en medio de las condiciones de vida y de trabajo que enfrenta el proletariado. Por ello lamenta mucho que las religiones, especialmente las cristianas, promuevan la resignación ante un mundo de injusticias que condena a la mayoría de los seres humanos a sobrevivir con el pan cotidiano fruto de la más servil explotación. Ve en esa actitud de resignación una maniobra ideológica que sólo favorece a los poderosos.

Y dentro de estos explotados, subraya la situación de la mujer, cuyas condiciones de inferioridad son perpetuados por los mecanismos económicos y jurídicos de la sociedad capitalista, dado que desde la lógica de la productividad el hombre es mejor recompensado en el ámbito laboral en virtud de su supuesta mayor capacidad física para el trabajo. Más aún, insiste en el hecho de que a pesar de que la iglesia ya no predica sobre el carácter diabólico, pecaminoso y bestial de la mujer,

---

<sup>241</sup> Zumeta, César: “Negocios Diplomáticos” en *Las potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1963, p. 147.

<sup>242</sup> Zumeta, César: *Tiempo de América y de Europa*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1962, p. 33.

cual clásica teoría de los Padres de la Iglesia, esas ideas persisten en el espíritu de los códigos y leyes de las sociedades.<sup>243</sup>

Sin embargo Zumeta, firme en su convicción de que “ la ley de la evolución se cumplirá”<sup>244</sup> se muestra esperanzado en el hecho de que este antagonismo de intereses entre pobres y ricos se resolverá, tarde o temprano, a través de la lucha de clases; cuando el proyecto socialista, creando conciencia entre los explotados de que la tierra no es de unos pocos sino que le pertenece a cuantos viven sobre ella, logre revertir el orden establecido. Así, en 1890, dirá que el socialismo “no busca la igualdad, sino la equidad”<sup>245</sup> busca el alivio de la miseria dentro de la vida terrenal. Apreciaciones que comparte y desde las cuales sostendrá que la democracia debe fundarse sobre bases firmes de justicia y libertad.

Esas afirmaciones de Zumeta, donde se funden la teoría spencereana de la evolución con la tesis socialista de la lucha de clases como mecanismo de progreso histórico, ubican su obra en el contexto de lo que en América Latina se ha dado a conocer como positivismo socialista y al que pertenecieron, entre otros, Juan Bautista Justo y José Ingenieros.

Juan Bautista Justo, en sus obras *Teoría y práctica de la historia* (1909) y *La teoría científica de la historia y la política argentina* (1915), lleva a cabo el experimento de entender y de complementar científicamente la teoría marxista de la sociedad y de la historia a partir de las bases de un positivismo evolucionista de cuño spencereano.

En esas obras de Justo, se plantea que la teoría marxista anda necesitada de una complementación porque en ella se ha pasado por alto que el proceso histórico humano está enraizado en la dinámica de las fuerzas y necesidades biológicas, la lucha de clases debe ser inscrita consiguientemente en el horizonte de la lucha por la existencia.<sup>246</sup>

---

<sup>243</sup> Zumeta, César: Ob. Cit., p. 144-148.

<sup>244</sup> Zumeta, César: Ob. Cit., p. 34.

<sup>245</sup> Zumeta, César: Ob. Cit., p. 35.

<sup>246</sup> Justo, Juan Bautista. *Teoría y práctica de la historia*. Mendoza, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, 1975. p. 9 y ss.

Por su parte José Ingenieros (1877-1925), de quien se sabe no fue marxista, constituye un símbolo del positivismo en América Latina. Pero a su vez, es uno de los representantes de ese positivismo que se supo adaptar con fuerzas innovadoras a la realidad histórica latinoamericana, alcanzando así rasgos específicos de creación propia. Constituyéndose en figura central del diálogo entre marxismo y positivismo.

Ingenieros partía de la idea de que la teoría organicista inspirada en Darwin y Spencer está falta de una perspectiva histórico-económica para acceder realmente a un nivel de explicación de los procesos sociales. En este sentido escribe: “una sociedad es un agregado biológico, pero no es un organismo”,<sup>247</sup> de donde se desprende que para Ingenieros los problemas del desarrollo social de la humanidad no pueden explicarse con base en una mera analogía con las leyes de la evolución biológica, tal como pretenden los spencereanos. Entendiendo por tanto que las formas de sociedad humana no constituyen algo así como “superorganismos” sino que se configuran como resultado de procesos de división del trabajo cada vez más complejos, conviene Ingenieros en afirmar con el marxismo histórico que, a ese nivel del desarrollo humano y de la historia social, los factores económicos son los que determinan la marcha dinámica histórica. Una afirmación clave en este sentido es la siguiente:

El resorte que pone en juego la actividad del hombre –su conducta– es la suma de sus necesidades; el conocimiento de éstas –sometido a un determinismo riguroso– es el móvil de toda acción individual o colectiva. Este primer punto de partida concuerda con las ideas comunes a todos los partidarios del economicismo histórico, entendido en su más amplia acepción: las necesidades materiales determinan la evolución de las sociedades humanas.<sup>248</sup>

Se trata pues, el positivismo socialista, de una tendencia desarrollada en América Latina, a la que Zumeta no estuvo ajeno, sino que

---

<sup>247</sup> Ingenieros, José: *Sociología argentina En Obras Completas*, Tomo 6, Buenos Aires, 1930. p. 16.

<sup>248</sup> *Ibidem*. p. 21.

él por el contrario reconoció su valor como síntesis de unas teorías que sirvieron para la comprensión de la compleja realidad que lo circundaba.

César Zumeta en este acercamiento a la teoría socialista no logra distanciarse, ni mucho menos renunciar a su condición de intelectual burgués, por lo que pudiera entenderse que su propuesta se perfila como representativa de ese sector de la burguesía, que como afirmara Marx desea remediar la penosa situación social, con el fin de asegurar la continuidad de la sociedad burguesa.<sup>249</sup>

La obra de César Zumeta ha de ser valorada en sus contradicciones entre su postura antiimperialista, integracionista, positivista, socialista, y su participación en el gobierno de Juan Vicente Gómez, pero jamás reducida al período gomecista. En los ciclos de la historia de la ideas siempre ha habido avances y retrocesos, concurrencias y contradicciones, que permiten analizar a los hombres en sus concretas circunstancias. Por ello la tesis sobre la influencia que su obra ejerció –con sus ideas fundacionales sobre el socialismo– en la generación a la que perteneció Gustavo Machado es pertinente, si se tiene en cuenta que esa generación, en principio retomará los ideales latinoamericanistas esbozados por Zumeta.

### Conclusiones parciales

1. Zumeta a diferencia de otros positivistas de su época, que centran sus análisis en elementos internos de la realidad venezolana para hacerlos responsables de la anarquía y el atraso, amplía su visión al intentar caracterizar los fundamentos políticos y económicos que impulsan el capitalismo internacional. Para lograrlo, realiza una cruda descripción de las pretensiones de los Estados Unidos de Norteamérica por hacer de América latina una zona de exclusividad comercial para sus intereses y realiza una imbricación teórica con el socialismo, que lo convierten en un representante del positivismo socialista.

---

<sup>249</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Manifiesto de Partido Comunista*. Alianza Editorial, Madrid, 2007.

2. Zumeta apela a la promoción de la educación para todos y a la reinterpretación de la historia nacional; percibiendo ambas acciones como vitales para la edificación de la ciudadanía y la defensa de la autonomía nacional. Cree que la educación es el instrumento más eficaz para transformar las condiciones concretas de explotación, injusticia y alienación que limitan la condición humana a la sobrevivencia.
3. La condición humana analizada por Zumeta aborda aspectos clave que evidencian su perspectiva histórica al respecto: imperialismo, educación, religión, historia, cultura, entre otros. Es capaz de superar la mera reflexión metafísica, haciendo énfasis en aspectos concretos de la realidad venezolana, pero su condición de intelectual burgués lo limita en cuanto a su propuesta de superar las relaciones sociales de producción capitalistas que deshumanizan al hombre y a la mujer venezolanos.
4. Si bien es cierto que resulta sorprendente la participación que realiza Zumeta en el gobierno personalista y centralista de Juan Vicente Gómez, su labor puede ser entendida en el marco de la imperiosa necesidad de edificar un proyecto de nación, dado que luego de la lucha por la independencia, se heredó un país fracturado y preso de innumerables conflictos internos que arrasaron la economía y debilitaron todas las instituciones.



## Conclusiones generales

Roto el orden colonial, impuesto por España en América, surgen en los pueblos latinoamericanos dos tendencias: los que deseaban hacer de cada país repúblicas modernas de acuerdo a los ideales de la Ilustración: libertad, igualdad y democracia, y los que se conforman con implantar un régimen semejante al fundado por los españoles, pero sin España, marcado por la división entre “liberales” y “conservadores”. Enmarcado dentro de esta situación, el positivismo apareció a los ojos de los latinoamericanos como la “doctrina salvadora”. En ella se concentraron todas las ilusiones de transformación social, y emergió como un movimiento de liberación política, económica, cultural y científica. Sin embargo, la realidad se presentó de forma diferente. Se conservaron muchos de los males sociales de la época, no llegó la ansiada felicidad, se cambió la metrópoli española por el imperialismo norteamericano y europeo. Empero, la doctrina positivista sirvió a muchos sociólogos y escritores para justificar los desmanes de grandes dictaduras en América Latina, como fuera en Argentina Juan Manuel Rosas, en México Porfirio Díaz, en Venezuela Juan Vicente Gómez y otros.

El pensamiento positivista en Venezuela se caracteriza por transformar la historia de las ideas políticas en el país. Laureano Vallenilla Lanz puede considerarse como creador de una nueva teoría política, como generador de un pensamiento propio, original y enraizado en el acontecer venezolano desde los intereses de la clase burguesa. Es eso lo que se comprende de sus obras, se capta el sentido de su elaboración teórica en el conjunto de circunstancias sociales e intelectuales del momento en que se gestaron. Por ello, sus argumentos representan una nueva posibilidad política para la clase que él representa y hay que entenderlo desde el contexto histórico-político de la época.

La obra de Laureano Vallenilla Lanz, ha sido reducida, en algunas investigaciones a su filiación política al régimen de Juan Vicente Gómez. Si bien es cierto que esta afinidad no puede ocultarse, se conside-

ra que limitar el análisis a esta particularidad, no ha hecho otra cosa que negar otros aspectos de su pensamiento.

Laureano Vallenilla Lanz expone en su obra una serie de ideas sobre el proceso de independencia venezolano y sus consecuencias posteriores en la vida del país. Con ello se torna representante de la elite política e intelectual de la Venezuela de comienzos del siglo XX. Vallenilla persigue extraer del estudio de la independencia las lecciones necesarias para orientar el poder político de la sociedad contemporánea. Su pensamiento estuvo influido por las concepciones positivistas de su época, no obstante su análisis es de una particular profundidad en relación con la historiografía hasta ese momento existente en el país.

La tesis del *Gendarme necesario* de Vallenilla Lanz es el resultado de un profundo análisis que hace sobre la realidad venezolana y las ansias por resolver el problema del poder desde la perspectiva de la clase burguesa. Por supuesto, es la comprensión de los intereses de clase que se manifiestan en su pensamiento. Este planteamiento no sólo se reduce a la justificación de la dictadura gomecista, sino que se puede extrapolar a todos los espacios y tiempos que tengan las mismas características de las sociedades post coloniales en Hispanoamérica. Es la necesidad de plantear una solución sólida para la clase dominante capaz de consolidar su poder. Para ello, la burguesía nacional apela a la dictadura para impedir, una vez más, que los postulados bolivarianos de justicia social, recorran el territorio venezolano y americano. En este sentido se trata de un pensamiento que expresa el temor a una nueva y verdadera revolución popular.

La concepción de la historia desarrollada por Laureano Vallenilla Lanz, representó una ruptura epistemológica y metodológica con la tradición historiográfica romanticista, escolástica y metafísica. Con ello su propuesta científica se convirtió en un nuevo modelo que privilegiaba a la nueva clase burguesa, de la cual él es representante ideológico legítimo. El conflicto expresado en la lucha de clase no fue un factor tomado en cuenta por este intelectual burgués venezolano, sino todo lo contrario, mitigado a través de los conceptos que formula para ello.

La educación para Vallenilla Lanz, constituye un elemento transformador que permite la construcción de un hombre nuevo, moderno, progresista, promotor de una sociedad próspera y distinta de su antecede-

sora colonial. La educación es por tanto el medio por excelencia para superar el atraso del pasado escolástico y medieval, basada en el método científico y laico.

La idea central que expone Vallenilla consiste en caracterizar a la Guerra de Independencia venezolana como una guerra civil, una explosión social, una rebelión popular cuyas consecuencias en la estructura socioeconómica y los regímenes políticos serán determinantes durante el siguiente siglo. Esta afirmación hace pasar a la obra de Laureano Vallenilla Lanz al centro de atención por parte de la historiografía burguesa venezolana, la cual desde su coraza ideológica ve en el proceso emancipador venezolano una simple batalla internacional entre patriotas y realistas.

Las opiniones de Vallenilla Lanz sobre la guerra y la paz representan su legado más ortodoxo del positivismo. Para él la guerra es condición necesaria para el progreso del hombre, de la sociedad y por tanto, de la humanidad, como medio de selección “colectiva”. En tanto la paz es sólo obtenida por la mano del caudillo, y considerada como necesaria para el orden y el progreso. De esta forma la idea del evolucionismo biologicista de la selección natural desarrollado por el positivismo clásico se impuesta en la reflexión de Vallenilla sobre la realidad latinoamericana.

El positivismo de Vallenilla Lanz recupera el papel de la ciencia en la construcción de la cultura y la historia nacional venezolana. No obstante, le resulta imposible trascender los postulados seudos científicos de esta corriente filosófica, y la dicotomía planteada por el positivismo latinoamericano, de civilización y barbarie. Por ello concluye con la tesis que refuerza los mecanismos de dependencia de las naciones latinoamericanas a la hegemonía cultural de la civilización occidental.

En la obra de Vallenilla se valora su énfasis en los cambios sociales que se produjeron debido a la forma particular en que se desarrolló la guerra de independencia. A pesar de considerar a las masas populares como poseedoras de las más bajas pasiones, promotores de la anarquía social y de multitud de actos de bandidaje –reconociendo, no obstante, que la valentía de estos hombres en el combate fue la causa principal del triunfo militar de los ejércitos patriotas, al destacar esta circunstancia permite articular las herramientas teóricas de validez para entender realmente el proceso histórico venezolano.

Las tesis de Vallenilla Lanz han sido superadas hoy en día. Sin embargo vuelven sobre ellas muchos intelectuales. Revolucionarios y conservadores, racistas y etnólogos, providencialistas y materialistas, retoman hoy la tesis del gendarme necesario, de la seguridad democrática, de la guerra preventiva, de la superioridad de unos pueblos sobre otros, que en términos generales fueron esbozadas por este intelectual venezolano. Urge enfrentar estas interpretaciones para la necesaria construcción de la historia de las ideas en Venezuela.

Es así como la obra de César Zumeta constituye una imbricación entre el positivismo y el socialismo, que lo introduce en el ámbito de lo que en Latinoamérica se ha dado a conocer con el nombre de *positivismo socialista*. Él, representa un positivista sui géneris, dado que alimentado por los clásicos del positivismo europeo, supo descifrar en nuestra realidad las condiciones de dependencia. Estas se imponían a nuestros pueblos a través de la creación de una zona de exclusividad comercial para los Estados Unidos, con lo cual Zumeta identificara las causas de nuestro atraso y anarquía. Si bien es cierto que participó de uno de los regímenes que mayor terror impuso sobre el pueblo venezolano, hay en su obra una preocupación constante por la creación de una conciencia ciudadana que le lleva a prever los riesgos que significan la expansión del imperialismo norteamericano a través de la penetración del aparato económico venezolano.

En esta misma perspectiva Zumeta asigna a la educación un potencial emancipatorio que debe concretarse en la edificación de la ciudadanía y en la toma de conciencia sobre la necesidad de defender la soberanía nacional. Cree que la educación es el instrumento más eficaz para transformar las condiciones concretas de explotación, injusticia y alienación que limitan la *condición humana* a la sobrevivencia, a su vez que aboga por la integración de los pueblos cuyas tradiciones históricas y culturales similares han de darse prisa para enfrentar la expansión del imperialismo norteamericano.

Son estas afirmaciones de Zumeta las que permiten establecer sus vínculos con la tradición socialista venezolana. Son sus preocupaciones por las circunstancias históricas concretas, donde lo humano se desarrolla, lo que lo ligan con el humanismo latinoamericano.

## Bibliografía consultada

- Alvarado, Lisandro: *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*, Imprenta de Edo. Lara, Venezuela, 1950.
- Arcaya, Pedro Manuel: *Estudio sobre personajes y hechos de la historia venezolana*, Caracas, 1911.
- Ardao, Arturo: *Espiritualismo y Positivismo en Uruguay*, Centro Editor de América Latina, Montevideo, 1968.
- Ardao, Arturo: *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*, Monte Ávila, Caracas, 1978.
- Banko, Catalina: *Las luchas federalistas en Venezuela*, Monte Ávila editores, Caracas, 1996.
- Beltrán Guerrero, Luis: *Perpetua hereda*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1965.
- Beltrán Guerrero, Luis: *Introducción al positivismo venezolano*, U.C.V., Caracas, 1956.
- Bigott, Luis Antonio: *Historia para todos, No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895*, Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC, Edición historiadores SC, Caracas, 1995.
- Bohórquez, Carmen: "Laureano Vallenilla Lanz ante la Condición Humana", En: *El pensamiento venezolano del siglo XX ante la Condición Humana*, Proyecto CONDES, Maracaibo, 2003.
- Bolívar, Simón: *Obras completas*, Ediciones de la Presidencia, Venezuela, 1961.
- Caballero, Manuel: *El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz*, UCV, Caracas, 1966.
- Caballero, Manuel: *Gómez, el tirano liberal*, Caracas, Monte Ávila, 1995.
- Cappelletti, Ángel: *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*, Monte Ávila, Caracas, 1992.
- Carmona, María: *Espiritualismo y Materialismo en el Pensamiento Venezolano*, ULA, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico

- de la Universidad de los Andes, Impresiones Talleres Gráficos Universitario, Mérida, 2000.
- Carrera Damas, Germán: *El concepto de la historia en Venezuela*, UCV, Caracas, 1966.
- Carrera Damas, Germán: *Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social*, Editorial Crítica, Barcelona-España, 1986.
- Comte, A.: *Discurso sobre el espíritu positivo*, Biblioteca de iniciación filosófica, Buenos Aires, 1971.
- Comte, A.: *Curso de la Filosofía positiva*, Biblioteca de iniciación filosófica, Buenos Aires, 1981.
- De La Vega, Marta: *Evolucionismo versus Positivismo*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1998.
- Domínguez, Manuel: "La neoescolástica de los Siglos XIX y XX". En: *La Filosofía en América Latina*, Editorial el Búho, Bogotá, 1997.
- Fernández Heres, Rafael: *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988.
- Gil, Fortoul, José: *Contestación al breve mensaje del Comandante en Jefe del Ejército Nacional*, Caracas, 1920.
- Guadarrama, Pablo: *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas. 2008.
- Guadarrama, Pablo: *Positivismo y antipositivismo*, Cuba, 2000.
- Harwich Vallenilla, Nikita: *Laureano Vallenilla Lanz Cesarismo democrático y otros textos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas. 1991.
- Korn, Guillermo: "Del positivismo al modernismo en la prensa venezolana". En: *Historia de la cultura en Venezuela*, Instituto de Filosofía, Caracas, 1951.
- Le Bon, Gustave: *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, Daniel Jorro Editor, Madrid, 1912.
- Leal, Ildefonso: *Historia de la U.C.V.*, Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1981.
- López Sánchez, Roberto: *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*, EFPNA, Maracaibo, 2009.
- Luna, José Ramón: *El positivismo en la historia del pensamiento venezolano*, Editorial Arte, Caracas, 1971.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Manifiesto del partido comunista*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

- Pensamiento positivista venezolano ante la condición humana:  
Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta 141
- Méndez, Herminia: *La Iglesia Católica en Tiempos de Guzmán Blanco*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995.
- Monal, Isabel: *Ensayos Americanos*, Editorial Ciencias Sociales, Cuba, 2007.
- Moreno Montes De Oca: "La metodología epistemológica de la historia de las ideas". En: *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, UNAM, México, 1997.
- Mudarra, Miguel: *Historia de la legislación escolar contemporánea en Venezuela*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.
- Pereira Barreto, Luis: Las tres filosofías. En: Zea, Leopoldo. (Comp.). *Pensamiento positivista latinoamericano*, Vol. 1, UNAM, México, 1980.
- Picón Salas, Mariano: *Literatura venezolana*, Presidencia de la República, Caracas, 1961.
- Picón Salas, Mariano: *Comprensión de Venezuela*, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1949.
- Pino Iturrieta, Elías: *Positivismo y gomecismo*, UCV, Caracas, 1978.
- Prieto F., Luís B.: *El Estado y la educación en América Latina*, Monte Ávila editores, Caracas, 1983.
- Quevedo, Yamarilis: "La renovación de las ideas en la Universidad del Zulia: Francisco Eugenio Bustamante". En: *Revista de Filosofía*, N° 47, enero-abril, Maracaibo-Venezuela, 2004.
- Razetti, Luis: *Deontología*, UCV, Caracas, 1981.
- Rodríguez, Nacarid: (Comp.) *Historia de la educación venezolana*, Universidad Central de Venezuela, Rectorado Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudio de Postgrado, Caracas, 1998.
- Sarmiento, Domingo Faustino: *Conflicto y armonía de las razas en América*, La cultura argentina, Buenos Aires, 1915.
- Sarmiento, Domingo Faustino: *Facundo. Civilización y barbarie*, Círculo literario, Buenos Aires, 1947.
- Soler, Ricaurte: *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*, Editorial Paidós, Argentina, 1968.
- Sosa, Arturo: *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*, Ediciones centauro, Caracas, 1985.
- Sosa, Arturo: *La filosofía política del gomecismo*, Barquisimeto, Centro Gumbilla, 1971.
- Spencer, H.: *Essays on progress: its law and cause*, 1982.
- Spencer, H.: *Principios de sociología*, saturnino Calleja, Madrid, 1883.

- Stabb, Martín: *América Latina en busca de una identidad*, Monte Ávila, Caracas, 1969.
- Tinoco, Antonio: *La idea de progreso en el pensamiento positivista venezolano. Siglos XIX y XX*, Colección textos universitarios, Maracaibo-Venezuela, 2007.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Autonomía de la Secciones. Otra opinión*, Editoriales de "El Ciudadano", Imprenta Caraqueña, Caracas, 1898.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Influencia del 19 de abril de 1810 en la Independencia sudamericana*, Empresa "El Cojo", Caracas, 1910.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *La guerra de nuestra independencia fue una guerra civil*, Tipografía. Empresa "El Cojo", Caracas, 1912.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *El Libertador juzgado por los miopes*, Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas, 1914.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *El Artículo 104*, Tipografía Americana, Caracas, 1915.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Prólogo a la Elección Presidencial de Juan Vicente Gómez*, Imprenta Nacional, Caracas, 1915.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Discurso en la ocasión de la instalación de Abril de 1916*, Diario de Debates de la Cámara del Senado. Mes I, No 1, Imprenta Bolívar, Caracas, 1916.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Contestación del Presidente del Senado L.V.L al mensaje del comandante en jefe del ejército*, Imprenta Bolívar, Caracas, 1916.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Refutación a un libro argentino*, Imprenta Nacional, Caracas, 1917.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Centenario de Boyacá. Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia Nacional de la Historia celebrada en conmemoración de la gran batalla, el 7 de agosto de 1919*, Tipografía Americana, Caracas, 1919.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Discurso en la ocasión de la instalación de Abril de 1920*, Diario de Debates de la Cámara del Senado, Imprenta Bolívar, Caracas, 1920.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Intervención en la Sesión del día 14 de mayo de 1920*, Diario de Debates Cámara del Senado, imprenta Nacional, Caracas, 1920.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Discurso pronunciado en ocasión solemne del Congreso el día 24 de junio de 1921 en Valencia Carabobo*, Diario de debates de la Cámara del Senado, Editorial Victoria, Caracas, 1921.

- Pensamiento positivista venezolano ante la condición humana:  
Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta 143
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Críticas de Sinceridad y Exactitud*, Imprenta Bolívar, Caracas, 1921.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Discurso pronunciado en ocasión de la Sesión inaugural del Congreso el día 19 de abril de 1923*, Diario de debates de la Cámara del Senado, Tipografía Americana, Caracas, 1923.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Discurso de orden en la inauguración de la estatua de San Martín*, Caracas, Tipografía Americana, 1924.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *La rehabilitación de Venezuela*, Campañas políticas de "El nuevo Diario" Tomo I y II, Litografía y Tipografía Vargas, Caracas, 1926.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Disgregación e Integración. Ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*, tipografía Universal, Caracas, 1930.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Discurso inaugural pronunciado en ocasión de la sesión inaugural del Congreso el 19 de abril de 1930*, Diario de debates de la Cámara del Senado, Imprenta Nacional, Caracas, 1930.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *El sentido americano de la democracia*, Tipografía Universal, Caracas, 1930.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Centenario de la muerte del Gran Mariscal*, Tipografía Universal, Caracas, 1930.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la Constitución efectiva de Venezuela*, Tipografía Garrido, Caracas, 1952.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Bolívar y el principio de las nacionalidades*, Tipografía La Ventaja, Caracas, 1956.
- Zea, Leopoldo: *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976.
- Zea, Leopoldo: *El positivismo en México. Nacimiento apogeo y decadencia*, F.C.E, México, 1968.
- Zumeta, César: "Una carta y un folleto". En: *La doctrina positivista*, Ediciones la Presidencia, Caracas, 1961.
- Zumeta, César: *La Ley del Cabestro*, Colección Rescate, Caracas, 1961.
- Zumeta, César: *El Continente enfermo*, Colección Rescate, Caracas, 1961.
- Zumeta, César: *Tiempo de América y de Europa*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1962.
- Zumeta, César: "Notas Editoriales" en *Las Potencias y la Intervención en Hispanoamérica*, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección Peregrina, Caracas, 1963.

Zumeta César: "Discurso de Recepción en la Academia de la Historia" en *El Continente Enfermo*, Colección Rescate, Caracas. 1961

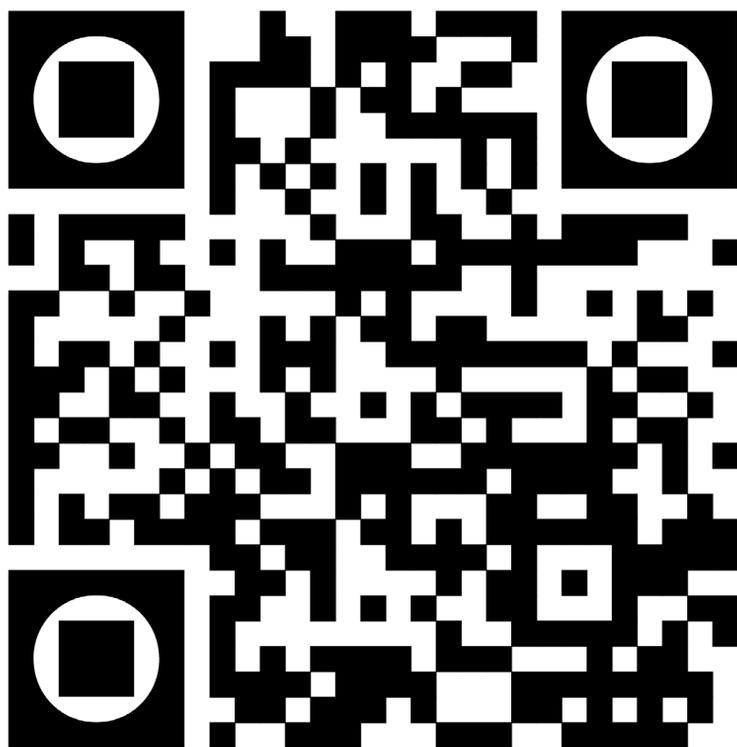
Zumeta, César: *Hombres y problemas de América Latina*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1973.

Zumeta, César: *La doctrina Positivista*, Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, Caracas, 1983.



Publicación digital de Fundación Ediciones Clío

Maracaibo, Venezuela,  
Junio de 2024



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

## FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

*Pensamiento Positivista Venezolano ante la condición humana* explora cómo el positivismo influyó en el desarrollo intelectual y cultural de Venezuela a través de las obras de Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta. El positivismo, una corriente filosófica que se enfocaba en el progreso y el orden, jugó un papel crucial en la modernización de América Latina, especialmente en Venezuela, durante los siglos XIX y XX. Vallenilla Lanz y Zumeta aplicaron esta doctrina para abordar los desafíos políticos y sociales de su tiempo, justificando en ocasiones regímenes autoritarios como el de Juan Vicente Gómez, pero también ofreciendo perspectivas renovadoras y humanistas. La obra analiza la recepción, adaptación y el impacto del positivismo en Venezuela, destacando la contribución de estos pensadores al pensamiento filosófico latinoamericano y su influencia en la construcción de identidades nacionales. Además, se examina la relación entre el positivismo y el contexto histórico-cultural de la región, proporcionando una visión integral del desarrollo de estas ideas en el ámbito latinoamericano.

### JOHAN MANUEL MÉNDEZ REYES

PhD. en Ciencias Filosóficas, PhD en Educación, PhD. en Ciencias Gerenciales. Post-Doctor en Ciencias Humanas. Post Doctor en filosofía educativa. Magister en Filosofía. Licenciado en Filosofía. Docente e investigador tiempo completo de la Universidad Politécnica Salesiana. Ha sido profesor e investigador de prestigiosas universidades en Venezuela y Ecuador. Ha ocupado importantes cargos en gerencias universitarias tales como: Vicerrector Académico de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (2015-2018), Director del Centro Estudios Filosófico de la Universidad del Zulia, Director del Museo Histórico Rafael Urdaneta, Jefe de Departamento de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia, entre otras responsabilidades. Autor de más de un centenar artículos y de más de 20 libros con editoriales nacionales e internacionales. <https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>

### LINO MORÁN BELTRÁN

PhD. en Ciencias Filosóficas. Magister en Filosofía. Licenciado en Filosofía. Profesor titular de la Escuela de Filosofía Universidad del Zulia. Ha ocupado importantes cargos en gerencias universitarias tales como: Rector de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Director de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia. Director del IUTM. Autor de importantes artículos y libros de gran impacto nacional e internacional. Orcid <https://orcid.org/0000-0003-3253-4288>



Fundación Ediciones

Clío